El especialista: La chamba en Costa Rica

por Charles Peterson Sheppard
Traducción de Pablo Solares Acebal

Original English (2013)
The Specialist: The Costa Rica Job
Charles Peterson Sheppard (Text) Phillip William Sheppard (Photograph)
US Copyright Registration Numbers / TX0007923992 / TX0007930375

Dedicación

a mi Siempre

Table of Contents

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 1

En retrospectiva, la llamada de Mimi Sabo despertó mi esperada vuelta a la vida.

Nunca me dejé ir por completo, ni siquiera tras los treinta y nuevo días infernales que sufrí en Costa Rica. Pagué por ese trabajo más de lo que me costó pero no fue suficiente como para justificar las heridas que recibí cuando un policía sucio llamado Aguilera y sus amigos drogatas me dieron patadas sin sentido con sus botas una noche. Me robaron mi cartera y mi pasaporte y luego me dejaron tirado en Puerto Armuelles a cientos de kilómetros, en una ciudad en la costa este de Panamá. Cierto, Panamá. Ahí es donde me dejaron sobre una carretera llena de polvo. Perdí un par de días también pero, finalmente, me recuperé de aquello.

No me mataron, así que supongo que fue fácil salir de aquello, pero su comportamiento despreciable había llegado al límite.

-No había otro recurso. No podía acudir a una embajada o subirme al tren turista, ya que no era mi manera de trabajar. Además, hay ocasiones en las que es necesario mantener las cosas en perspectiva. Rico Bravo, el chico de 22 años al que contraté como guía lo tiene más crudo que yo. Le detuvieron de camino a su casa en algún punto de la provincia de Limón, Costa Rica, y al poco, le dispararon por "intento de fuga". Según los medios locales, el policía fue el mismo tipo que me enchironó… Aguilera. Nunca hablo demasiado de lo que voy a hacer en primera instancia y desde la muerte del joven Rico Bravo, me presiono aun más a ello. Costa Rica fue el primero de mis trabajos que resultó fatal; fue mi primera gran cagada. Regresar a Estados Unidos de una sola pieza solventó poco mi sentimiento de fracaso, que me perseguía a todos lados como una nube negra. Me sentía inmensamente culpable por haberle fallado a aquel crío, y todavía me siento así. Me perdí a mi mismo por un tiempo.

Así que me tomé seis meses de descanso absoluto.

Dejé de hacer ejercicio y engordé un par de kilos. Me deprimí

Finalmente, salí del hoyo pero para entonces mi coche necesitaba una sesión de chapa y pintura, por no decir un cambio radical. La inexistencia de la práctica constante también disminuyó mi percepción intuitiva.

Pero divago…

Mimi Sabo empezó a llamarme el día antes de recibir una renta o dejase constancia del pequeño espacio para una oficina que figuraba a mi nombre en Santa Monica. No supuso un gran problema, ya que había estado en esa situación antes.

De camino a la oficina ese mismo día, a mi secretaria Charity Fields se le notaba la mirada de preocupación en su rostro, como la que ponemos cada vez que recibimos una notificación de expulsión que coincide con el día de su paga. Charity es una hermosa rubia californiana, una madre que es eficiente y trabajadora en sus obligaciones y con un hijo de cinco años al que cuidar. Tenía todo el derecho a preocuparse por su sueldo y mis obligaciones respecto a ello. Nos unen lazos de apoyo mutuo y confianza. Ha estado aquí durante siete años y dudo que se vaya, pero todavía conserva esa mirada de preocupación.

-Señor, la paga…

-No hace falta que lo recuerdes. Y no te preocupes, lo haré efectivo. Solo eres tú.

-He de preocuparme a veces. No soy solo yo, y lo sabe.

-Lo sé…

- ¿Nos va a ir bien esta ocasión o debería de buscarme un trabajo extra durante los fines de semana?

Nos reímos y por un momento toda preocupación se esfumó.

-No hemos llegado a ese punto todavía. -le dije aunque lo estaba muy convencida-. Y por poco pienso que yo era tu único trabajo, Charity…

-Una ha de hacer lo que deba… si no puedes cuidar de mi, entonces…

-Gracias por tu voto de confianza.

-Es solo que las cosas van un tanto lentas. La lealtad no se paga con votos…

-Sí, muy cierto. Las cosas están algo difíciles ahora mismo, infiero.

-Has estado siendo muy selecto y lento últimamente. Ha evitado trabajar.

-¿Quién yo?

-¿En serio no lo cree?

Lo he sido; ella lo sabía y yo lo sé. Había pocos ingresos y la solución la tenía yo: tenía que volver al tajo.

Suspiré.

-¿Alguna llamada buena, alguna solicitud… algo?

-Bueno, hay una mujer que no para de llamar desde ayer. No son colecciones tampoco.

-¡Qué alivio! ¿Y necesita un especialista?

-Por supuesto.

-¿Y por qué no me lo dijiste antes?

-Porque dijo que era de Costa Rica

-Oh, vaya.

Capítulo 2

En mi campo de trabajo me conocen como un especialista.

Durante los últimos quince años, he perfeccionado mi particular especialización en seguridad privada, la lucha contra el terrorismo, la detección de secuestros, respuestas a amenazas y, por supuesto, el combate físico. He protegido a los ricos, los famosos y a la élite política de los peores peligros que os podáis imaginar… y, en ocasiones, me han pagado grandes sumas de dinero por ello.

Debido a mis habilidades únicas y a mi reputación por ser absolutamente discreto, la mayoría de la gente conocida se refiere a mi simplemente como "El especialista". No estoy solo; hay otros como yo, pero soy excepcional… más recomendado y más preferido que el resto. En realidad, soy el profesional de mi campo al que más acuden. ¿Y qué es lo que hago? Esta es la pregunta que más a menudo me formulan y mi respuesta es casi siempre la misma. Dependiendo de quien seas, donde estés, la naturaleza de lo que predicas y tus recursos financieros.

Soy muchas cosas. Pero no soy ni un espía ni un asesino. Tampoco soy un agente del gobierno. No soy nada de lo que a la gente sin imaginación se le ocurre cuando piensan en mi. Algunos dicen que soluciono toda clase de problemas, pero no me cargo a nadie…. solo hago que los problemas desaparezcan.

~

"Seguro que se puede imaginar que no mostraría tanto interés en dar con usted sino hubiera hecho cuentas de los gastos que conlleva contratarle dado que es usted un experto. La señora Fields está un tanto mosqueada con mi insistencia, me imagino."

El acento de Mimi Sabo's era pronunciado, pero su inglés era más que aceptable. Parecía joven, como recién salida del instituto, pero más refinada que las chicas americanas de su edad. Era hermosa y conocedora del mundo, una mujer rica y extranjera y ya sofisticada. Me percaté de que sus acento no era totalmente de Costa Rica, al menos nunca más lo era. Había sido educada, pero probablemente no en su propio país. La mayoría de las universidades públicas de Costa Rica estaban orientadas a la enseñanza de ciencias técnicas mientras que la mayoría de las privadas se centraban en biología y medicina. No parecía encajar en ninguna. Más allá de la historia de su familia, no sé más de ella. Su ropa era de primeras marcas y actuaba como una niña rica. Adornaba su cuello con un collar de gemas multicolor que parecía hecho a mano pero de muy alto precio.

-Tu collar -le dije señalándolo-. ¿Lo compraste en Brasil?

-Sí, ¿cómo lo sabes?

-Las gemas… turmalinas. Son inconfundibles. Esas variaciones de color tan particulares solo puedan encontrarse en Brasil, en el estado de Paraíba. Las estudiantes las llevan como amuletos de la suerte aunque no estaban tan bien diseñados como el tuyo. ¿Estudiaste allí?

Parecía momentáneamente sorprendida antes de sonreír y asentir con la cabeza.

-Sí, en la Universidad Federal de Paraíba pero solo brevemente. Si todavía no has elaborado un informe sobre mi, entonces eres muy perspicaz y están muy bien informado.

-Debo ser así por mi trabajo y, sí, siempre busco información de la persona antes de aceptar trabajar para ella. Sin embargo, había poca información sobre tu educación a no ser que la señora Fields se haya saltado algo, cosa que dudo sinceramente. Vamos a hablar de lo que crees que necesitas de mi. Prefieres que vayas…

-¿al grano?

-Exacto. No me sorprendo fácilmente y si has contactado conmigo has de haber sobrepasado la vergüenza y el bochorno, en caso de que tengas razones para ello.

-En realidad, tengo miedo…

-Bueno, al menos estás haciendo algo contra ello. Ese es el primer paso. Háblame de ello. Mi tiempo es limitado…

En realidad no daba un duro por su versión, al menos no desde mi perspectiva profesional. Había algo que no me cuadraba, es decir, su historia era lo suficientemente trágica pero también parecía algo ensayada. Solo necesitaba un héroe y yo sentía que no me iba aquel papel, especialmente si estaba escondiendo algo. Estaba listo para rechazar esa oferta hasta que puso sobre mi escritorio un cheque al contado de veinticinco mil dólares.

Había recuperado mi interés. Pero solo aupó más la sensación dramática que vivíamos en aquella habitación. Decidí cortar con ello.

-Señorita, espero que sepa que esto supondría no más que un avance.

Parecía asombrada. Ojalá hubiera visto esa mirada en mi propio rostro. Era un clásico dar un empujón de esa manera.

-¿Todo ese dinero es solo un avance? ¿Un pago más?

-Bueno, teniendo en cuenta la logística que ello supone, los peligros inherentes a la vida y los miembros, el riesgo en su conjunto, la toma de contactos, asegurar líneas para la comunicación, los honorarios, así como mis gastos personales… cierto, lo que hay en la mesa no lo cubrirá todo.

-Yo, bueno, yo creía que… bueno… que eso sería suficiente.

-No lo es, señorita. Este cheque solo me permitirá estar en un helicóptero al lado del camino de una jungla en Xiomara, en Costa Rica, únicamente yo y con un poco de suerte sin ser detenido por ningún ministro de seguridad pública, o peor, algún militar de los Estados Unidos. Un hombre haciendo senderismo por medio de la jungla con una pistola Tomcat del calibre 32 entre las nalgas no podrá cumplir su misión.

Le hice saber que los vuelos comerciales no se podían considerar para este tipo de misión.

-La seguridad del país, las Fuerzas Armadas de EEUU, los cárteles de la droga… todos toman nota de quien entra y quien sale de estos pequeños países centroamericanos. Los cuatro aeropuertos internacionales y los nacionales, de menor capacidad, no entran al trapo de ningún modo aquí. Incluso las pequeñas y privadas pistas de aterrizaje registran actividad, a no ser que se pague un buen dinero por adelantado a cambio de matener la boca cerrada. No lo veo. Aprendí por las malas, créeme. Es una lección que no quiere repetir.

-También he aprendido por la fuerza. Tampoco necesito que me repitan las lecciones…

Nos divertimos y regateamos sobre su generosidad y mi aparente falta de gratitud y aunque necesitaba el dinero, mi indiferencia era tan cabezota que aparentemente la echó un poco para atrás.

Finalmente, perdió la paciencia y tomó una actitud arrogante que la hizo coger la chequera como si estuviera azotando su oferta sobre la mesa. Notaba su rabia en su mirada y el brillo de su bronceada piel la hacía aun más atractiva, si es que eso es posible mientras que el brillo de sus gemas turmalinas de su cuello centelleaban con más intensidad a cada movimiento que daba.

~

-Esperaba con ganas que esta fuera la solución. -dijo-. Me equivoqué porque, como muchos otros, solo buscas el dinero. Ayudarás a los ricos y a los poderosos y a nadie más.

-Mire señorita Sabo, esto no es un juego. Esto es la realidad, despierte. No volé miles de kilómetros para pedirle trabajo. Usted ha venido hasta aquí. Soy un hombre de negocios y trabajo para los ricos porque tienen dinero, no porque me gusten precisamente. Los delincuentes centran sus esfuerzos en los ricos por la misma razón. Si no estás interesada en mis servicios y eres capaz de encontrar a alguien que escuche tu historia y trabaje por poco, no lo dudes ni un instante. Doy por seguro que habrá alguien que aceptará tu dinero y se dará un paseo por Costa Rica con sus honorarios. Buena suerte, entonces. Quizás no eches de menos estos veinti-cinco, ¿no? Pero, ¿podrá ese parche garantizar tu seguridad o solventar tu problema? No, si no hay resultados no lo hará. Eso es lo que importa… los resultados. Y eso es lo que ofrezco y no trabajo por poco. Eso es todo.

Parecía un poco retraída. Podría decirse que se había acostumbrado a mostrar el dinero a la gente y a ver como se arrastraban por él.

Se mordió el labio inferior y tomó un instante para considerar mi perspectiva.

-Vale, entonces. -dijo finalmente mientras se acomodaba en la silla fingiendo que se relajaba-. Dices que esto es un adelanto. ¿Cuánto será el total?

Me miró calmada y fría y entonces cruzó las piernas lentamente. Me percaté que llevaba una falda corta para hacer negocios… y que estaba perfectamente equipada para hacerlo. Subí la mirada y la miré fijamente. Los que se acercan siempre saben cuando acercarse.

~

-Creo que ciento veinticinco mil dólares será suficiente. Es lo que normalmente cobro por esta clase de operación. No hay garantías pero tienes mi palabra de que haré todo lo que está en mi mano para cumplir con trabajo.

-Entonces los veinticinco mil dólares está bien como adelanto, como has dicho. ¿El resto se paga después? Quiero dejarlo todo bien atado.

-No, necesito los cien mil dólares por adelantado. Espero que esté lo suficientemente claro. Es una necesidad, no un lujo. Corren tiempos difíciles en todos lados y tengo que hacer muchos preparativos en poco tiempo. Los veinticinco mil restantes, para después.

-¿Hay alguna seguridad? -pregunté-. ¿La mente tranquila?

Asentí con la cabeza.

-Algo parecido.

Cogió el cheque estaba encima de la mesa y lo guardó con cuidado dentro de su bolso. Luego, sin reparar más en ello, extendió otro cheque y lo dejó sobre el escritorio.

Le eché un vistazo a la cifra, era nada más y nada menos que ciento veinti cinco mil dólares. Era mi turno de estar sorprendido. Ella percibió mi expresión y, finalmente, accedió:

-Su reputación le precede.

-Es increíble. -dije algo cortante-. Creo que no soy el único que hace los deberes…

Capítulo 3

Sabía que si regresaba a Costa Rica, me haría a mi mismo un grato favor al forjar mejores vínculos de inteligencia con hechos y con conocimiento de la política local. No importa lo bueno que sea el operativo, ha de ser inteligente. El tener buena vista y las orejas limpias solo me hubiera permitido llegar hasta allí.

Decidí contactar otro especialista, Ze'ev Pinsky, que anteriormente había trabajado en las Fuerzas de Defensa Israelís (FDI), en la industria aeroespacial de Israel (IAI) y fue miembro del Mossad, el servicio secreto de Israel.

Los amigos norteamericanos de Ze'ev le llamaban Zeff, pero él prefería la pronunciación israelí que se traducía como "lobo". Como maestro de las artes marciales Krav Maga, su nombre sugería una agresión al desnudo que Ze'ev podría llevar a cabo en las circunstancias adecuadas. Sencillamente, Ze'ev Pinsky era un judío duro de pelar y cabronazo, y le gustó cuando le conté esto mismo. También era inteligente, y a finales de los ochenta ayudó a instalar sensores electrónicos en los aviones de combate Lavi, hasta que los Estados Unidos cortaron las subvenciones para eliminar al oponente de Israel al F16. Aprovechó gran parte de su carrera por embajadas y hoteles por todo Medio Este, incluidos algunos que albergaban a los aliados más próximos a Israel.

Pero había algo más. En mi profesión, era lo más parecido a un amigo que podía tener.

Nos conocimos hace veinti-nueve años en seminario mixto de artes marciales patrocinado por diferentes ramas de la inteligencia comunitaria mucho antes de se grabaran programas de televisión de lucha libre. El objetivo en aquel momento era desarrolla una disciplina comprensiva que funcionase como un sistema de lucha ofensivo y defensivo para los campos operativos. Ze'ev trajo consigo una unidad desde Israel y acabé convirtiéndome en el mejor estudiante de la academia estadounidense Wing Chun Kung Fu. En aquel tiempo era un "pateador de culos" con todas las de sí, y no me suponía esfuerzo alguno. Teníamos un gran respeto por los méritos del otro. Sin embargo, si he de decir la verdad, creo que Ze'ev admitiría que Wing Chung era el mejor en el sistema superior de lucha. Aun así, durante estos años seguimos siendo colegas, no rivales, y compartimos nuestra inteligecia y colaboramos mutuamente en busca de un beneficio común.

Ze'ev me había informado en una ocasión anterior, meses antes para ser más exactos, que en una ocasión organizó un operativo Hezbollah con la intención de que desplazarse entre Honduras y Brasil, pero que misteriosamente se desintegró y entró en un pequeño banco en San José, en Costa Rica. Nunca explicó cuáles eran los objetivos de Hezbollah pero mi historia le llamó la atención. Naturalmente, me pidió un informe completo y estaba encantado de entregárselo. Él vino más tarde, la misma tarde que quedé con Mimi Sabo.

A él siempre le gustó Charity Fields así que a su llegada se paró en su escritorio a cotillear un rato. Creo que a ella le gustaba también porque comentó algo acerca de limpiar el escritorio y de cepillarse el pelo antes de su visita y nunca hacía eso con nadie. Siempre me doy cuenta de este tipo de cosas. Bien es cierto que no estaban faltos de palabras tampoco.

-Señor Pinsky, este nuevo caso ya está en tu cajón. -dijo, finalemente, Charity.

-También tú señorita Fields. -dijo Ze'ev con alegría-. También tú.

-Lo vi venir desde hacía un rato. -le grité desde mi despacho-. Por cierto, Ze'ev… tengo que llamar a mi hijo, asegúrate de que está a punto. ¿Te parece bien?

-No hay problema, tómate tu tiempo. ¿Cómo está el pequeño Malcolm?

-Bien, gracias, solo que ya no es ningún chiquillo.

Me percaté de que iba a dejar que Charity y Ze'ev intimidasen antes de que antes de hacer el informe. Llamé a Malcolm; dejé que su teléfono sonase un vez y entonces colgué. Luego me llamó por segunda vez. Este ritual no tenía propósito alguno; era un pequeño juego que llevábamos haciendo desde que terminó la décimo sexta temporada en Sun Crest, la academia nacional de infantería de la Guardia Nacional. Le lleve allí tras una serie de peleas en el instituto. Los chicos peleaban con él porque estudiaba artes marciales como su viejo. Nunca empezaba las peleas, pero sabía como terminarlas… normalmente de una manera un tanto dramática.

-Lo siento, papá. -dijo Malcolm una vez que el último niño al que golpeó fue trasladado de urgencia al Hospital de Santa Monica en la calle 15 -. Vino hacia mi así que tuve que irme. Cuando lo hago, le doy duro justo como me enseñaste.

Efectivamente, eso le dije y es una filosofía que nunca abandonaré. ¿Fue justo? Soy un especialista, pero él no; simplemente era un chico que iba a la escuela. Para bien o para mal, decidí acabar con aquella situación, y así fue como acabó en Sun Crest. Me odió al principio y me decía que le hacía parecer un perdedor como todos los que van a Sun Crest, pero lo cierto es que no tuve más remedio. Al final, sacó unas notas excelentes en la academia.

Estaba muy orgulloso de él. Pero todavía le vigilo, y él sabe que estoy en su mente. Todavía debo ser su padre porque siempre será mi hijo. De alguna manera siempre nos hemos complementado.

-¿Qué hay de nuevo, hijo? -pregunté.

-Nada, solo tengo algo de frío.

-Te apuesto a que sé lo que has estado haciendo…

Parecía preocupado en aquel instante.

-No lo creo…

-Sí, yo creo que sí…

La televisión estaba encendida; la escuché cuando iba bajando el volumen hasta quedar en silencio.

-¿Y bien? ¿Qué es eso que hago?

-Call of Duty, Black Ops… te conozco de sobra.

-No, perdona, pero estuve viendo el DVD que me regalaste.

-¿Cuál de ellos?

-Aquel de… mm… los cuchillos de mariposa de Wing Chun y las pértigas largas de dragón…

-Oh, ése. Qué bueno, ¿y te gustó?

-Me gustan los cuchillos de mariposa pero no sé como podré manejar esas pértigas papá.

-Cierto pero es un buen entrenador para tu equilibrio. ¿La casa está limpia?

-Claro…

-No, no lo está…

-Bueno, había empezado… y quedará reluciente.

-Sí, ya claro… ¿Te acuerdas de Ze'ev Pinsky? Pues está aquí y quiere saludarte.

-Bien, pues dile que puede pasarse por aquí ahora.

-Muy bien. ¿Cuál es el mejor estilo de lucha?

Sé que le encantaba ver a Krav Maga en YouTube así que tenía que preguntárselo. Tras veinticinco años Ze'ev se negó a darle a Wing Chun su merecido.

-¿El mejor estilo? Ser completamente invisible. No puedes luchar contra eso, papá.

-Vale, muy bien, no te lo discuto. No todo el mundo domina ese estilo. ¿Y cuál es el segundo?

Lo pensó durante un rato antes de responder.

-Wing Chun Kung Fu… el tuyo papá. ¿O no?

Capítulo 4

Por costumbre, ambos adoptamos un tono semi-profesional durante la redacción de informes.

-Me encargaré de la operación en tu patio viejo y oscuro, Ze'ev. -dije-. ¿Instruiste a Krav Maga en Limón y en San José, no?

-Por supuesto. -respondió Ze'ev asistiendo firmemente con la cabeza-. Conozco ambas ciudades y su terreno circundante muy bien… solo son ciudades grandes, en verdad.

-De acuerdo. -le dije-. Ambas tienen barrios muy peligrosos.

-Sí, muy peligroso… lleno de pobreza, prostitución y delincuencia juvenil. Bastante más peligroso de lo que el turista medio pueda imaginar. Todavía tengo un centro de entrenamiento en San José.

-¿Todavía? Ojalá lo hubiera sabido la última vez.

-Ya, me lo supongo. También sigo la escuela de lucha en Limón. Cerca de veinte de mis estudiantes viven ahora en las trincheras y están a tu completa disposición. Uno de ellos está activo en el Mossad, otros dos son reservistas del DIF y muy dependientes. Uno es de la CIA pero nunca te ayudará lo más mínimo… estos tipos son muy restrictivos cuando trabajan fuera… son inútiles, en realidad. Puedes decirle al tipo de la CIA y a quienquiera que pregunte que vas a visitar a un maestro del Kung Fu y si fuera necesario tendrías que patearles el culo para demostrárselo. Nadie va a estrechar vínculos contigo. Tienes un pequeño armamento debajo de la escuela por si necesitas algo. -se rió-. Qué hermoso todo…

-Excelente.

Al tener a Ze'ev en mi equipo podía desponer de acceso a prácticamente cualquier arma y herramienta de comunicación imaginable. Incluso algunas todavía están en fase experimental. Por eso esta colaboración e información son tan importantes para mi.

-Les diré a mis amigos del DIF que miren por ti. -dijo Ze'ev.

-Es reconfortante. -dije-. Grabé mi entrevista con Mimi Sabo, te invito a escucharla.

Frunció el ceño y agitó su cabeza.

-Vaya, lo había olvidado… ¿Cuál es la historia de la niña rica? ¿Papaíto no volvió a casa del burdel?

-No exactamente. Es más interesante que eso, por ello te contacté.

-Bien, procede.

-Su padre es el vicepresidente de El Banco Puro en Costa Rica. Se llama Juan Miguel Sabo y, según la señorita Sabo, durante estos tres años su padre ha estado dado cierta información al Ministro de Seguridad Pública y a la Interpol. Hace seis semanas, las autoridades detuvieron a Antonio Pascal, el presidente del banco. También han robado y asaltado varias de sus propiedades en Costa Rica, Honduras y Estados Unidos en busca de documentos financieros. Pascal estará custodiado durante seis meses acusado de blanquear millones de dólares en su banco para el cártel Norte del Valle en Colombia.

-Los nuevos reyes de la droga… dijo Ze'ev.

-Eso parece. También se le acusa de hacer lo mismo para las FARC.

-Las FARC… los comunistas rebeldes de Colombia y el norte de Brasil… -dijo Ze'ev mientras le daba vueltas a la cabeza -. Dos preguntas…

-Trataré de responderlas si puedo…

-¿Por qué Sabo se deshizo de su jefe en vez de pedir que se le rebajara el sueldo?

-Según su madre, Pascal tuvo un lío con su madre. Creo que la señora Sabo dejó a su marido y ahora reside en una casa de Honduras propiedad de Pascal.

-¿Por eso acudió a la Interpol? -preguntó Ze'ev-. ¿Por venganza?

-Eso es lo que parece -le dije.

-¿Y por qué no se limitó a rajarle la garganta y a cortarle los huevos en el despacho? Así funciona la justicia en el Medio Este. ¡Qué cobarde! Y mi otra pregunta es… ¿tenía ella la más remota idea de donde guardaba el dinero?

-Parece ser que la señora Fields investigó algo esta tarde. -le dije-, y aparentemente el director del banco compró docenas de estados de fútbol por Centro y Sudamérica. En todos los recintos se jugaba a la liga. Hacía creer que los estadios estaban a rebosar, por lo que un estadio con un público mínimo de, por ejemplo, dos mil personas dejaba entrever que se vendían diez mil entradas por partido. Muy inteligente y casi cuela, de hecho, funcionó durante años. Por cierto, el banco ha cerrado y todas los activos están congelados. Seguro que hay más de uno muy triste por ello, me supongo.

-Ya. -dijo Ze'ev-, Antonio Pascal, el cártel del Norte del Valle, las FARC,… todos quieren la cabeza de ese hombre ahora…

-Sí, y la trama se complica… el padre de Mimi Sabo fue secuestrado hace una semana. Dijo que un agente local habló con su familia con mucha antelación y le dictó órdenes para que reuniese dos millones de dólares americanos en diez días. ¿Ya sabes lo que sigue, no?

-¿Tiene alguna idea de donde está su padre?

-Cree que en algún escondite de la capital, en San José. Tengo como ocho días para dar con él y sacarle del apuro. Pensarás que el gobierno de Costa Rica va a ayudar.

Ze'ev asintió con la cabeza.

-¿Sabes que es lo interesante? ¿Te acuerdas del operativo de Hezbollah que envié a un banco? El nombre de la sucursal era El Banco Puro.

-Mmm…

-Si no te importa, me gustaría hablar con el personal de allí. Solo un día, mientras te preparas para partir. Podría ser un tiempo bien aprovechado.

-De acuerdo Ze'ev, estaba pensando lo mismo…

-¡Qué pistonudos somos!

Capítulo 5

Tras la reunión, los tres nos fuimos juntos tras cerrar la oficina. Mi banco cerraba en una hora. No tenía que decirle lo que tenía que hacer, ella ya lo sabía.

-Sabes que estoy en ello, jefe. Estaré pegada a la ventanilla antes de que llegues al primer semáforo. Creo que dejaremos las puertas abiertas después de todo.

-Gracias a Dios. -dije.

Ze'ev sonrió levemente.

-¿Se siente mejor ahora, señorita Fields?

-La verdad es que sí. -dijo Charity al pararse ante su coche-. El jefe ya tiene la pilas cargadas, solo hay que mirarle. Se le ve con ganas y estoy feliz por ello. Así es cómo trabaja mejor.

Entró en su coche, encendió el motor y bajó la ventanilla.

-Les veo luego… y ¡Ze'ev deja de mirarme de esa manera o provocarás un incendio!

Se reía de una manera que no había oído en tiempo, luego se despidió con la mano y se fue.

Un coche Tesla Roadster de color negro aparcó cerca de mi Beemer Z4 azul.

-¿A eso es a lo que te dedicas ahora Ze'ev? Es una preciosidad… ¿es nuevo de paquete?

-Qué va, lo compré de segunda mano. Es todo eléctrico, ya sabes, verde.

-Sí, estoy seguro que lo compraste por su escasa huella medioambiental y no porque ser una chulada que va a toda prisa.

Nada más lejos de la realidad. No me cabía duda alguna de que Ze'ev había instalado unos cuantos contadores eléctricos también.

-Hablando de huellas. -le dije-. Desconocía que el Mossad contaba con una presencia informa en Centroamérica. ¿No estaba Costa Rica fuera de la esfera de influencia de Tel Aviv?

-¿Crees que el Mossad estaría aquí sino fuera por el conocimiento y el consentimiento de los Estados Unidos?

Agité la cabeza.

-No, claro que no soy tan ingenuo…

-Por supuesto que no. Pero quizás te sorprenderías al saber cuánto tiempo han estado allí, y no hablo de cazar una escoria nazi de noventa años. El mundo se empequeñece, amigo mío.

-Sí… y mira -le dije mientras observaba a dos hombres desagradables venir de nuestro lado-, más tacaño a cada minuto que corre.

Hostiles llegando…

Ambos llevaban esos trajes de baño que les quedaban algo sueltos y les hacía dar una impresión de duros pero en verdad no lo eran.

Uno de ellos señaló, gruñó y ordenaba al otro algo incomprensible a medida que se acercaban y sus zapatos abofeteaban el asfalto. Se detuvieron a un par de pasos y nos trataron de contemplar… imposible. Fue su movimiento entonces; parecían indecisos.

- Esa chica. -dijo el mayor, finalmente, en tono amenazante; podría decirse que hablaba Farsi desde niño, pero nunca había estado de un sitio para otro-. Mimi Sabo. La estamos siguiendo, sabemos que quedó contigo ahí. ¿Dónde está ahora?

-No puedo decírtelo. -le dije.

-Mientes.

Sus ojos se estrecharon y su labio inferior sobresalió. También fijó su mandíbula y frunció el ceño. -Quieres decir que no me lo dirás.

Ze'ev habló antes de que pudiera responder.

-No tiene por qué decírtelo, ni yo tampoco. ¿Quién narices eres?

El hombre miró a los ojos de Ze'ev.

-No te importa.

Entonces me miró de nuevo.

-En cuanto a ti… te importa tu vida, ¿no? Te lo preguntaré de nuevo, ¿dónde está Mimi Sabo?

-No me gusta que me amenacen. -le dije fríamente.

Entonces, con un movimiento extraño de muñecas, una cuchilla reluciente brotó de las mangas de cada uno de ellos. Parecía totalmente surrealista: el único lugar en el que había visto ese movimiento falso de cuchillos fue en una película de Hollywood. Así es como supe que no eran profesionales.

-¿Son amigos tuyos? -me preguntó Ze'ev.

-No, y si alguna vez lo fueron, seguro que ya no. -le contesté.

Cerraron la navaja. Uno vino a mi y el otro a Ze'ev. Ambos asumimos la postura defensiva de nuestras respectivas disciplinas. Mis manos estaban en filo con las palmas abiertas con mis antebrazos orientamos hacia mi cuerpo para estar más protegido. Si mi atacante se dirige a mi de frente podría bloquearlo y esquivarlo, o alejarme rápidamente y tomar el control con un golpe en el costado o una brecha en la cabeza. Si empezara a pelear con un salvaje, puede que me corte, pero podría ser su último pelea con cuchillo.

Mi mente y mi cuerpo se convirtieron en uno cuando me puse de cuchillas para observar su cintura, sus hombros, sus codos y manos,… cualquier cosa que me indicase sus intenciones.

Sus tácticas de defensa parecían limitadas pero nunca infravaloro a nadie.

-¡La chica! -gritó el hombre. Empezó a embestir, a punzar y a moverse de un lado a otro; movimientos que indicaban debilidad que yo normalmente ignoraba-. ¡La chica! ¡Queremos a la chica de los Sabo!

¿Y por qué a Mimi Sabo?

-Mejor te apartas. -le advertí, ya en tono serio.

En realidad, se paró por un momento mientras hablaba y le decía algo como “la puerta está completamente abierta ahora” pero mi tiempo de reacción se había hecho esperar debido a ese espacio de tiempo, ni más ni menos. Se recuperó y se echó para adelante a la vez que cambié de movimiento. Joder, se me escapó eso…

Permanecí centrado y reagrupado. Oí el forcejeo detrás de mi pero no dejé que me llamase la atención, aunque sí percibí pequeñas cosas: el oscuro lunar cerca de su oreja, la profunda gubia que alineaba su mandíbula, la manera en que sus ojos se abrían y contorneaban… cada detalle era anotado y archivado así como cada movimiento era grabado y analizado. No tenía miedo; no era ningún problema para mí, y ambos lo sabíamos. Sus movimientos eran cada vez más torpes y predecibles a medida que se daba cuenta de la realidad. Finalmente, jadeaba y embestía la navaja desesperadamente hacia adelante. Ya había leído sus pensamientos e instantáneamente giré mi torso de acorde con la situación.

La navaja brillante voló subió hasta la altura de mi garganta; su ahora inútil arma flotaba en el aire justo ante mí. Le agarré de la muñeca desde arriba y abajo, y entonces giré el arma para que la cuchilla mirase hacia él. Gimió cuando tus tendones cedieron pero le empujé y le tiré al suelo. Podría haberle forzado con facilidad para que se clavase la navaja, pero en vez de eso le disloqué el hombro. Gritó como un cerdo en un matadero y se balanceó conmigo con su mano libre.

-¿Es que acaso quieres más?

Le golpeé en el ojo firmemente con dos dedos obtusos; le di dos puñetazos en la barbilla y le tiré al suelo de un duro barrido de patada. Su cabeza dio con el pavimento con un golpe seco, lo que le dejó fuera de combate.

Miré rápidamente a Ze'ev y el pobre hombre no podía ni reaccionar. El mecanismo de la extraña muñeca metálica y la navaja reluciente yacen sin perjuicio alguno a unos pocos centímetros de él.

-¡Vaya! La fiesta se acabó. -dijo Ze'ev-. Elegante manera de trabajar, Felipe, muy buenos movimientos.

Asentí con la cabeza, aunque no estaba totalmente.

-Un poco chapucero. -le confesé.

-Tienes excusa. Ahora debemos averiguar quienes eran estos buzones. -dijo Ze'ev mientras manoseaba los bolsillos de aquel hombre-. ¡Navajas en las muñecas! ¡Estos son unos principiantes de cómic! Este todavía tiene el pasaporte… ¿falsificado? Creo que no pero, vaya…

-¿Quién es?

Miré de nuevo al que había pulido, que todavía estaba atontado.

-Según esto es Hamid Iraj Safi. 17 años, de la edad de Malcolm. Solo es un creo en realidad.

-Nunca he oído hablar de él. -dije-. ¿De dónde es?

-Es de Costa Rica a título de Irán, créelo o no.

-Parecen familia… este parece mayor -le di un empujón con un pie.

-Ohh. -gimió.

-¿Quién eres? -le pregunté-. ¿Quién te envió?

-Por favor… me duele…

-A nadie le importa. -le siseé ya que seguro que era un caradura-. ¡Responde a lo que te digo!

-Maziar Safi… el otro solo es mi hijo. Por favor, no me hagas daño. Yo solo quería a la chica… la de los Sabo.

-¿Y para qué?

-Robaron todo mi dinero, ¡todo! -empezó a llorar pero no por tener a su hijo inconsciente en el suelo -. ¡Mi dinero… mi dinero!

-¡Qué asco! -murmuré indignado.

-Toma su pasaporte si es que todavía lo conserva. -dijo Ze'ev-. Les mataré a los dos.

Capítulo 6

Ze'ev gestionaba consultas multiagenciales por medio del última versión del programa informático Data Call y el sistem eGuardian del FBI -integrado en la pantalla portátil Tesla - y consiguió captar un rápido rastro de Maziar Safi… nada importante, solo múltiples rastros por fraude bancario y electrónico. Sin embargo, su hijo Hami Safi apareció como socio de la secta Jundallah en Irán, también conocida como “Los soldados de Dios”.

-Hmm… ¿Qué sabes sobre ellos? -preguntó Ze'ev.

-¿De Jundallah? Pues no mucho. -dije-. Son rebeldes y sé que luchan contra el gobierno iraní. Solo sé eso. Antes percibían dinero de Estados Unidos porque se oponían a Tehran. Pero entonces capturaron y ahorcaron al líder y a su hermano hace como un año. Tras eso, los Estados Unidos se desentendieron de ellos y declararon a Jundallah una célula terrorista.

-¿Y ya está?

-Sí, así de repente. -dije-. Y justo después perdieron a su referente.

-Conviértelos y quémalos. -dijo Ze'ev-. Un clásico.

-Eso me pareció a mi. -dije-. ¿Qué quieres hacer con estos dos? -miré a los dos iranís: bocabajo, las manos detrás de la cabeza, y los tobillos atados-. El padre es un embustero de cuidado, no te puedes creer una palabra de lo que dice. El chico dudo que sea de gran ayuda.

- Ya veremos. -dijo Ze'ev-. Ahora voy a llamar a alguien.

Los que respondieron al teléfono no eran ni de la policía ni de los servicios sanitarios. Di por hecho que eran de Seguridad Nacional, quizás del FBI. Su coches parecían federales y su tiempo de respuesta fue decente. Una vez que los “trajes” llegaron me retiré sin hacer ruido y dejé que Ze'ev les explicara el asunto. Me aparté a un lado, pero un “traje” se dio cuenta e intentó que alejara la vista con un “no hay nada que ver aquí… muévete”. Le devolví la mirada; el día que deje que un federal me intimidara de esa manera será el día que necesite encontrar un nuevo trabajo. Cuando recibí la atención de Ze'ev aproveché para indicarle que me iba con un suave movimiento de manos. Me devolvió la señal para decirme que hablaríamos más tarde.

~

Un especialista no repara en sus proezas, es contraproducente: el aquí y ahora importa más. Dejé atrás mi ataque exhibicionista de cuchillo en la manga y pasé página. Sin embargo, las preguntas no paraban de gotear en mi mente; y seguro que Mimi Sabo también las tenía. Y yo sabía donde dar con ella…

Pero primero, me fui conduciendo hasta mi complejo de apartamentos, The Shores, cerca de Ocean Park Boulevard y de la playa. Es un lugar hermoso si puedes permitírtelo de la misma manera que sigue siendo un lugar hermoso si no te lo puedes permitir. Un par de inquilinos son prueba de lo primero al inicio de cada mes.

Me di una ducha y me puse unos pantalones negros de Prada, unos zapatos Aldo del mismo color y una camisa blanca de Armani. Luego, busqué en mi cajón de los relojes y escogí uno negro de época, con las agujas de diamantes y un cronómetro con precisión ESQ. También me puse un par de complementos con clase, adquiridos a lo largo de los años, como la pluma de

plata pura que llevo a menudo en mi cuello. Nunca me ha gustado la atención desmedida, pero siempre he admirado la calidad.

Más tarde, cuando mi hijo Malcolm llegó a casi, le di algo de dinero y le dije que golpease la Promenande por mi esa noche. Se guardó aquel billete de cien dólares en su bolsillo, como el recibo de una tienda de golosinas, y aproveché la ocasión para instruirlo en cuanto a cómo cuidar su dinero. Interpretó mi gesto como una espontánea generosidad hasta que le informé de mi inminente, aunque inexactos, planes para viajar. Entonces, él se percató de que me habían asignado un trabajo. Desconozco si realmente le importó. Parecía tomárselo como algo sin importancia, lo que hacía reflexionar sobre la manera en la que había crecido, siempre pendiente de mis numerosas excursiones.

Merecía algo mejor. Aunque cuidar de él me ha hecho mejor especialista, de eso no tengo duda.

Por un lado, no era mi clon, gracias a Dios. No creo que pudiera vivir en paz conviviendo con una persona idéntica a mi, por mucho que me duela reconocerlo. Como yo, Malcolm poseía un control excepcionalmente fuerte de sí mismo. Aprendí, finalmente, a aceptar y a hacerme la idea de ello, aunque tenía que aprender a tener paciencia primero. No puedes hacer uso de técnicas avanzadas de interrogación o formas poco comunes de tortura con tu propio hijo, al menos no en el distrito de Santa Monica en el que vivo, está desaprobado. También tuvo que aprender a escuchar más y a recibir órdenes… a hacer sacrificios, no solo peticiones, y a morderme la lengua en vez de ir despotricando por ahí. Finalmente, Malcolm inspiró mi humanidad, aunque elegí una profesión en la que lo humano es lo último en la mente del hombre.

La paternidad, realmente, no me relajó.

Me hizo cuestionar la violencia como el último recurso de la persuasión. Además, me hizo partícipe de cierta calma espiritual y creer en esos intangibles me hizo diferente y mejor en mi conjunto. Tras la concesión, a veces la fuerza directa es la única opción; no puedes evitar esa realidad situacional, pero cuánto más se enfatiza el intelecto sobre la fuerza muscular, más opciones tienes a mano.

Eso es lo que mi hijo trajo consigo. Tengo que mirarme a mi mismo a diario y juzgar mis acciones como hombre y como padre, no solo como especialista. En relación con eso, los ojos de Malcolm son mi espejo, casi distorsionan la realidad. Mirando atrás, creo que he hecho bien.

-¿Quieres que te deje en Promenande?

-No tienes por qué hacerlo, Papá.

-No me importa, chico.

-No, papá, en serio puedo ir caminando o llamar a un amigo…

-¿Seguro? Voy en el Enzo amarillo… ¿seguro que no quieres dar una vuelta?

-En el Ferrari, seguro. -ahí di en el clavo; conozco a mi hijo. Intentó quitarle importancia pero por dentro se moría de ganas por ello-. Vamos a rodar.

-Vale pero, como te dije, solo a Promenande… bueno, quizá una calle o dos más abajo pero ya está.

Dimos una vuelta agradable y gasté algo de neumático en un par de puntos de encuentro. Parecía gustarle eso. Luego le di mi discurso de “ni un rasguño” antes de ponerlo al volante y dejarle llevar el Enzo hasta Promenande.

Sí, por naturaleza, me gustan los riesgos.

Lo hizo sin rasgaño alguno. Me dio una pequeña clase de historia acerca de coches de carreras italianos, así que una vez más aprendí algo de él. Por supuesto, nunca le contaba a dónde me iba. Puede que se lo preguntase a sí mismo, pero nunca preguntaba. Le gusta como a mi la curiosidad selectiva. Y no… el Ferrari Enzo no era mío. Ojalá, pero pertenecía a un abogado de la propiedad intelectual que hacía negocios en Australia y me pidió que cuidara de su pequeño. Me dí cuenta de que no me hubiera dado las llaves del coche si quisiera que me hiciera cargo del carro.

Capítulo 7

A veces la mente juega contigo.

Piensas que has visto a alguien y quizás no ha sido sí, ¿o no? Tu cabeza empieza a dar vueltas, empiezas a ponerte nervioso… y comienzan los susurros en el ático. En algún momento te convences a ti mismo -o te deshaces de la idea- de que no has visto que habías pensado que viste. Sí, ocurre a veces.

Cuando había dejado a Malcolm en la tercera con Promenande, giré a la derecha hacia la Avenida Ocean y paré en Wilshire… luz roja, carril izquierdo. El Hotel Fairmont estaba justo enfrente. Necesitaba girar rápido a la derecha para llegar allí, pero el guarda barros me impedía ver el lado de la intersección. La luz se puso verde y el tráfico del lado opuesto empezó a circular. Estaba claro que no iba a llegar pronto.

Un Cadillac Escalade de color negro reluciente pasó justo al lado mío con dos hombres dentro. Les miré las caras, nada llamativo, solo algo rutinario, y en un breve instante de tiempo… ¡Aguilera!

Perdón señoras francesas pero, sí, han oído bien… Aguilera sentado todo hermoso y sereno en el asiento de copiloto del Escalade. ¿O era él? Eso es de lo que estoy hablando… Incertidumbre instantánea.

¿No era aquel Aguilera, el cerdo sádico que ordenó a que me mataran y sonreía todo el tiempo? No, no era él, no era aquel que reía a carcajadas y gritaba:

-¡Costa Rica es mi casa! ¡No vuelvas, puta!

"Puta" es lo peor que le puedes llamar a un hombre. A nadie le gusta que le llamen "coño", y es incluso peor cuando los hombres que te han aplastado contra el pavimento se ríen de ti y están de acuerdo por mayoría.

Eso no se olvida, pero todavía me digo a mi mismo que estaba viendo cosas.

Me convencí de que solo fue un espejismo, un truco en mi software mental. Me deshice por completo de mi actitud de víctima y volví a ser un especialista. Tenía trabajo que hacer y me fui hacia el Hotel Fairmont donde Mimi Sabo había reservado una habitación. En servicio de botones, a joven asiático vi el Ferrari y me echó un vistazo mientras cogía mis llaves. Le ignoré y el hombre del mostrador reaccionó de la misma manera. Me dio la localización del bungaló de Mimi Sabo por menos de nada, todo por mi apariencia… como siempre. Luego, como una ocurrencia tardía, me pregunto quien era.

-Singleton. -dije tornando mi cabeza, ya que no tenía derecho a preguntarme quien era. Saqué una tarjetero con una identificación dorada y le di una tarjeta de negocios de una pequeña discográfica de Santa Mónica llamada Spin/Move-. Jarred Singleton, vice-presidente, ¿quién eres tú?

Me giré y me dirigí a los bungalós de lujo que estaban algo aislados con sus agraciadas puertas francesas y patios tranquilos. Llamé a la puerta de Mimi Sabo y eché la vista atrás hacia la piscina de color azul cielo y el hermoso paisaje. ¡Qué hermoso!

La voz de una mujer dijo:

-¿Quién es?

-El especialista que contrataste hoy, señorita Sabo. Estoy solo, por favor abre la puerta.

Se asemejaba a Mimi Sabo, solo que algo mayor y más voluptuosa. Llevaba un vestido de seda ajustado y unas sandalias que dejaban ver sus arcos y sus largos dedos. Su pelo voluminoso y oscuro se ordenaba en ondas alrededor de su cara, y seguro que no era teñido por un par de canas resaltaban entre el resto. Me gustaba su apariencia; le quedaba bien con el lujo exquisito del interior de la suite, que era parcialmente visible tras ella. Sus labios oscuros llevaban brillo, pero no se los había pintado, y aunque sus arrugas de fumadora habían venido para quedarse, le quedaban bien en su conjunto. El vestido le quedaba como un guante.

-Si buscas a Mimi, no está aquí.

Su acento era también pronunciado. Me miro de arriba a abajo y sus ojos miraron intensamente los míos. Puedo decir que no era de las que sonríen pero le gustó lo que vio tanto como yo.

-Dijo que eras delgado, alto y guapo. Y lo eres…

-Gracias. -dije-. ¿Dónde está? Necesito hablar con ella.

-Fue a hacer ejercicio y quizás haya ido al spa. Volverá pronto, creo. ¿Necesitas su número de teléfono?

-No. -me encogí mientras la volvía a mirar-. Lo intenté y me saltaba el contestador. ¿Sois familia?

La pregunta era muy evidente.

-Claro, todo el mundo dice que nos parecemos.

-¿La hermana mayor?

-Soy su madre, aunque gracias por el cumplido.

También lo había pensado. ¿Por qué no un favor?

-¿Te estoy quitando tiempo? -le dije en español. Sonrió por mi esfuerzo y me permitió entrar.

-Así que, ¿soy una ladrona de tiempo? Y tú que eres, ¿un ladrón de corazones?

-En ocasiones… necesito hablar con tu hija.

-Puedo tratar de llamarla. Normalmente suele cogerme el teléfono.

-Gracias.

Decir que la estancia es fabulosa es quedarse corto; es la clase de sitio en la que esperas maravillarte y actuar como si estuvieras profundamente impresionado. Eso es lo que hice y pareció afectar a su ego clasista. Finalmente, vi un MacBook Pro de diecisiete pulgadas brillando en un escritorio de caoba.

-Estoy impresionado, ¿el ordenador viene con la habitación?

-Ah, no, ese es el portátil de Mimi. Estaba leyendo el Tico Times en la web…

-¿De verdad? ¿Qué tal el tiempo por allá?

Se dirigía al ordenador y continué mi intervención educadamente.

-¿Mucha lluvia?

-En efecto. En verdad estaba mirando el calendario de eventos. -dijo.

Debería de haberlo notado.

-Creí que había dejado mi móvil aquí. -pero no-. ¿Dónde está?

Rechacé sentarme cuando me ofreció un asiento en el sofá y la vi moverse en el bungaló buscando su teléfono. Se balanceaba mientras caminaba y se movía con la calma confidente de una bailarina que conocí. Me pregunto si tendría unas buenas piernas como su hija Mimi… probablemente sí, solo que más anchas y rellenas… eso romperíami acuerdo. Salió a la zona de los patios y miré de nuevo a la pantalla del MacPro. Quería saber qué cosas le interesaban.

La oí decir “¡Ah!” como si hubiera encontrado su teléfono y justo entonces me di cuenta de que había otra pestaña en su Macbook, situada tras la página principal, que lleva por título “Aguilera es ya un cargo en el PCD”. Naturalmente, cogí el ratón y pulsé.

Mi querido Aguilera había sido promocionado a director ejecutivo de la PCD, el departamento de narcóticos de la Fuerza Pública de Costa Rica, es decir, la policía nacional. Vi su foto también, despejando toda duda. Mimi Sabo, su madre o ambas le conocían, a no ser que fuese todo una coincidencia -incluyendo mi avistamiento de antes- aunque ya no tenía duda. Aunque me dolía un poco la cabeza, la escuché hablando en español y pude enterarme de casi todo. Percibí su tono y vi presencia alguna de estrés; su hija había salido de gimnasio y ya estaba en el spa. Fui capaz de comprender todo eso. Restablecí su página web. Cuando terminó la llamada, regresó adentro y se sentó en el lado más lejano del sofá.

-Está en el sofá. -cruzó las piernas y el vestido se deslizó dejando entrever su muslo color canela. Modestamente, corrigió su desliz y sacó un cigarro de una cajita que estaba en el brazo del sofá. El vestido empezó, de nuevo, a mostrar su muslo de nuevo. Fingí que no me daba cuenta y eso mismo hizo ella-. ¿Te importa si fumo, señor?

Me importaba.

-Para nada. -dije-. No soy yo quien paga.

-Es electrónico. No hay humo, sólo vapor y, por supuesto, nicotina. -tomó el cigarro de plástico y una LED roja simulaba la ceniza-. Vapor con sabor. -explicó detalladamente quizás en mi beneficio-. El sabor se llama cereza oscura.

-¿Cereza oscura? -le pregunté en español.

-Sí. ¿Quieres probarlo?

-Me encanta el olor a cereza recién cogida a principio de temporada y no muy madura. Por supuesto, en relación con tu cereza oscura y el vapor aromatizado, me inclino a pensar que se refiere al café. Lo percibí en el olor, ¿o no?

-Sí, el café proviene de las cerezas oscuras. -dijo-. Las habas de café son su semillas.

-Qué interesante. Ahora, antes de que regrese tu hija aclárame por qué estás aquí. Me dijo que habías dejado a tu marido por Pascal hace algún tiempo.

-Dejé a mi marido, pero todavía me importa.

-Tu esposo colaboraba con la policía, que investigaba a Pascal. ¿Cuál es el trato? Dime la verdad. Acabo de cobrar un cheque d cien mil dólares y apuesto a que es tuyo y no de Mimi…

-Cierto.

-Vale, ahora si quieres que el dinero valga la pena tengo que saberlo todo.

-Mis amigos y Pascal… fueron muy buenos amigos hace un tiempo. Pero se volvieron malos hombres. -tomó una calada de su cigarro y expulsó el aroma de café dulce-. Voy detrás de malos hombres y me culpo por ello…

-¿En serio? Malos hombres con dinero y poder… hay cosas peores por las que odiarte, ¿no crees?

Lo pensó por un instante y luego soltó una carcajada.

-Quizás estás en lo cierto, señor…

-Soy un especialista, eso todo lo que necesitas saber. Has pagado, así que trabajo para ti y nadie más, ni siquiera tu hija.

-Sí, entendido. Por favor salva a mi marido. Todavía es mi marido aunque hemos cometido errores. Le secuestraron porque le robó dinero a otra gente.

-¿Dinero de quién? Eso es importante saberlo.

-No tengo nombres, pero son gente poderosa que confiaba en él. Ahora el dinero ha volado. No sé tampoco la cantidad exacta, pero fue mucho, mucho más de lo que te he pagado. Si haces esto, no harás del mundo un mundo mejor, pero Mimi tendrá a su padre de vuelta hasta que le maten al menos quizás todos nosotros.

-Bien, lo que te puede decir de antemano es que van a por todos vosotros. Tenéis que llamar a la seguridad del hotel y tenerlo cerca del mostrador o quizás ir cambiando de hospedería de vez en cuando. No tuve problema en dar contigo y siguen a tu hija también. Ahora, cambiando de tema… ¿te suena Santino Aguilera?

-No.

-Aguilera. Piensa un poco.

-No le conozco en persona, pero un policía llamado Aguilera contactó con mi hija. Es todo lo que sé. Mimi dijo que solo trataba de ayudarnos y de que es un hombre influyente. No es el que ha pedido el dinero… está limpio, según me dijo ella.

La creí, pero entonces decidí que no necesitaba hablar con Mimi Sabo ya que iba a poder sacarle una mísera riestra de palabras honestas. La miré de nuevo; era verdaderamente hermosa, probablemente una bestia en la cama pero también una obra de arte.

-Mira. -le dije-. Ya tengo mi dinero, al menos, la mayor parte de él. Puedo con esta misión, confía en mí. Solo una cosa y escúchame bien. A partir de ahora, solo contactaré contigo.

-Entendido, ¿y que hay de Aguilera?

-Hazte la tonta. Nunca hablamos sobre él. Si te ayuda, bien, pero dudo que lo haga. Voy a programar tu teléfono móvil para identificar con un tono específico… déjame que lo encuentre… éste, ¿lo oyes?

-Sí…

-Simple pero se distingue fácilmente… nunca contestes si no estás sola. Solo dí que es un recordatorio de tu calendario y borra el contacto inmediatamente. Me voy mañana temprano. Tras medianoche, no podrás dar conmigo. Dile a Mimi que me pasé para conseguir información acerca de los socios de tu marido y nada más. De aquí en adelante, es todo lo que necesita saber. Es una cría que no debe meterse en asuntos de mayores. Has de confiar en mi, señora. Si empiezas a hablar con la gente, puede que nunca vuelvas a ver a tu marido con vida. A cerrar el pico.

-Lo haré. -dijo incorporándose del suave sofá, me ofreció su mano y yo se la dí como en un ambiente de negocios. Sostuvo mi mano por más tiempo del necesario, el juego fue fácil pero evidentemente bien practicado. -Ten cuidado allí, en Costa Rica. Ten mucho cuidado. Si necesitas volver a hablar conmigo, hoy quizás, antes de que te vayas…

-No, gracias. -le dije.

Una cosa es hacer un favor y otra muy distinta jugar con fuego.

Capítulo 8

Ze'ev quería leerles la mente y decidimos hacer un envío también, así que le pedí a Charity Field que concretara la cita, pero que llegara más que tarde que Ze'ev y yo.

El club de jazz de Harvelle’s era largo y ancho y hermosamente oscuro: con mucha historia y con una atmósfera agradable. El escenario estaba al fondo, atrás del todo. Un guitarrista de jazz tocaba brillantemente con una suave y grave voz y el local no estaba, ni de cerca, lo ruidoso que suele estar en otras ocasiones.

No había visto a Ze'ev tan centrado en un largo tiempo.

-Como ya sabes, Felipe, rara vez ocurre de esta manera… solo es un un dulce desarrollo que, sin embargo, esto es todo porque estás metido en e caso Sabo. Hoy has cabreado al diablo, amigo. No tenía ni idea de que nos tocaría el gordo hoy por la tarde… la rama nos puede llevar a la raíz.

-¿El chico iraní? No sé yo, Ze'ev.

-¿Por qué lo dudas?

-Yo no ando por ahí jugando con armas. -bebí un sorbo de Arack y agua con hielo, una bebida del viejo mundo contenida en una elegante bolleta azul que Ze'ev había traído sin consentimiento a Harvelle's. Aquel lugar era la personificación de la oscuridad, así que esto podría haberle ayudado.

-¿Jugando con armas? Explícate.

-Podría ser un vínculo. -le dije-. O podría ser una planta… podría ser solo cante fuera de su esfínter… ese es el problema, que nunca se sabe. -olí el Arack y observé su pálida tenebrosidad; parecía de un color claro en la botella pero se había emulsificado con el contacto con el agua. Me resultaba raro que fuera fabricado en Líbano-. ¿Cómo le colaste esto al hombre de la puerta? En estos sitios siempre han sido muy cautelosos con la gente que entra.

-No lo colé, le pagué por ello. Con discreción, por supuesto.

-Ah, lo tendré en cuenta.

-¿Te gusta?

-¿El Arack? La verdad es que no… -sonreí educadamente para evitar herirle-. Lo siento amigo, es muy diferente a lo que tomo habitualmente… pero muy fuerte. ¿Qué es, alcohol barato o Kailua barato?

-Vaya. -dijo Ze'ev, algo incómodo.-. Es un una mezcla de cócteles muy popular en Tel Aviv, ¿sabes?

-Se ha embotellado en Beirut, Ze'ev. Quizás esa es la razón por la que lo surten en Tel Aviv.

-Hmmm… en mi lugar de procedencia lo llaman Lion's Milk y es una prueba de tu hombría. Estoy desilusionado porque no le encuentras el gusto.

La bebida no era mi mayor preocupación.

Siempre he sido un escéptico de las “verdades” sonsacadas de personas bajo coacción. Según Ze'ev, el joven Hamid Safi metió a su padre en un autobús tras mencionar por vez primera

“Guántanamo” y siguió hablando de ello durante un largo tiempo incluso después de que dejara de dar información útil.

-Ze'ev, escucha. Nunca me emociono con este tipo de noticias. No hay necesidad de que nos demos lecciones el uno al otro, ambos lo sabemos. Pero ten en cuenta que ya tenemos constancia de terroristas escondidos en Centroamérica desde los tiempos de Maricastaña, hace una enternidad.

- Felipe…

-Déjame terminar… sabemos que los operativos de Hezbollah comercian rutinariamente con armas y dinero para tener acceso a las rutas de intercambio y los entresijos de los cárteles de la droga. Los cárteles son pioneros en tecnología para evitar ser detectados y ésta llega a las manos de gente sin escrúpulos también, eso también lo sabemos. Lo que no sabemos en realidad es quién o qué se está traspasando nuestras fronteras y que nivel o amenaza supone. Eso es Anti-terrorismo 101.

-Eso es todo cierto. -dijo Ze'ev -sin embargo, Hamid Safi cedió información muy precisa acerca de “Vespula”.

-Vespula… ese agente de la Hezbollah a quien le has seguido la pista durante estos dos años. Brasil, Honduras, El Banco Puro… Vespula no puede ser su verdadero nombre si viene de Irán o Líbano, por cierto.

-Nadie sabe quien es en verdad. Me he dedicado las últimas dos décadas a seguirle pero me echaron atrás cuando estaba activo. Ahora, tengo libertad para hacer lo que quiero. No te molestes en decirme que estoy obsesionado con él, eso ya lo sé. Asustamos al chico iraní, pero todavía puede sernos útil.

-No me has convencido. Ahí lo dejo.

-Sabía acerca de los patrones del viaje, comportamientos, contactos colaterales y lo más importante, nombres. -dijo Ze'ev -. Su padre, Maziar Safi ayuda a las células de Hezbollah en San Antonio Tejas, Los Angeles y Phoenix y el FBI tiene ahora constancia de ello y, mientras hablamos, están analizando esta información. Según el chico, el padre tiene contacto directo con Vespula y todos los pagos a su padre se llevaron a cabo por medio de El Banco Puro, donde Safi guardaba todo su dinero.

He de admitir que esa información resultaba convincente.

-Estoy empezando a creer que El Banco Puro era el centro financiero y de planificación terrorista por toda Centroamérica. -dije.

-Ahora que estás utilizando la neurona que has almacenado durante seis meses. -dijo Ze'ev-, hay algo que te interesará más. El chico Safi guió a los federales directamente hacia la habitación donde se hospedaba su padre… en el Jolly Roger en Marina del Rey. Me llamaron y quedé con ellos allí. ¿Sabes lo que encontramos? Archivos financieros de El Banco Puro, dos cuentas diferentes, una pequeña y otra mayor. Según esos papeles, era millonario y recibía pagos periódicos de miles, la mayoría electrónicos pero una cuantiosa transferencia de quinientos mil en efectivos realizada el mismo día que vi a Vespula en el banco. ¡Gordo!

-En efecto…

-También encontramos un teléfono móvil con mensajes codificados. Éste era de Safi, al menos eso es lo que contó su hijo. Ahora, escucha esto… hace dos días mi contacto en el Mossad en San José interceptó varios mensajes de Vespula a ese mismo teléfono. La mayoría de los mensajes eran numéricos, pero había uno que simplemente pedía que le devolviesen el dinero de la forma menos diplomática. Safi estaba asustado… por eso quería a Mimi Sabo, para aprovecharse, para llevársela a su padre antes de que fuera el cabeza de turco de todo ese dinero. Parece que los Safi eran los que manejaban y movían el dinero y facilitaban su encubrimiento.

-Obvio.

-Y, por cierto, Maziar Safi invirtió hace poco en una planta industrial, Agua-Azul, en Santa Ana, CA. Fabrican equipos para el tratamiento del agua, máquinas de embotellamiento y tanques de almacenamiento de líquidos.

-Uf… eso no es nada alentador. -dije-. Has mencionado los mensajes numéricos… ¿Qué clase de números? Dinero, cuentas bancarias, códigos secretos, ¿el qué?

-Simples problemas matemáticos, quizás una docena de ellos. Cosas como 0,25 veces 6,456… 1,75 veces 5,22… 2,87 veces 14,59, una y otra vez. Me llevó un rato darme cuenta de que iba aquello. Casi lo había olvidado. Y creo que los federales están estudiando esos números en sus ordenadores, Felipe.

-Pierden el tiempo. -dije-. Todo lo que necesitan es papel y lápiz.

Habíamos trabajado juntos ocho años atrás, en Honduras, en un caso de secuestro. Los escurridizos secuestradores habían creado un código para informar a sus cómplices de la localización del rehén, así que se un envió una lista de pares de números, multiplicados entre ellos que por sí solos no significaban nada. Las matemáticas no valían para nada aquí, así que solo tuvo sentido cuando se añadieron los primeros factores y luego los segundos. La estructura del código era simple en realidad, pero suponía una pérdida de tiempo para los novatos.

-¿Y qué te salió Ze'ev?

-9,866368 veces 84,049096… es un buen par, ¿no te parece?

En resumidas cuentas, las sumas finales eran solo coordenadas, norte y sur, la única diferencia estaba en el dispositivo del GPS ya que la localización exacta podría mostrarse con decimales, complicando aún más la treta.

-Hacia el sur… ¿quizás adonde me dirijo?

-Por supuesto, las coordenadas marcan las afueras de un gran campamento de chabolas en San José, Costa Rica, conocido como Los Guido.

-Interesante, ¿hay algo más?

-Claro que sí. Estoy intrigado y seguro que hoy nos cae del cielo.

-Hoy nos ponemos las botas. -bromeé.

-Bien dicho. Ahora escucha… hace un par de días se oyó unos ruidos en esas chabolas. La Fuerzo Publica les estuvo tocando la moral porque supuestamente estaban investigando un caso en narcóticos. Incluso se estableció un cerco de seguridad. Pero mi contacto en el Mossad hizo fotos de varios hombres dentro del cerco vestidos como policía pero en verdad eran miembros del cártel Norte del Valle, iban armados y eran como doce o más.

-Vaya… eso sí que es información relevante, Ze'ev. No sabía que sabías tanto de esto.

-Y hay más. El sitio en concreto se encuentra en una zona del poblado chabolista conocida como El Agujero…

-El Agujero… -repetí en inglés.

-Sí, está en una mina algo cutre con una o dos estructuras nada más… y una carretera simple con un carril de ida y otro de vuelta. Creo que es una buena oportunidad teniendo en cuenta lo que sabemos. -Ze'ev se encongió de hombros.

No tenía que terminar. Mi tarea se había convertido de repente en algo muy sobrecogedor.

-Si quieres, puedo organizarte el viaje. Por supuesto, no militario.

-Ze'ev, es mi caso y mi misión. La señora Fields ha organizado mi viaje tirando de mis contactos habituales. Me iré como está planeado y contactaré con tu centro de entrenamiento en Limón. Prefiero Limón ya que desde ahí me puedo trasladar a San José.

-Los cárteles siempre van bien armados. Deberías de pensarte lo de ir solo a no ser que tengas a algún colaborador por tu cuenta.

-Si por colaborador te refieres a armas… haré uso de ellas si la situación lo requiere. Nicaragua está muy cerca y allí hay un montón de ex-soldados. Podría ocurrir eso pero como ya sabes…

-Como ya sé te gusta ir por tu cuenta. Pero como ya te dije yo también estaré ahí, porque hora sé que Vespula está metido en esto.

-Tanto si te importa esta pregunta como si no, ¿de dónde viene tu obsesión por Vespula?

Los ojos de Ze'ev Pinsky parecían los de un muerto.

Capítulo 9

-1992… Buenos Aires… la embajada israelí acaba de ser bombardeada… 29 inocentes asesinados y todavía es un caso sin resolver. Mi hermano gemelo, T'zvi, perdió una mano y quedó ciego. Solo estaba de paso. Era un músico, Felipe, uno bien bueno y un artista cojonudo. -Ze'ev suspiró-. No volvió a ser el mismo y entre nosotros tampoco éramos los de antes. En cuanto a los iranís, aunque no hay prueba de ello, pagaron a Vespula para que volase la embajada. Lo sé.

-Lo siento, Ze'ev.

-Yo también… Vespula fue quien lo hizo. El es Hezbollah que a su vez recibe apoyos de Irán. Dos años después, misma ciudad, otra bomba… un centro judío hecho pedazos y otros 85 muertos… otro caso sin resolver tras todos estos años. También Vespula estaba ahí. Hace poco le detuvieron en Bolivia por llevar artefactos explosivos. La policía de allí le dejo libre a pesar de la negativa de la Interpol. ¡Qué bastardos! Te aseguro Phil que no le dejaré escapar.

Nos sentamos y escuchamos al cantante de blues desde la otra punta de Harvelle’s. Empezó con 'Stripped Me Naked' de John Lee Hooker y la guitarra lloraba de la manera que se necesitaba, en todos los lugares adecuados. Sabía que Ze'ev lloraba por dentro también. Cambié de postura y bebí un pequeño sorbo de Arack. No me pareció tan malo… quizás incluso me llegue a gustar.

-¡Hola, señor!

Charity Fields había llegado en un jersey negro ajustado que le quedaba como un guante. Llevaba su melena rubia recogida y llevaba joyas escogidas con gusto -parecía muy profesional- en su muñeca y en su mano. A Ze'ev se le encendieron los ojos un tanto. Una camarera pasó por nuestro y Charity le llamó la atención con un suave movimiento de sus dedos.

-Jillian, ¿me traes un Blues Buster cuando puedas?

-Ah, Ms. Charity Fields… -dijo Ze'ev-. Es la hora de acostar al peque. ¿No deberías de estar con tu principito?

-Está con el yayo por ahora. Ya sabes, noche de chicos… así que aquí estoy, glamurosa, tomando cartas en el asunto. Eh, jefe, ¿hay sitio para tres?

-Te haremos un hueco. -le dije.

Había hecho brillar aquella zona del Harvelle's. Aunque por dentro me sentí extrañamente ansioso y tenso, todo de una vez. Me sentía como si algo o alguien, al que no veía, pudiese leer mis pensamientos aunque me ahogara por todo lo que estaba a mi alrededor y en mi cabeza; no podía concentrarme y disfrutar. Oí a mis amigos entablar una conversación alegremente, pero en realidad no entendía lo que decía. Algo estaba susurrando al viento. Lo había perdido y mi mente no podía descansar plácidamente.

-Jefe…

-¿Qué?

-Estaba diciendo que no deberíamos de salir hasta tarde. Mañana nos espera un duro día, ¿qué piensas?

-Nosotros… -dije-. ¿Un gran día? ¿Que quiere decir eso señorita Fields?

Parecía que estaba fuera de mi.

Miró a Ze'ev.

-Nada señor. Con nosotros, bueno, yo me refería al equipo… es decir, señor, duro día porque partimos mañana. ¿Te encuentras bien, señor?

Solo empleaba “señor” cuando algo iba mal. Sabía exactamente lo que significaba, pero permití que esa extraña sensación me invadiera… Miré el cristal del Arack, luego a Ze'ev. No, no quiero ir por ahí. No era el alcohol; era algo dentro de mi cabeza. Respondí con un tono conciliador.

-Tienes razón, quizá sea mejor que me tome un pequeño descanso, Charity.

-Acabo de llegar, señor… me puedes dejar aquí sola con el señor Pinsky.

Los dos se rieron con ganas y sonreí apropiadamente.

-Sé que no debería, pero… estoy que me caigo. Ze'ev, Charity necesito meditar y descansar, despedirme de mi hijo… por favor, pasadlo bien. Ze'ev compórtate.

-Te llamaré mañana a primera hora. -dijo Charity.

-¿Tienes el teléfono encendido? -preguntó Ze'ev. Asentí con la cabeza y me levanté de la mesa. -Bien. -dije-. Déjalo encendido, así puedo seguirte el rastro. Cuídate.

Salí de Harvelle’s y giré a la derecha, al lado de una tienda de tabaco. Dentro, vi a un hombre hermoso y a una hermosa y pequeña mujer. Llevaba una elegante estola de visón e hicimos contacto visual. Luego, me dirigí al aparcamiento que estaba justo al lado de la tienda de tabaco; habia aparcado en el segundo nivel, ya que estaba bien iluminado. A medida que llegaba al Ferrari, oí pisadas y risas y miré hacia atrás: era la mujer del visón acompañada por el hombre de la tienda. Parecía feliz. En verdad, ambos lo parecía. La oí decir el nombre del cantante de blues del Harvelle's y él le contestó que volverían para ver La Noche del Burlesque. Luego, se oyeron más carcajadas que retumbaron en todo el garaje. Cuando sacaba mis llaves del bolsillo y me prepara la abrir el coche con control remoto, volví de nuevo la vista atrás. Estaban más cerca y la mujer se había quitado el visón. El hombre guapo se abrazaba a su hombro y ella le sonreía. Le gustaban sus caricias. Vio que les miraba y me dijo:

-¿Te gustó el espectáculo?

-Sí, mucho. -dije.

Y en ese instante me tiró la estola a la cara. He de reconocer que fue un ataque perfecto, ya que me cubrió la cabeza y me cegó. El hombro pegó un objeto contra mi cuerpo y sentí una repentina e increíble conmoción… y no sentí como me daba contra el suelo. Estaba indefenso y no podía responder al ataque.

-¡Deprisa! ¡Sus manos, sus manos, sus manos!

A través de la niebla sentí una aguja en la base de mi cuello. Y luego, nada más.

Capítulo 10

Pienso que todo el mundo es débil al menos una vez en su vida. Puedes hacerte el duro, pero no por mucho tiempo.

De hecho, hay gente que disfruta con tus logros porque saben que luego lo harán más cuando caigas. Mi atacante, “la señora del visón”, era de esa calaña. En manos de verdaderos ogros como ella, es mejor que te jodan un poco y defenderte si puedes. Si juegas tus cartas bien vivirás por más tiempo. Y si el dolor te hace arrepentirte, mantente firme.

Si estás vivo, siempre hay esperanza.

La sala rectangular era cálida y la oscuridad impregnaba sus esquina. Me desperté de repente, como un drogadicto veterano tras un sueño ligero.

-¿De qué va esto?

-Toma uno… para ti.

Todo mi cuerpo convulsionó cuando un cubo de fango frío cayó sobre mi cabeza. Era el clásico despertar abrupto de novela de poca monta, a pesar de ser tremendamente efectivo. Mis oídos pitaron; los ojos me picaban y en mi cabeza sonaban tambores como en un desfile militar.

Oí como una pieza de metal caía al suelo de manera estruendosa.

-Supongo que habrás dormido bien…

Era la “señora del visón” que vi en el aparcamiento. Estaba seguro de ello.

Su voz rebotaba ligeramente en las paredes que, eran de metal evitaba el eco. Bajé mi torso y sacudí la cabeza; dejé que el agua se escurriese, simulando más atontamiento del que en verdad sentía. Me tenían atado a una silla que parecía fabricada para este propósito. Me habían quitado el reloj y la camiseta, aunque seguía con los pantalones y los zapatos. No tenía ni idea de cuanto tiempo llevaba ahí.

-¿Dónde estoy?

Si hubiese creído que alguien me iba a responder, habría alzado mi cabeza.

-Estás en mi mundo cruel. -dijo su voz femenina-. Bienvenido… y ahora dime para quien trabajas.

Su tono carecía de pretensión alguna de curiosidad, así que me percaté de que ya lo sabía o creía que lo sabía.

-Por favor, solo soy un vendedor de software y un actor a tiempo parcial…

Aquello no fue bien. Oí su silbido y el chasquido de sus dedos. Alguien se había movido y estaba convencido de que, así sin más, alguien me pegaría un tiro en la nuca. Pero otra cascada de fango frío se escurrió por mi espalda y, así, otro cubo vacío se tiró al suelo.

Se oyeron carcajadas. Supo entonces que tres hombres estaban cerca de mi.

-Guárdate eso para los idiotas de turno. Esta es la toma dos.

-¿Puedo levantar la cabeza?

-Por supuesto…

Bizqué los ojos e hice algunas muecas para mostrar mi inconformidad, aunque mi interpretación no debió de ser muy convincente. Ella sonrió, supongo que satisfecha consigo misma. Parecía que era mi inquisidora. Se quedó plantada en la mesa que nos separaba removiendo mis objetos personales, incluyendo mi teléfono móvil desmantelado. Gracias a Dios, mi reloj negro con ESQ seguía intacto junto con mi cartera. Sin duda alguna, habían inspeccionado todo, o eso pensaban. Ella ya no llevaba el maquillaje del aparcamiento y me di cuenta del gran uso que hizo de el. Su cara parecía ahora más plana, un tremendo cambio en comparación con la zorra del visón que vi al anochecer. Había dos hombres de negro detrás de ella, donde el muro, y llevaban consigo unas Mendoza HM3, fabricadas en México. Un tercer hombre, sin armas, vigilaba una puerta trasera que estaba abierta para dejar correr el humo de su cigarro. Una bombilla simple de baja potencia colgaba del techo ocasionando sombras extrañas por toda la estancia.

Me percaté de repente que estábamos en un taller de coches viejo pero renovado, como las tropas en los años cuarenta. Lo que podía saber con exactitud es si nos sentábamos sobre raíles o solo en el suelo.

-Escucha. -dejando que la voz me fallase, en mi tono más tenebroso-. No sé quien eres o si me creerás, pero no soy ni un agente ni un espía ni nada eso. Soy un ciudadano corriente. Una chica me pidió que le ayudase a encontrar a su padre.

Es banquero y le han secuestrado. Me ofreció unos dos mil dólares y los cogí porque estoy sin blanca. Solo quería ayudar. Por el amor de Dios, no soy Derek Flint ni James Bond. Y ese coche con el que me has visto, no es ni mío. Quizás ya lo sepas. Te contaré lo que quieras… todo esto ha sido un error.

-Tienes razón en dos cosas. Una, has cometido un gran error y, dos, no sabes quien soy, a pesar de estar a punto de saberlo…

Chasqueó sus dedos de nuevo y el fumador que estaba junto a la puerta corrediza tiró su cigarro. Se movió a su lado llevando consigo un objeto grande y cuadrado que sacó de entre las sombras cubierto con una tela. Puso la caja cubierta sobre la mesa, se dobló y un tercer cubo plateado emergió del suelo. Oí el banco de barro a medida que el cubo caía sobre la superficie de la mesa y vi como se formaban riachuelos de agua condensada por la superficie exterior.

Quitó la tela que cubría la caja y ésta dejo ver una caja cúbica transparente. Dentro, hormigas microscópicas circulaban sin descanso por el fondo del cubo y se agolpaban por conseguir espacio para los trozos de bambú que había en el interior. Podrían ser docenas o incluso cientos. Sabiendo lo que sabía, mi futuro pintaba bastante negro. No eran hormigas de fuego o del Amazonas, aunque las hubiera preferido si me hubieran dejado esa opción.

-Permíteme que te presente a mis pequeñas amigas. -dijo sonriendo.

-Hormigas del congo. -suspiré.

Mierda, fin de la jugada.

-Efectivamente, Paraponera clavatas. Y te garantizo que, cuando corran por tu cuerpo, me pedirás que te refresque con agua helada. Entonces, podremos hablar si es que para entonces no habrás gastado tus cuerdas vocales.

Sonrió de nuevo. Me apetecía ponerle mala cara pero no había tiempo para antagonismos. No exagera, y de alguna manera sabía que no estaba bromeando. Paraponera clavatas… todavía me dan escalofríos al recordarlo.

Hormigas del congo… pequeños diablillos vagando por las junglas más peligrosas de Centroamérica como el estoico y la avispa sin alas, sus colmillos transmiten una neurotoxina veinte veces más fuerte que cualquier avispón… Fuego químico.

Imagínate agujas grandes y al rojo vivo penetrando tu piel, sin frío alguno, y sin descanso… durante horas.

Me preparé para la experiencia. Cogió con sus dedos el primer insecto del cubo.

-Son dóciles hasta que se cabrean.

La mantuvo en el aire, la sopló y tras posarse en la mesa subió por mi hombro.

-No les gusta ni el olor corporal ni el de la respiración.

Lo mareó sobre mi hombro cerca de la axila.

-Esto las excita… y el veneno destruye la carne blanda, como la de tu trapecio.

La dejó sobre mi hombro.

-Hmmmpph!

El dolor era indescriptible e instantáneo. Grité en silencio para que se puedan imaginar lo que sufrí… y aquella solo fue la primera.

La quemazón… no se iría, no se ponía subsanar tampoco y se negaba a desparecer… no importa cuanto me retorciera… y estaba sometido a la misma patrón respiratorio, aunque trataba de controlarlo con mi mente… dejó más en sitios específicos como las partes bajas. Perdí la cuenta de cuantas fueron. Todas las hormigas supusieron innumerables heridas y gritos sangrantes, respiración profunda, ¡y sin un maldito descanso! Debía de parecerles un lobo salvaje con mi sudor y mi saliva esparcidos por todas partes mientras los hombres reían y se ululaban con su gusto, loco, espástico, temblores venían a mi… y entonces, sentía un temblor rápido e incontrolable. Entonces, puso una hormiga en mi oreja y otra en un pezón y otra en otro.

-Aaaarrrgh!

Me mordí le lengua y probé mi sangre. Así de mal me supo aquel dolor. Creía que iba a sollozar incontrolablemente pero, en aquel momento, no me importó. Entonces, finalmente el agua helada volvió a caer sobre mi con una fuerza tremenda… Sí, claro que dolió pero, Dios mío, en aquel momento me sentí agradecido. Uno de los hombres trajo una manguera con boquilla y me pulverizó con ella. El agua me causó un gran dolor y grité con todas mis fuerzas.

-¡No seas idiota!

Le quitó la manguera y luego se la devolvió.

-Quita este pulverizador, cateto y vete a por otro cubo de hielo.

Luego el agua surtió libremente. Se lo agradecí. La echó por mi cabeza y mi cuerpo con delicadeza.

-¿A que ya estás listo?

Asentí con la cabeza. Había perdido.

-Qué orgullosa estoy de ti…

-Me lo supongo.

Nunca había sentido ese dolor tan agudo en toda mi vida. Era como sentir el fuego de un dragón. También sentía que había fracasado.

-Me convencieron para hacerlo. Ahora, tu eres mi hombre fuerte y cañón.

-Por ahora no, cariño. -murmuré-. Veo la luz desde aquí…

Su juego mental era difícil de seguir. Ella estaba a otro nivel.

-Ahora eres mío. Prometo que no te volveré a hacer daño, querido.

Me preguntaba si aquella información incluía su poco hilado juego psicológico. En verdad, no era tan malo; tenía la voz para ello, pero fallaba con su mirada.

-Bien. -dijo suavemente mientras el agua se escurría-. Hablaremos, entonces. No les mientas o te matarán y quiero que vivas, así que dime la verdad. ¿Dónde retienen a Juan Miguel Sabo?

-En Costa Rica, pero desconozco la localización exacta. Quizás en Limón en otra ciudad. Por eso la chica me dio dinero, para dar con él.

-¿Por qué Limón?

Tomó, claramente, las riendas pero debió de haber insistido en la localización de nuevo.

-No creo que le hayan secuestrado.

Pura basura.

-¿Cómo? Está en todos los noticieros…

-Creo que se ha escondido o planea abandonar el país.

Se giró y miró al hombre que estaba cuidando la puerta. No se dijeron nada y luego se giró de nuevo hacia mi para mirarme a los ojos.

-Cuéntales porqué Limón.

Dejé de hablar. Tick, tack, tick, tack…

-Tiene un puerto y así es como piensa fugarse… por mar. Todo el dinero está en las islas Cook. La CIA le ha ayudado y ahora quieren sacarlo del país. Por supuesto, tienen su parte. Todos los aeropuertos están en alerta, no como el puerto de Limón…

-¿Cómo sabes todo esto?

-Fui agente federal.

-¿Departamento?

-Servicios de Investigación para la Defensa. Mi nombre por entonces era Charles Peterson. Tras el 11-S, la SID se uniño con el FBI, pero algunos nos fuimos a la CIA. Trabajé durante tres años en la delegación de Miami. Puedes comprobarlo, si es preciso. Mis jefes trajeron al país disidentes cubanos desde La Havana y les dieron una nueva identidad a cambio de millones. No

quería jugar a ese juego así que me mandaron a tomar vientos. Uno de mis amigos en la CIA me contó lo que estaba ocurriendo con Juan Sabo.

-¿Por qué te vas a Costa Rica si eso es cierto?

-Por el dinero que me prometió la hija. Todo el mundo le toma el pelo. Mis contactos en el ejército y en seguridad nacional insisten en que no ha sido secuestrado. Cogí el dinero de la chica, así que ahora debo de montar el pollo. Pensaba irme allí y, una vez que Sabo estuviese fuera del país, decir que le rescaté y que le dejé escapar. Esto es secreto. ¿Cómo podría la hija saberlo de todas formas? Eso es todo. Quería un par de miles. Mi amigo en la CIA cree que sabe donde está…

Más carnada y más razones para hablar. Otra trola más.

Durante un rato capté su atención. Pero entonces interioricé que todos trabajaban para alguien que había perdido un montón de dinero por culpa de Juan Sabo. Continué hablando de transmisiones de radio que habían sido interceptadas, transferencias bancarias secretas, mensajes que había recibido de mis amigos de la CIA y varias rutas de escape en las que estaban involucrados la Guardia Costera de Costa Rica. Le debía un montón de esa capacidad a mi anterior trabajo, así que fui convincente y sin el menor rastro de escrutinio.

-El primer sitio al que quiero mirar, si me dejáis ir, son los túneles secretos debajo de los canales de Tortuguero, al norte del Puerto de Limón.

Sabía que no me iban a dejar salir de allí con vida. Pero se retrasarían con mis cuentos de intriga.

Lo que no sabían es que no le quitaba el ojo a mi reloj ESQ negro que estaba en la mesa junto a mi. Una pequeña marca azul estaba a un lado del mismo, mirándome, y había empezado a parpadear. Era un flash tan tímido que no te darías cuenta de él a no ser que le buscases e incluso así no sabrías para qué es. Para mi, significaba que Ze'ev Pinsky había buscado mis coordenadas GPS. Ahora tenía esperanza.

Seguí con mis cuentos, pero al final el hombre de la puerta empezó a cansarse. Fue hacia la mesa y empezó a revolver entre mis cosas. Vi cómo admiraba mi reloj. Pero seguí hablando y lo cogió. Empezó a pasárselo de una mano a otra, probablemente creyendo que se lo quedaría tras pegarme un tiro.

Entonces vio la luz parpadeante. Esbozó una sonrisa por mera curiosidad y tocó la luz con su dedo. Agitó el reloj a la altura de su oreja y volvió a mirarlo. Seguí hablando, hablando, y hablando… El hombre me miró a mi, luego al reloj y luego a mi otra vez. Me pregunté si sospechaba acerca de si la luz parpadeante no tenía otra función en ese reloj tan viejo, o si esa reloj parpadearía más de seguido a medida que corría el tiempo. Parecía algo preocupado, fascinado o quizás sospechaba de ello. Entonces el reloj empezó a emitir un sonido muy bajo, como el de un faro. Me miró pensativo y, de alguna forma, lo supo.

-¡Miente como un bellaco!

Tiró el reloj hacia mi pecho. La mujer se dio la vuelta, confundida, y el le dio una bofetada tan fuerte que cayó al suelo.

-¡Está jugando contigo!

El mirador se giró hacia uno de sus compradres y gritó:

-¡Dispara!

El pistolero alzó el arma y apuntó hacia mi pecho. Estaba muerto. Mis historias no eran lo suficiente buenas.

-¡El, no! ¡Ella! -ordenó el mirador, que se había vuelto un líder en ascuas-. ¡Ahora!

-¡No! -gritó la mujer, incorporándose y elevando sus manos en señal de protesta. Un cúmulo de balas la silenciaron y, literalmente, la tiraron al suelo. Su juego también había fracaso y pagó con su vida. Nunca había llamado a las armas.

-Ahora dispara a este cabrón. -ordenó el nuevo jefe, señalándome.

Mierda, estaba muerto de nuevo.

Para tratar de sobrevivir, volqué mi cuerpo hacia la izquierda y me di de lleno contra el suelo en un montón de madera. Pero olvidé que había hormigas hasta que me di el golpe. Entonces volvieron todas a mi y la quemazón se volvió a intensificar. No importó, estaba hecho para ello. La mesa no me ofreció ninguna protección y podría disparar desde un ángulo mejor. Si solo pudiera un tercer grado de separación… pero era muy tarde: mi asesino ya me tenía a tiro.

Tuvo lugar un breve tiroteo, pero desde la puerta. Mi 'casi' asesino se apartó de la puerta y se movía como un mono sin poder disparar. Ze'ev Pinsky, entonces, pivotó sigilosamente y disparó al segundo tirador con sus KRISS Super V…parecía poco eficiente, pero podía disparar balas del calibre 45 sin recambios, razón por la que es la mejor arma en el mundo.

-Se acabó la fiesta, amigo. -dijo Ze'ev-. ¡Al suelo!

El tirador se movió, sin embargo. Ze'ev le permitió hacerlo con la cadera alzada e incorporándose mientras le atravesaban las balas.

-Hágase la luz en Londres.

Ze'ev ahora solo tenía al último hombre bajo amenaza de fuego.

-Felipe, ¿estás bien?

-Viviré.

-Bien.

Sin dudarlo, Ze'ev se acercó al mirador. Le golpeó en los cojones, en la mandíbula y luego le dio fuerte en la cabeza. No era un ataque muy sofisticado pero que tuvo efecto ya que estableció la nueva jerarquía.

-A este nos lo llevabas vivo… ¡Charity, ven dentro!

Mi secretaria entró y se puso a mi lado.

Empezó a desatarme.

-Ah, señor.

No parecía muy estresada.

-Deja de llamarme señor, Charity. ¿Qué haces aquí?

Ze'ev necesitaba un chófer. Los Tesla nunca os traerían de vuelta, sin duda.

-Necesito un médico Ze'ev.

-Lo sé, pero lo primero es lo primero.

Guardó la KRISS Super V del último hombre que ahora estaba esposado y sentado de espaldas a la pared. Ze'ev se acercó para examinar las hormigas conga.

-Estos bichos no son nada guays.

Le devolvió el contenedor a su captadurador y se lo colocó en el suelo junto a él. Entonces, señaló con su arma directamente a la cabeza del hombre.

-Cierra los ojos, amigo.

Y eso hizo.

-Bien, ahora ábrelos de nuevo. Ya sabes lo que significa estar vivo. ¿Te gusta cómo se siente?

Asintió con la cabeza lentamente.

-Bien, ¿para quién trabajas?

-Vespula. No le conozco… tengo familia.

Para entonces, Charity me había liberado y a duras penas había logrado ponerme derecho. Aquel hombre empezó a llorar.

-Todos tenemos familia, amigo. -dijo Ze'ev.

-Un médico Ze'ev… llévame al médico lo antes que puedas…

Capítulo 11

Lo que puede cambiar el día…

Estaba sentado con el cinturón puesto en mi cómodo asiento de cuero, a pesar de mis heridas, y me sentía bastante relajado. Con el tiempo, el movimiento de las aspas del helicóptero llegó a ser hipnótico.

Me impresionó que Charity viniese de nuevo.

Bien, si a alguien se le hubiera ocurrido decirme que veinti-cuatro horas antes estaría cruzando la costa suroeste de Nicaragua en un A119 Koala, no habría apostado un dólar por ello. Si hubiera predecido todo eso, habría cargado mi Z4 y un depósito de gasoil con el que soñaban.

Y aun así, ahí me senté… moviéndome de un lado a otro, a mil pies del nivel del mar y mirando por la ventana los bonitos paisajes. Qué irónico… En realidad, me alegraba por no regresar cosido a balas. Por si no fuera suficiente, volábamos hacia la que podría ser la misión más peligrosa de mi vida. En efecto, qué irónico era todo aquello.

-Debajo de nosotros está el complejo hotelero del que hablé antes. -le dije al piloto por megáfono-. San Juan del Sur… fíjate en la costa.

-Bien. Desciende si puedes… es hermoso.

No me esperaba un pase a ras del suelo y a toda de velocidad, pero giró el gran pájaro con gran ímpetu y voló en paralelo a la costa con el fuselaje casi lleno, así que me serviría.

-Muy bueno. -dijo el piloto.

-No importa cuantas veces vea la costa del Pacífico desde aquí arriba. -dije -. Siempre es un placer.

-Opino lo mismo… ¿ves ese balcón? El que está por allí… graban algunos reality shows por allí. Puede que lo estés haciendo ahora.

-¿Ah si? -pregunté-. Quizá deberíamos de aterrizar ahí… ese sitio más que el purgatorio me parece el paraíso…

-Sí, correcto… ¿pasamos por los campamentos tropicales y luego aterrizamos? A joder a la Fuerza Aérea de Nicaragua, ¡genial!

El helicóptero giró bruscamente al este y dejó atrás a San Juan del Sur. En menos de una hora estaría cerca de Limón pero hasta entonces traté de concentrarme en el entorno. Mi mente recordó la noche pasada, en la laboratorio base del Doctor Brownell Temple, el médico de color que trabajó para la CIA, quien curó mis heridas.

Cuando llegamos, empecé a tener convulsiones de tantas picaduras de hormigas. Me sedó de nuevo pero me pareció solo por unos instantes, ya que solo había dormido una hora o dos, y me sentí genial cuando desperté. Mi buen médico hizo su trabajo en menos tiempo de lo esperado, pensé. Pero qué equivocado estaba…

-Según el análisis de sangre, hermano, tus captores te sedaron con Diprivan…

-¿Por qué he oído hablar de esa droga antes?

-Es el genérico del Propofol… una anestesia blanca y líquida… actúa y se metaboliza rápido, pero es relativamente segura. Esto es lo que mató a Michael Jackson, pero quien te lo hizo sabía exactamente lo que estaba haciendo. No tendrás ningún efecto secundario. Es evidente que no se te paró el corazón, ¿eh? Parecías completamente inmune al Diprivan cuando llegaste, pero lo que estaba perjudicando son el gran número de picaduras. Eran demasiadas.

-¿El Diprivan no causó estragos, entonces?

-Ninguno.

-¿Seguro?

-Venga ya Felipe… Soy médico y antes era un especialista en interrogatorios de la CIA. He inyectado Diprivan en incontables ocasiones, e incluso medicamentos aun más fuertes también. Para operaciones habituales, el Diprivan funciona a la perfección. Quizá por eso ricachones como MJ pagaban fortunas por el. Tres horas sedado con Diprivan equivale a ocho horas de buen sueño. En realidad, si no te hubieran torturado te habrías despertado mejor que cualquier otro día. Por supuesto, los baños de fango y las hormigas Conga no están en mis ideales de tratamientos paliativos.

Aquel era su modo de ser, una mezcla brillante de conocimientos médicos y psicológicos unidos por un fino sentido del humor que solo la vida en La compañía podría materializarse en un hombre. Había dejado la CIA un par de años atrás y, además, rompió todo vínculo. Nadie podía saber por qué dijo eso y con qué objeto. Entonces, convirtió su casa en una “juguetería” y fabricaba utensilios para tipos como Ze'ev y yo. Había participado en la creación de reloj ESQ que llevé aquella noche, así que indirectamente e había salvado la vida.

-¿Cómo ha desaparecido el dolor de las hormigas, Temple?

-¿Tan ido estabas que no lo recuerdas? Vaya, pues bien, primero te suministré un sedante suave y un anestésico… así como una doble ración de tequila porque su médico… entonces, los electro-shocks lo administraron a cada herida. Luego, dormiste doce horas… Son las cuatro de la mañana, amigo.

-Estarás…

-¿Bromeando? Suena un tanto cliché e incorrecto. La señorita Fields y el señor Pinsky se quedaron hasta la media noche… luego, ambos se fueron.

-¿Hacia dónde?

-¿Ze'ev? Ya le conoces. Quizás esté en alguna masacre o quizás a la caza de alguna información clandestina. Mencionó algo acerca de un hombre embutido en el maletero de coche de la señorita Fields y que tenía que llevarlo algún sitio. Creo que el tipo seguía vivo, porque me preguntó si tenía suero de la verdad. Aquel hombre parecía el típico cabrón, pero ni la señorita Fields ni yo queríamos tener nada que ver en eso.

-¿Y Charity?

-Cogió prestado mi coche. Dijo que me lo devolvería de un pieza. Regresará pronto. Está haciendo tus recados, Felipe, es decir, supervisando tu viaje a Costa Rica. Estará loca gracias a ti.

-No la subestimes. Yo ya no lo hago.

-Créeme, no la infravaloro. Es muy leal y una pena que no trabaje para mi. Yo era así hace algún tiempo… joven y listo para recibir órdenes. Estoy en contra de esto que haces, Felipe. No creo que debas ir. Necesitas descansar… es mucho en muy poco tiempo. Me da la sensación de que hablo con la pared.

-Así es pero al menos eres los suficientemente listo como para saberlo. Es difícil creer que he perdido medio día y que las descargas eléctricas sanaron mi dolor de esa manera.

-Los shocks hicieron más que calmar tu dolor. También neutralizaron el veneno y cesaron su difusión por el cuerpo… calmó todos sus efectos. Te mordieron treinta y nueve veces. Y eso es un montón de veneno.

-Temple, eres simplemente un genio. Eso es todo.

-Hermano, ojalá lo fuera. Seguro que soy brillante, que no un genio. No inventé esta técnica. Algunos dicen que empezó en el Amazonas hace veinte años cuando se usaban pistolas para dejar sin sentido. Otros dicen que fueron los texanos con baterías del coche y cables para paliar el dolor de las serpientes. Solo sé que funciona. Contigo empleé un Taser modificado ya que deja fluir un alto voltaje, casi perfecto, con un shock de baja tensión.

-¿Y ya está?

-Sí, es solo es. El mayor inconveniente es que cada shock es bastante doloroso, razón por la cual te sedé. Fue algo peligroso, teniendo en cuenta por lo que has pasado, pero necesario porque estabas experimentando una fuerte reacción alérgica al veneno de la hormiga Conga cuando llegaste.

-Lo recuerdo ahora. Las convulsiones, los espasmos…

-Claro, es que tuve que trabajar rápido. La técnica no está en los libros de texto, pero lo ha perfeccionado con el paso de los años para paliar los venenos de varios insectos y escorpiones. No te voy a aburrir con los detalles psicológicos porque nadie sabe exactamente como funciona. Solo necesitas saber que las neurotoxinas afectan las sinapsis y las nervios y que esas cargas eléctricas neutralizan sus efectos mortales casi al instante. Estarás perfectamente. Por cierto, Felipe, tienes la tensión muy baja y eso puede que haya ralentizado los efectos del veneno. Por cierto, ¿cómo le va a Malcom? ¿Todavía quiere ser médico o era solo una moda pasajera de las suyas?

-Sí, creo que lo era…

-Sin problema, amigo. Si mal no recuerdo, quería ser maquinista, profesor, conductor de autobuses y veterinario en el mismo espacio de tiempo… y en rápida sucesión. A los seis años, qué almas tan inocentes… Ay, el tiempo vuela, ¿no?

-Sí, y ahora eres autónomo Temple.

-Sí, como tú, solo que ofreciendo otros servicios. Aunque debo decir que… mi nueva profesión es ideal para la zona donde vivo ahora… tu campo es mucho más joven. Podría seguir como hasta ahora, pero no estoy seguro de si tú podrías hacerlo.

-Debo irme.

-Puedes irte cuando quieras. Eres libre. Hay algo de comida y si necesitas algo más no dudes en pedírmelo. Más tarde te enseñaré algunas de las cosas en las que he estado currando. Puede que

encuentres útil algunas de ellas. Al menos lo espero porque aunque esté en contra de tu decisión, te deseo buena suerte en Costa Rica. ¡Loco aventurero!

Antes de que me fuera, Temple había reparado mi reloj ESQ y también había vuelto a configurar mi teléfono móvil con una señal satélite encriptada. También me di un informe para estar al corriente de la actividad de la CIA en Centroamérica y todo lo que pudo obtener de sus contactos personales sobre el caso Sabo. También había dosieres en PDF de Aguilera y Vespula. También nos preguntamos, ambos, si estaban relacionados de algún modo pero nada consistente confirmaba nuestras sospechas.

El A119 Koala aterrizó en una granja cerca de una pequeña ciudad llamada Moín, a cuatro millas al este de Limón. Mi piloto se despidió con un asentamiento con la cabeza y su pulgar hacia arriba. Metí algunas cosas en una vieja mochila y caminé hacia el norte desde la pequeña granja hasta la carretera principal que iba hasta el este de Limón. Vi un gran pájaro verde con pecho de color rojo intenso y una gran cola volando por encima de mi cabeza. Sabía qué animal era pero no podía recordar su nombre. Eché un vistazo a mi alrededor. Desde el helicóptero, Moín parecía más bien un gran rancho más que ciudad. En tierra, mi opinión varió poco; enormes depósitos de gasoil, tiendas de segunda mano, y un tren de frutas Dole manchaban el paisaje. El aire olía a petróleo y aquel lugar desprendía aburrimiento por doquier. No era un típico destino tropical, eso estaba claro. Una vez que había **logré mis piernas hacia atrás** me lo pasé bien a pesar del olor a maíz y llegué pronto a las afueras de Limón.

La primero que me llamó la atención en Limón es la población de color. La mayoría eran, por supuesto, nativos pero sus ancestros eran mano de obra esclava; eran muchos más de los que yo esperaba. En realidad, un par de ellos parecían turistas de Belice o Haití. Temple mencionó algo de una feria cultural durante esta semana, un acontecimiento anual que tenía lugar en toda Costa Rica. Vi un montón de posters, algunos promocionaban las raíces de Limón, mientras que otros anunciaban Flores de la diáspora africana. Me paré a leer uno y logré entender la mayor parte de lo que decía: era la Semana de la Historia Negra de Costa Rica. Me pareció perfecto para la ocasión, pensé, y compré una camiseta del primer vendedor ambulante que encontré. Al fin al cabo, cuanto más integrado mejor.

Entré en un pequeño restaurante llamado El Quetzal, con temática azteca, pero sin ser demasiado turístico. Pedí café y algo olvidable del menú y me dediqué a observar aquel sitio. Al lado de un expendedor de sal con forma de pirámide, me fijé en un cuaderno de notas negro con un pájaro verde intenso con una larga cola. Por supuesto, había visto uno sobrevolarme a mi llegado y, entonces recordé su nombre… quetzal, como el restaurante. Me gustó el diseño del cuaderno y me lo quedé. Cuando terminé mi comida, un Ford viejo reciclado bajó la velocidad y aparcó junto a mi. Una mujer vestida como un mendigo se paró a mirar la rueda. Parecía una mujer corriente y algo sucia, menos sus ojos de color castaño claro. Era lo único bueno de ella, pero no importaba. Podría haber sido Eva Longoria en tacones de estilete y seguiría siendo prudente. Ya había llenado mi cupo de mujeres problemáticas.

Llevaba un pañuelo en la cabeza y un chal de color claro y, cuando sonreía, le faltaba afecto y eso me venía bien. Vino hacia mi, hacia la camioneta.

-A todo el mundo le gusta El Quetzal, espero que tú también…

Había estudiado esa cara antes. No recogía trastos viejos.

-¿Para quien trabajas?

Le pregunté, primero en inglés y luego en español.

Parecía un tanto sorprendida por mi cautela, pero me mostró ambas manos.

-No hay truco aquí, amigo. Ze'ev me pidió que contactara contigo, ese todo. Dijo que me echarías para atrás, también…

-¿Si?

-Así es. He oído que eres el instructor chungo de Kung Fu. No soy nada especial, solo tu guía. Métete o te vas andando. Allá tú.

-Vale, ¡nos vámonos!

No hablamos ninguno de los dos, y seguí esperando por una respuesta que nunca llegó. Una vez llegamos a la escuela Pinsky, inmediatamente fui al escritorio principal donde recibí una más que extraña sorpresa.

-¿Ze'ev? -no podía creer que estaba sentado que estaba sentado de verdad en el despacho de recepción. Volvió su cara y me echó un vistazo de arriba a abajo con sus gafas de aviador. Noté un calor distante y superficial.

-Lo siento, creo que te has equivocado de Pinsky. Ze'ev Pinsky es mi hermano. Soy T'zvi… T'zvi Pinsky, su hermano. ¿Y tú?

Extendió su mano derecha. Me recuperé rápidamente para apretársela sin sentir ningún tipo de vergüenza.

-El placer es mío. -dije-. Trabajo con tu hermano Ze'ev de vez en cuando. Me llamo Felipe.

-Ay… Felipe, ¡el socio de mi hermano! Encantado.

Capítulo 12

Bajo la fina luz de una pequeña vela, sus hombros tonificados y fino torso se simplificaban al llegar a la cintura con su gracia exquisita y sus elegantes contornos se hacían de manera diabólicamente perfecta. No había disfrutado de una amante tan enérgica y pasional en mucho tiempo, y no me sentía solo satisfecho sino despampanante. Pronto murmuró en la oscuridad; luego, suspiró y luego se giró de manera que sus caderas se flexionaban dejando entrever sus nalgas redondas y sin imperfecciones a la luz de las velas… y me excité aun mas. Llámalo ardor o lujuria desenfrenada, pero no me podía controlar… debía de estar con ella allí y ahora. Con cautela, posé mi mano sobre la espalda… la bajé despacio, sintiendo el calor de su cuerpo, con caricias, masajes… hasta que llegué hacia sus partes íntimas: suspiró, gimió y movió su cuerpo hacia adelante y hacia atrás. Luego, se giró y me miró a la cara.

-¿Y tú no?

-¿Gastas? No, no es de mi gusto, no ahora…

-¿No? ¿Qué hay de San José?

-Estaré ahí… nuestro retraso es todo lo que estás haciendo, Chava. No hay nadie a quien culpar…. eres, simplemente, predecible para dar y tomar.

La cogí en mis brazos.

-Yo también, Felipe. -dijo-. Y en más de un sentido.

Hice lo que pude por probar que ambos estábamos en lo cierto al grabar ritmos estáticos en su pequeño tambor hasta que estalló como un volcán.

Esa mañana, temprano, tras la primera visita a la escuela de lucha de Ze'ev, no tenía sospecha ninguna de que acabaría el día con tal conclusión… lo que tiene el destino…

T'zvi Pinsky, ciertamente, me tomó muy sen serio poco después de ser presentados. En un momento, alguien vino y me llevó al gimnasio que, por cierto, parecía de primera clase. Había un montón de críos que observé durante un rato. Luego, vino él; era fuerte pero demasiado forzado en la lucha y en un par de ocasiones le vi mirándome de reojo.

Le reconocí al principio pero no supe ubicarle en algo que no fuese trabajo. Finalmente, T'zvi -el hermano de Ze'ev- entró en el gimnasio con su perro guía y les dijo a todos que yo era un experto que les visitaba. El chico de antes aparentemente se molestó y se fue a hacer pesas… pues qué bien.

No esperaba una presentación formal pero saludé a los chicos. Les conté la historia de Wing Chun Kung Fu y un par de conceptos clave que creí que lidiaban bien con sus destrezas Krav Maga. T'zvi hacía de intérprete, lo cual era bueno ya que los estudiantes parecían estar interesados… incluso probaron un par de ejercicios, con las manos juntas para espacios apretados y sin habitación a la que huir… les gustó y me atrevo a decir que su entrenador no les permitía mucha interacción social. Eran muy disciplinados y nada espontáneos, más bien parecían muy bien programados… y muy buenos en lo que hacían. Uno de ellos, finalmente, me preguntó cuáles eran los aspectos más importantes de la lucha.

-Interesante pregunta… -dije por medio de T'zvi Pinsky-. ¿Cuáles son para vosotros?

Miraron hacia un lado hasta que uno dijo:

-Ataque y retírese.

Clásico pensamiento de Ze'ev.

-Pues bien, ataque y retírese. Eso es, si no estáis en el dojo, o en el gimnasio, entrad al trapo, haced daño e iros rápido. No hay nadie en la calle que pueda ayudaros, ni ninguna referencia… recordadlo siempre. Tres segundos, tres movimientos. Llevadle y retiraos. No es todo físico, también tiene que ver con la percepción… tanto exterior como interior.

-Necesitaban escuchar todo eso, Felipe.

Nos sentamos en la larga mesa de visitas… donde T'zvi pasa mucho de su tiempo.

-No queremos que luchen sin más, queremos que ganen confianza en sí mismos. Pero no les acaba de calar eso de pensar…

-Ahí es donde entra el entrenador… -dije-. Hablando de él, ¿quién es?

-¿El entrenador? Es nuevo.. se llama Fields. -dijo T'zvi Pinsky sin demasiado entusiasmo-. Barón Blaine Fields… así es como se llama en realidad. Lleva aquí solo dos semanas.

-Hmm. -dije-. Me suena.

-¿De qué?

-Una foto de un álbum viejo… estuvo casado hace años con mi secretaria, Charity, y tienen un hijo autista.

-Espera, déjame adivinar… la dejó.

-Eso es, por una agente social… Todo se fue al carajo antes de que la conociera y sigue siendo un desastre. Está en casa de sus padres ahora… una chica legal, inteligente… merecía más.

-No es que le adoremos precisamente. -dijo T'vzi-. Al que estaba antes le llamaron para que volviese a Haifa con el alcalde, su tío. Ze'ev dice que el señor Fields está aquí por petición expresa de Langley.

-¿Sí? ¿En serio?

T'zvi resopló.

-A duras penas. No está clasificado así que te diré lo que sé… si es que te importa.

-Dispara…

-Un escandalito surgió en Algiers. Según mi hermano el jefe de policía se metió en líos por tráfico de drogas y por violar a dos mujeres algerianas… olvidé el nombre de él pero, bueno, era un jefe de policía… Grabó las agresiones y las tenía en su ordenador… fue un golpe terrible.

-¿Y qué hay de Fields?

-Sabía algo pero se negó a colaborar con las autoridades que, además, avergonzaron a la administración. Esto, ahora, es pan mojado para Fields.

-¡Qué interesante! -dije-. Tengo muy en mente lo que me dijo Charity, que todavía le debe un buen puñetazo… ¿y tú, T'zvi?

-¿Yo? Bueno… ya veremos… Empecé la escuela Pinsky para ayudar a críos con problemas en Limón, ya sabes, drogas, bandas, pobreza… todo. Es muy fácil tener los ojos cerrados, yo los tenía de hecho… Ahora estoy ciego pero siguen abiertos, también. Ese soy yo ahora, saco a los chicos de la calle para que escojan el mal camino.

Me gustaba T'zvi; tenía un buen corazón. Podía sentir su bondad.

-Ze'ev me conté que tocabas el violín y la guitarra española también.

Asintió con la cabeza; podía ver como lo recordaba. Eché un vistazo a las paredes de la escuela; había un montón de fotos modernas e hiperrealistas, es decir, del tipo de fotos que asombran a la gente cuando se ven por primera vez.

-Pintaste de todo aquí, ¿eh?

-Sí, hace muchos años. Claro que al perder la mano buena y la vista lo cambia todo.

-Eras fascinante.

-Sí. -dijo T'zvi, luego suspiró fuertemente-. A veces la gente todavía me alaba por ellas, por las fotos, pero ya he olvidado como son. ¿No es extraño? Y frustrante también. Es como ser un atleta retirado, ¿sabes? La gente habla de lo maravilloso que eras antes pero ya no puedes volver atrás… sé como se siente. Pero ya está bien de hablar de mí. Ze'ev me dice que te quiere contratar…

-Eso no va a ocurrir y Ze'ev lo sabe.

-¿Por qué no? Podríamos tenerte aquí, Felipe, y Costa Rica es como un paraíso…

-Bueno, T'zvi… soy un experto en artes marciales, pero si enseño algo sería única y exclusivamente Wing Chun Kung Fu -pensé un momento antes de que seguir-. Le hablo de esto a mi hijo constantemente, así que no te lo tomes a mal… pero Krav Maga es realmente une estilo de combate mixto y muy bueno también. Es directo, táctico, brutal, eficiente y todo lo que un sistema de lucha debería de ser. Pero no es una arte marcial propiamente dicha.

-¿No?

-No, y nunca lo será, porque es muy buena para lo que es… un sistema de lucha militar. Está concentrado pero también limitado a lo que prefiero llamar utilidad espiritual.

-Mmm… nunca lo oí así pero lo tendré muy en cuenta Felipe. No sé muy ien lo que significa… es casi el sistema de lucha nacional israelí y lo aman.

-Sí, claro, y tiene un fundador y una historia e incluso existen maestros que enseñan ese estilo. Pero no hay valores, costumbres ni tradiciones de ningún tipo. Es más bien un deporte. Has de verlo de esta manera T'zvi, Krav Maga es para preservar tu vida pero no para vivirla.

-Está bien… está bien. -aclaró su garganta y tosió levemente-. Ze'ev y sus colegas aquí… ayudan de vez en cuando.

-Eso probablemente no sea política de la empresa, supongo. -dije-. No es bueno ni como tapadera… -me preguntaba si T'zvi entendió lo que le estaba diciendo-. Ah, eso. No creo ni que Ze'ev se preocupe por ello. ¿El Mossad? ¿A eso llamas la tapadera? Mi hermano trabajó para ellos durante muchos años. Ya no está con ellos. Para nada.

-Es es lo que oí. -dije, neutral-. Pero también pensé acerca de la precisión de Ze'ev en su interés por Vespula y la manera en que apuntó a esos dos la pasada noche…sin la más mínima duda. Puede que estemos fuera de juego pero él nunca ha dejado el campo.

-T'zvi… una mujer de aquí me vino a recoger hoy…

-No es de aquí. Es más bien un facsímil, creo. Era la archiconocida Chava Cresca, una de nosotros.

-¿Chava Cresca? ¿Se llama así?

-Es el nombre al que responde últimamente. No sé lo que es verdad y lo que no cuando hablo de nombres e identidades. Felipe, no sé ni quien es Ze'ev. Todo cambia semana a semana, ¡y eso que es mi maldito hermano!

-Solo tenía curiosidad!

-Puedes preguntárselo en persona… viene hacia aquí…conozco esa forma de caminar…

Oí los pasos y, al girarme rápidamente hacia la derecha, una mujer de buen ver caminaba directamente hacia nosotros con su pelo castaño y voluminoso al viento que rozaba sus hombros a cada paso que daba. Parecía tener unos cuarenta, quizás algo menos. Era difícil saberlo por lo joven y ágil que se veía, su pecho en su sitio, así como sus piernas enérgicas que llenaban como anillo al dedo sus pantalones.

Para delicia de T'zvi, palpé el mostrador con mis dedos al unísono de las suelas de sus zapatos.

-Los chicos tienen razón. -dije-. Está como un queso…

Era una profesional, no había duda de ello. Vi una leve marca en su tobillo derecho, justo encima de sus botas color café… quizás causada por una ligera pistola Jericho 941 de polimero en un día de ayuda, algo típico en agentes israelís… Iba armada, era peligrosa y se la veía cómoda en su rol. Vi otros detalles de un vistazos, pequeñas cosas… por ejemplo, su brazo izquierdo iba algo más libre que el derecho, por lo que no tenía ningún arma. Sus ojos escaneaban punto por punto las puertas, las ventanas, la entrada… Finalmente, esos ojos se pusieron ante mi mientras cerraba la última puerta.

Desde el principio, había algo en ella.

-Chava Cresca. -dijo con un acento perfecto.

Me miró largo y tendido; sentí una gran atracción hacia ella y nos intercambiamos pequeños cumplidos. Le ofrecí mi mano de manera casual; extendió la suya y las apretamos firmemente sin intención de dominar la situación. La palma de su mano era suave y cálida, sus dedos delicados pero fuertes. Y, lo mejor de todo, era aun más atractiva de cerca. El apretón de manos duró lo suficiente como para que ambos supiésemos del otro.

Estudié su cara de cerca… y me sentí como en casa. Esos grandes ojos castaños eran más que hermosos. Era exactamente la misma mujer que me había llevado antes en el camión… y se había cambiado de ropa con exquisito gusto.

-Señorita Cresca, ¿es usted la misma de antes? -dije-. Lo veo difícil…

-Era yo, sí. -contestó con cierta empatía-. Perdón por mi apariencia de andar por casa… creo que ahora voy mejor vestida.

-No tengo la menor duda.

-Gracias.

Sonrió; pero no fue un gesto pragmático, sino algo más. Sentí corrientes eléctricas por mi cuerpo, centelleando, cada vez que nuestros ojos se encuentran. Me intrigaba y despertaba mi curiosidad. Y ella lo sabía también. Si su atracción sexual fuera su única arma, Chava Cresca podría haber dado en el clavo y haberse cargado a Goliat en menos que da una piedra.

-Si estás por la labor, podemos situar El Agujero en San José hoy mismo. Estoy segura de que Ze'ev te ha informado bien, pero las cosas siempre cambian de cerca, ¿no? Mientras tanto, puedo mostrarte tus dependencias si quieres… debes de estar algo casado. Lleva tus cosas.

Con esas premisas, dejamos el área de recepción. Tenía una sensación muy agradable sobre Chava Cresca, pero no podía decir exactamente el qué. Por supuesto que estaba buena, y me gustaba mucho, pero sabía que no podía confiar en ella más allá de cierto punto; es decir, no podía cegarme de ninguna manera. Era del Mossad a pesar de todo y tenían sus propios contactos y yo no era idiota. Su apoyo no tenía nada que ver con la cortesía. Me trataría como a un cachorro si la dejaba y me ayudaría si yo la ayudaba a ella también. Aun así, todo eso estaba bien y, además, bien servido… al menos tal y como yo lo percibía. Sabía como jugar, y tenía mis propios contactos. Pero, definitivamente, quería saber más de ella pero no tenía que contarme nada que no quisiera… no era T'zvi Pinsky precisamente… me daría migajas de pan únicamente si me portaba bien pero, desde luego, no al principio. Y a pesar de todo, me gustaba.

-Ze'ev me refirió aquí por el Mossad. -dije siguiéndola hasta la parte de atrás del edificio-. Pero no me dijo nada de ti en particular.

-Solo soy una espía agradable que hace las veces de maestra y está cerca de ti… para ver crecer mi conocimiento base.

-¿Eso es?

Asintió con la cabeza y abrió una puerta que nos llevó a otra parte del edificio. Entonces me guió por un corredor bastante largo que terminaba, además, en otra puerta. Entró y yo la seguí; era una pequeña habitación de estudio que estaba bien amueblada con una cama doble, un escritorio y demás mobiliario, como si fuera una habitación de hotel.

-Esta es tu habitación y es la única que está en este corredor. Parece que puedes darte una ducha caliente y descansar un poco. Hoy partimos hacia San José para confirmar la localización…

No podía discutir con ella. De alguna manera se sentía algo débil y cansado.

-Muy bien. Pues me voy a tomar una ducha entonces…

No hizo ningún gesto de irse y, en vez de eso, asintió con la cabeza.

-Puedes quedarte si quieres. -le dije.

Aquello retumbó en mis oídos. La dejé quedarte a su entera disposición y yo estuve un buen rato en la ducha. Sabía que Chava Gresca revisaría todas mis cosas de todas maneras. Eran gajes del oficio, pero no me importaba; de hecho, tenía derecho a ello ya que era su casa. Yo hubiera hecho lo mismo.

Esperaba que estuviera todavía ahí cuando saliera de la ducha pero no me esperaba verla desnuda. La miré fijamente y de arriba a abajo sin más que una toalla en mi cintura. Ella hizo lo

mismo, con su gloria bendita, tan firme y decidida como hacía unos minutos. Todo lo que podía hacer era admirarla… Y estaba así de buena. Entonces, mi mente volvió a funcionar.

-¿Es esta una de tus técnicas de espía? -le pregunté-. Porque, si lo es, me rindo aquí mismo. Espero que no, y se lo pido a Dios, porque estás tremenda.

Negó con la cabeza y me miraba como una diosa solitaria con ojos castaños. Se mordió sus labios lentamente, tragó saliva, y habló:

-No te mentiré para decirte que nunca he hecho algo como esto antes porque sí.

-Bien. -dije-. Tampoco me mentiré.

Di unos pocos pasos; los necesarios para llegar a ella. Me llevé la mano hacia su cara y gentilmente recorrí con mis dedos la superficie de su mandíbula. Se giró hacia mi y mordí su labio inferior lo que hizo que se me acelerase el corazón.

-Antes. -suspiró-… decidí… que, simplemente, quería tenerte.

Se puso de puntillas, cerró sus ojos y me besó una y otra vez.

Me seducían sus ojos castaños cuando se abrían y yo caía sobre ellos como un paracaidista al aterrizar sobre la tierra… rápida y diabólicamente rápido.

Eso es lo que escribió.

En aquel momento, ella estaba en mis brazos. Tu firme cuerpo era un trozo de paraíso, espeso y rico para quien lo tema… sus pechos eran como fruta madura en mis manos a la par que sus pezones eran afilados y rígidos. Dondequiera que tocase sentía calor y carne así como un increíble intercambio de sensualidad y deseo ardiente… También sentía cometas entre nosotros cuando mis labios se unían a los suyos y mi lengua lidiaba con la suya. Beso tras beso nos envolvíamos en una atmósfera electrificante y sentíamos diferentes pesos. Me derretí ante ella y, entonces, ella -como si de un juego se tratase- dispuso sus brazos sobre mi nuca y me envolvió entre sus hermosos pechos y seguí en esa portura.

Fue increíble… como una granjera pasional que se fuerza a si misma para pedir ayuda. Yo estaba deseoso de dársela al colocar mis manos sobre ella para asistirla y llevarla hacia donde ella me ofreciese. Quería llevarla a la cama… pero tenía otros planes, por lo que teniendo en cuenta las exigencias físicas del momento, opté por satisfacerla. Se movía como un mujer que había estado mucho tiempo sin ser 'querida' a la antigua y, creedme, yo podía satisfacerla. Me tuvo sin aliento un buen rato mientras se lo hacía y estuve a la altura como todo un caballero. Gemía como una loba, como la luz del faro que se torna y luego desaparece en la mar. Luego se volcó sobre mi para darme besos profundos y agradecidos. Todo fue gracias a ella, aquel era su show, pero yo ya preveía el final… y nos besamos mientras el mundo entero giraba alrededor nuestro.

En ocasiones, está bien ser El especialista.

Capítulo 13

La vida tiene sus giros y sus vueltas… ponme a prueba y podré luchar, dar puñetazos o patadas a los tíos que quieras, incluso a los que ya he dado una paliza aunque al final sigo estando sediento o con una dama desamparada… o incluso una perra. Me di cuenta de ello mientras, por quincuagésima vez, mientras veía un desfile en el centro de Limón con Chava Cresca a mi lado…

Chava se fue silenciosamente tras nuestra fogosa sesión de sexo y me dejó que recuperase tanto mis fuerzas como mis sentidos y más tarde, en ese mismo día, tras la puesta de sol y mientras leí el dossier sobre Vespula llamó a mi puerta. Sugirió que cogiéramos la carretera antigua hasta el mercado central en el corazón de la ciudad. Silenciosamente, contemplé sus gestos mientras nos adentrábamos en el centro de Limón.

-Quería decirte que nuestro amigo Ze'ev Pinsky ha conseguido más información de Maziar Safi, el hombre que junto con su hijo os atacó. -dijo Chava-. El banquero, el señor Sabo, robó dinero de varios peces gordos y el objetivo del señor Pinsky, Vespula, es uno de ello. Maziar Safi dirigía el cotarro de sus operaciones y ahora le buscan… tiene miedo y no tiene un duro por eso está hablado. Ze'ev también tiene a Mimi Sabo atada. Ella y su madre ya marcharon de Los Ángeles y están ahora aquí en Costa Rica, en la capital. Viajaron Aguilera, ya sabes… Creemos que Vespula, Mimi Sabo y Aguilera están en contacto y trabajando juntos.

-Nada me sorprende, ¿y qué hay de la madre?

-¿La señora Sabo? Solo es una esposa preocupada, tal y como parece. Da que pensar.

Únicamente por esa razón me urgí para cortar de raíz. Estaba limpia, no como su hija Mimi y los otros y ya había aceptado su dinero. Miré y estudié el perfil de Chava con cautela.

-Y me cuentas esto porque…

-Te lo digo porque mi principal función es ayudar a Pinsky para matar a Vespula para asegurar que no mate a nadie más. Sabo, este banquera arruinado, no nos importa nada en absoluto. No aporta nada y su mujer y su hija tampoco. Te ayudaré a dar con Sabo si puedo pero no es lo más importante. Que no te confundan, como dicen.

-Si lo que dices es cierto, yo también soy prescindible…

-No para mi… ni para Ze'ev tampoco.

-Y para tus jefes…

No respondió, pero no hacía falta. No hablamos mucho más así que solo se dedicó a conducir. Eché un vistazo una vez aparcamos fuera del mercado central y fuimos a pie. Había amas de casa de la zona comprando comida, ancianos tocando la fruta y fumando cigarrillos sin filtro, y niños vendiendo recuerdos a turistas emperifollados.

La noche se rendía y los carteles de neón centelleaban en las calles. Los edificios parecían cansados, pesados, como esperando por algo. Limón envejecía de noche. Un par de mujeres de buen ver estaban cerca nuestro, otras no eran tan guapas, tentando a extranjeros con sus sonrisas encantadoras con el fin de hacer caja… a ninguna se le ocurrió ofrecerme sus servicios; evidentemente, porque Chava iba conmigo.

-Este lugar parece otro de noche. -dije, fijándome en la apariencia de la mayoría de los individuos.

-Ese es parte del encanto, supongo. -comentó Chava-. Se supone que hay un desfile hoy de noche. Pensé que te gustaría verlo, ya sabes, para romper la monotonía.

No tuvimos que esperar mucho. Pronto, el sonido de una banda jamaicana llenó el ambiente tropical a medida que llegaba a la plaza principal. Los turistas. Turistas y vecinos dejaron de lado sus asuntos y empezaron a agolparse en las calles. Los ritmos afro-latinos parecía hipnotizarles y entonces la procesión de músicos de color brotó de entre el gentío. Un tamborillero guiaba al resto de músicos, seguidos de una serie de trompetas y bailarines. Se trataba del Festival Flora de Diáspora Africana, que empezaba dando fuerte. Aunque en verdad no era para tanto, se hacía oír y la multitud cantaba y daba palmas. La pequeña parada avanzaba frenéticamente, como si de una serpiente agitada se tratase.

Me gustaba el espíritu rítmico y me sentía de alguna manera identificado con las voces de color que surgían de entre la música. Chava parecía algo menos emocionado, como si no le interesase. Cuando nuestros ojos se encontraron el agente que había en mi seguía más que presente.

-¿Te gusta? -me preguntó-. Esto no es nada comparado con la capital. -parecía algo indiferente-. En San José, las festividades son algo más elaboradas… las he visto un par de veces.

Mientras tanto sus ojos observaban la multitud metódicamente, como una gacela que no quita la vista encima a los leones.

-Una pena que no puedas disfrutarlo, Chava.

-Ni tú, para ser honesta. Los barrios bajos de Limón pueden ser más que peligrosos a veces, Felipe. -su tono franco hizo que se me acabase el encanto festivo.

La banda siguió tocando, por supuesto, así como los bailarines seguían su ritmo, pero permaneció algo callada. Era algo bueno, lo sabía. No eramos precisamente recién casados en su luna de miel.

-Chava, debe de haber un razón para que me sacases de la escuela para hablar… ¿Cuál?

Se giró hacia mi.

-Eres un hombre listo. Mi operación está comprometida, Felipe. No se por quien, quizás… ese Fields de la CIA o alguno de los mios. Por raro que parezca, puede confiar más que en ti que en cualquier otro y, no lo dudes, te he estudiado de arriba a abajo. Escucha hoy… aunque, en verdad, mañana por la mañana nos iremos al Agujero. Estoy segura de que Ze'ev te informó bien acerca de su significado. Ahí es donde está Sabo. Y si está en lo cierto, Vespula andará por ahí también.

Me preguntaba por qué estaban tan seguros pero no tuve la ocasión de preguntar.

Entonces, una mujer gritó detrás de nosotros… fueron gritos altos y aterradores en la zona de las trompetas. Chava la miró pero pasó del asunto; no era importante para ella. Para mi sí lo era y vi que había dos bares, uno era Clavos y el otro Mininos. Parecían tranquilos, sin mucho peligro. Al menos eso es lo que podía decir. Pero ni los bares ni sus dueños era lo que me preocupaba. Más allá del callejón que separaba esos bares; ahí es donde estaba el peligro.

Una mujer, en un vestido pequeño y algo hortera -si es que se podía llamar vestido-, gritaba por la calle… Era una trabajadora con un gran culo y unas bonitas piernas. Vi como sus dientes brillaban por el destello rojo de la luz que estaba encima de la puerta sobre la que esperaba. Llevaba zapatos de tacón dorados y uno se había estropeado. Un hombre trajeado, de complexión grande, la siguió por fuera, gritando en español y parecía cabreado mientras sostenía una botella de whisky vacía, como si fuera un borracho. Parecía que quería pegarle con ella pero no lo hizo. Hizo gestos como de que sí pero, en verdad, le pegó un par de veces y la cogió del pelo La chica se levantó, delgada como un maniquí, gritando mientras la metía de nuevo en el bar. Logró escapar y consiguió deshacerse de sus brazos, pero el tacón roto la hacía perder velocidad. El hombre le dio una bofetada por intentar huir. Entonces, con su pelo cogido en su muñeca le dio patadas en las piernas. Cayó al suelo de culo y gimió de dolor. No fue nada bonito; algunos se reían, pero yo no lo encontraba nada agradable.

Nadie, repito nadie, hizo absolutamente nada… ninguno de los espectadores, ni los organizadores, ni siquiera un policía municipal. Todos lo vieron durante un rato, se rieron o se quedaron mirando para luego darse la vuelta y ver el espectáculo. Al único que parecía importarle era a un perro de presa, blanco y negro, que no paraba de ladrar al hombre y de husmearle los zapatos siempre que podía. Empecé a caminar hacia allí…

-Déjalo, Felipe. No es asunto nuestro. No es nadie, solo una puta más. Disciplina de la calle. Déjalo pasar.

Me giré y miré a Chava Cresca.

-No puedo dejarlo pasar…

Sí, sabía que tenía razón, pero la chica seguía gritando y el hombretón no paraba de pegarle… entonces le dio una patada al perro. Le dio bien, debajo del pecho, como si fuera un balón. El pobre animal sufrió un fuerte golpe contra el muro como si fuera un saco de azúcar moreno. Luego se quedó ahí, quieto, como si no fuese más que basura.

Ese fue mi tope. Ya era suficiente en mi libro.

Fui hacia él, sin pensar realmente, creo, y el hombre me miró con la mayor indiferencia que había visto en bastante tiempo. Fui aún más rápido y, cuandol le tuve cerca, silbó y la botella de whisky vacía calló sobre mi cabeza.

Instintivamente, le di una tunda de puñetazos, aun teniendo en cuenta la brecha de mi cabeza, en su cabeza y pecho que le echaron para atrás, y luego seguí con un golpe con mi codo en toda su frente. Ese último golpe lo puso patas arriba como una garrapata. Sentí y oí cada uno de sus golpes, y los conté también. Era muy grande como para tener alguna oportunidad, eso está claro. La botella de whisky voló por los aires desde su mano a la par que el caía al suelo… se balanceó y cayó al pavimento, entera, y ahí se quedó junto a la fulana del vestido hortera. El hombretón miró desde el suelo pero no a mi, sino al cielo de Limón. Si vio alguna estrella sería producto de su imaginación. No creo que supiese donde estaba pero sí que estaba luchando. Cuando su cabeza giró a un lado, ya era la hora de dormir… a la intemperie.

Tuve poco tiempo para curarle las heridas o atender a la chica. Todo ocurrió muy deprisa.

-¡Cuidado! -gritó la chica a pesar del dolor y del estruendo del desfile-. ¡Cuidado! ¡Sus hombres!

La puerta lateral de Mininos se abrió de golpes y tres gilipollas más salieron a la aventura probablemente tras oír el silbido del jefe y listos para poder con todo. Uno de ellos,

erróneamente, me maldigo y cargó contra mi. Todo lo que hice desde aquel instante fue puro instinto; nada estaba planeado. Esquivé sus torpes movimientos, de andar por casa, con gran facilidad. Al esquivarlo de nuevo, tuve oportunidad de darle una patada, clásica, desde la cadera. Mi pie rompió su mandíbula y sus ojos se encendieron como llamas. Le di dos más: en la nariz y en la manzana de Adán. Bajó la guardia silenciosamente y luego cayó desplomado. En un movimiento rápido cogí su palo de piscina de sus manos malheridas y le di un buen uso, ya que fui capaz de bloquear un golpe que iba directo hacia mi cabeza. Me impulsé con el ras del palo y le di de lleno al hombre mientras me giraba para evitar un golpe del número tres.

Para ser franco, me encantan las peleas con palos… me siento como pez en el agua… y pronto se dieron cuenta de que yo les quedaba grande. También yo tenía las manos llenas, porque dos más salieron del bar, uno armado con una botella y el otro con lo que yo creía que era un bate de beísbol. El chico de la botella se las llevó primero, en todo el cráneo, y se dio contra el suelo con los ojos bien abiertos. Le nombré el rey de la noche.

Solo vi un trozo del bate, de dos por cuatro, pero fue suficiente para desviar el golpe. Mi palo de piscina se partió en dos, pero eso hizo que no me diesen en la pecho. Cogí a uno de ellos del antebrazo y le di con el codo opuesto. Luego, me agarró del cuello con su brazo libre y me golpeó con fuerza contra el muro de ladrillo del bar. Me tenía cogido, pero gracias a uno de un movimiento salvaje, uno de los palos de piscina se rompió y pude escapar de sus manos… pero ahora con el palo de dos por cuatro en mi poder. Todavía quedaban dos palos de piscina, y un hombre sin armas y malherido cogió el que estaba partido por el mango. Eran tres contra mi ahora, pero… ¡tenía el gran 'quitapenas' en mis manos! I

-¡Vamos, estoy listo!

Y vinieron, sí, como tornados. Por cada golpe que venía hacia mi, yo les bloqueaba, atizaba y también les daba placajes de manera que todos se fueron doloridos a casa. Si me daban, yo no lo sentía. Ellos recibían de lo suyo pero, aunque resultaban heridos, no lo dejaban. Les daba de lo lindo. Apareció uno más pisando fuerte y, junto con los otros dos, vinieron hacia me. Trataron de bloquearme por ambos lados; por todos los ángulos. Me retuve contra el muro del callejón, pero por poco tiempo. Todavía tenía ese palo, mira tú, y tras dos contraataques más, volví a tener la iniciativa. Vinieron hacia mi otra vez y sabía que tenía que acabar con ellos antes de que mi suerte volase. Todo, absolutamente todo, empezó a suceder muy deprisa.

Creí que tenía que irme.

Uno procedió con un fuerte grito, pero justo antes de la pelea, el cachorro de color blanco y negro apareció de la nada y le mordió la pantorrilla. Gritó y convulsionó y golpeó al perro en vez de mi. Me aproveché de ese momento y le di con furia… le hice una brecha y le jodí la rodilla; luego, me aparté hacia atrás mientras se retorcía de dolor. El último hombre vino hacia a mi y me amenazó con el palo de piscina; me dio tan fuerte que los huesos de mis brazos se resintieron cuando lo bloqueé. Estuvo a punto de darme en la cara, faltaron milímetros, mientras el cachorro no paraba de perturbarle, ladrando como un condenado… feroz y sin miedo.

Oí las sirenas y vi a Chava corriendo hacia nosotros con su Jericho 941. Estaba a punto de hacer algo, pero no sabía el qué así que tuve una gran oportunidad para darle un buen golpe a mi adversario: una patada en toda la barbilla. Este riesgo valió la pena, porque la patada le envío por correo urgente al callejón… fue terrible. Muy Joe Frazier. De hecho el tío perdió el equilibrio y

calló contra el muro, no sin antes girarse hacia atrás. ¡Será posible! Pero pagué el precio. Sentí un cierto malestar en mi espalda… el hombretón de traje había vuelto a la carga.

Me caí hacia adelante sobre el pavimento con un gruñido. El redondeado palo-dos por cuatro voló de mi alcance. Me di la vuelta, más para evitar otra huelga que desde el propio golpe de vuelta real. Aún así, yo estaba abajo. Indefenso. Yo sabía que estaba en problemas. El hombre de traje grande mudó, cojeando y con una mueca de dolor y odio. Giró la piscina se adhieren con fuerza y pesado, pasando por mi cabeza. De alguna manera, hice lo echo de menos.

A pesar de que se había levantado de nuevo, de repente, Chava Cresca —al grito de ¡Kee-yahh!— voló hacia él con los pies por delante y con todas sus fuerzas. Su cuerpo parecía volar en todas las direcciones a la vez… rebotó y giró antes de que finalmente acabase en el pavimento. El hombre, de hecho, se estrelló justo al lado de la chica, quien se había roto un tacón. Trató de levantarse pero, antes de poder hacerlo, la chica cogió la botella de whisky que se encontraba a su lado y dio en la parte superior de la cabeza. Dicha botella, finalmente, se rompió en pedazos. Al fin se había acabado.

Nosotros tres —Chava, la chica y yo— también estábamos en el suelo y nos levantamos a duras penas, con las piernas hacia atrás. El pequeño y vivaz perro negro corrió hacia el hombre del traje de tres piezas y clavó sus dientes en el zapato del hombre; gruñendo y tirando de los cordones con demasía. Aunque la batalla había terminado, no podía parar de pensar que le había dado una patada.

He de reconocer que aquello me pareció bastante gracioso.

-¡Felipe… estás loco!— gritó Chava.

No estaba seguro de si estaba enojado o sorprendido, o tal vez una combinación de ambos.

-¡Eres impredecible, incorregible! Realmente no sabes lo que eres, pero… joder, ¿es que no sabes luchar?

Miró a la chica con el tacón roto, que nunca había dejado de lado el cuello de la botella de whisky.

-Nosotros ni siquiera sabemos de ella… y todo el mundo nos está buscando… mejor nos vamos, ¡ahora!¡Yo me encargo de la policía, pero no estoy contento con esto en absoluto!

Asentí con la cabeza.

—Yo no me quedo solo a mirar, Chava. No doy la espalda a la gente. Tal vez eso me descalifica para el Mossad o la CIA, pero… sólo dime esto, si fuera tu hermana… o tu madre, ¿habrías hecho lo mismo?

-Iremos, Felipe.

Chava miró a la chica de trabajo una vez más y, finalmente, preguntó en español:

-¿Adonde vas a ir?

La chica miró hacia la barra, luego otra vez a Chava, y se encogió de hombros. No tenía a nadie.

-Bien entonces… iré con él -dijo, señalándome-. A él le gusta salvar todo el mundo. Tal vez pueda ponerte a salvo también.

Ella me miró por última vez, pero no consiguió que ella era lo único que loco. Se dio la vuelta y se alejó para avisar de que venía la policía.

-Y el perro se acerca demasiado - le dije a la chica.

-No es mío —dijo. No es de nadie, en verdad.

-¡Vete, rápido!- le dije, haciendo un gesto con una mano-. Es mío ahora. ¡Date prisa!

Capítulo 14

La chica se llamaba Anjela. No parecía estar muy preocupada por su zapato roto; sus ojos eran de color miel endulzados por mechones naranjas en su pelo, como si no hubiera podido teñirse de rubia, o no le hubiera quedado bien. También tenía una cualidad compartida por varias mujeres que se dedican al mismo oficio… desprendía sensualidad.

No tenía adonde ir, eso lo dejó claro. No podía regresar al bar Clavos; la pelea había ido un tanto lejos y esos chicos no podían permitir que sus culos fueran pateados por un norteamericano. Dijo que probablemente la matarían o le cortarían la cara. Trató de hablar un poco de inglés, quizás para hacerme sentir mejor.

Se sentó en el medio , entre yo y Chava, y sus manos reposaban sobre su regazo. Por alguna razón, no daba el perfil de prostituta. Parecía como la típica chica mala.

-¿Cómo se llama? -pregunté, refiriéndome al perro que parecía estar cómodo en mi regazo.

-Clavos… creo. -dijo la chica mirándome a los ojos-. Eso es lo que el hombre dijo.

-¿Qué hombre?

No pudo responder correctamente y Chava la ayudó con una serie de preguntas en español que respondió rápidamente.

-Habla de un Anglo. Un inglés, pero no era norteamericano. Quizás un británico. -sugirió Chava-. Era un cliente habitual pero… un día desapareció. El perro se quedó por el bar.

-¿Y lo llamó así por el bar? -pregunté.

Parecía bastante acertado.

-¡Clavos! -dije-. ¡Clavos!

El perro no se dio por aludido.

Clava agitó la cabeza.

-No lo creo. Así es como ella lo llama. El británico le dijo que su nombre en español es Clavos… como el bar. Pura coincidencia, parece.

-¿Y qué es Clavos en inglés?

Pregunté tocando las orejas del perro.

-Mmm… no lo sé. Quizás no se traduzca bien… ¿puntillas quizá? ¡Quien sabe! No parece que le importase que le llamaras Clavos al principio, pero ahora parece que le gustas. Si te gustan los perros pequeños…

-Los prefiero pequeños y duros de roer. ¿Y tú, Chava?

-Ni perros ni gatos. No soy de tener mascotas. Una vez tuve un camaleón… pero se fue. No me preocupé más por él.

-Pues qué bien… pregúntale de donde es.

Chava negó con la cabeza.

-Ni lo creo. Eso es justo lo que ella lo llama. El británico le dijo su nombre en español es Clavos… igual que el bar. Coincidencia apuesto".

-Ya lo hice… de San José, pero no puede volver. No la quieren arrestar pero no quiere decir porqué no quiere ir. Por problemas de familia supongo… es de Los Guindo.

-¿De las chabolas? ¿Estás de coña?

-No, es más, dice que creció allí y conoce el lugar como la palma de su mano.

La miré de nuevo; tenía mis dudas. ¿Quién podría culparme después de todo por lo que pasé?

"Menuda coincidencia… demasiado conveniente…"

~

-En verdad no. Esta clase de putas van de ciudad en ciudad. No parece ser más que lo que es… una chica guapa.

-No puedo negarlo -me giré hacia la chica-. ¿Eres de San José? ¿Tu nombre?

-Anjela. Me llamo Anjela.

-¿Nombre completo?

-Angela Solís Bravo. -respondió mirando a Chava.

Tenía la sensación de que no confiaba en mi. La cogí del hombro y la miré con detenimiento. Aquello no le gustaba… incluso parecía algo miedosa. Lo entendía tras el espectáculo de antes. Pero no quería hacerle daño, así que traté de mostrárselo con mi voz.

-¿Bravo? -era demasiada coincidencia-. ¿Tienes familia en Limón?

-En San José. Todos ellos. Los de Los Guido. No miento. ¿Eres mi chulo ahora? Tú no eres mi jefe.

Tenía actitud y podía usarla bien.

-Déjame hablar con ella. -dijo Chava-. No confía en ti, puedo verlo…

La volvió a interrogar.

-Tiene 19, Felipe. Su familia la obligó dejar San José cuando empezó a trabajar. Son católicos y pobres… una gran familia. Les avergonzó por ser acompañante… así que se vino con su hermano a San José hace como un año. Su padre es un mecánico que trabaja para un iglesia y su madre es ama de casa. Tres hermanos y cuatro hermanas. El que vino con ella lo asesinaron. La policía, dice. Ahora esta sola.

Chava le acarició la pierna. Fue la primera vez que vi a Chava mostrar algo de compasión.

-La creo Felipe, ¿algo más?

-Sí, ¿cómo se llamaba el hermano?

-Ricardo. La policía le mató… lo mataron a sangre fría.

-Lo he pillado -asentí con la cabeza con una profundo malestar en mi estómago-. ¿Ricardo Bravo… como Rico Bravo?

La chica reaccionó con miedo.

-¿Es policía?

-No, para nada.

-¿Qué pasa aquí? -preguntó Chava.

-Te lo explico después. Será un buen cuento para dormir. Seguro.

Capítulo 15

De vuelta en mi habitación, volví a leer los dosieres de Temple acerca de Aguilera y Vespula. Los buenos resultados médicos me sorprendieron considerablemente, incluso tras una segunda lectura. No podía dudar de ellos ya que la información provenía de varias fuentes de inteligencia, como la británica, y la CIA.

Vespula era un buen objetivo, sin duda, tal y como había dicho Ze'ev. Nació en Tehran pero criado y educado en Inglaterra, en su ficha figuraban trabajos para la MI6 británica como traductor, asesino a sueldo y repartidor de alto nivel. Era fiable, y había trabajado como espía británica de manera excelente y había adquirido competencias de rastreo occidentales. Todo eso hacían de él un formidable adversario. Pero, de algún modo, Vespula se había unido a la alianza arábica. Además, se había sometido a unas cuantas operaciones de cirugía plástica en Irán; ya nadie sabía su aspecto, ni siquiera Ze'ev Pinsky. El tío era bueno, muy bueno.

Los documentos de Aguilera eran mucho más reducidos. En papel, parecía limpio con contactos en las clases pudientes con residencia en Norteamérica y en el ejército. La única preocupación de la CIA era saber como grandes cantidades de cocaína se movían a través de Costa Rica bajo su supervisión. Aun así, no era considerado una amenaza de alto rango. Incluso demostró ser útil para la CIA a pesar de su pésima reputación… solo una herramienta más que demostraba una pequeña amenaza más allá de su círculo de la droga. No me gustan estos pequeños dioses que, donde quiere que reinen, matan con impunidad.

A medianoche, Chava picó a la puerta.

~

-Anjela está durmiendo. Le di una habitación y ropa par cambiarse. Probablemente se vaya por la mañana. -Chava suspiró-. Es tan joven, Felipe…

-Sí… -dije en voz baja-. ¿Sabes qué? Si no me hubiera tomado con su hermano la última vez que estuve aquí, quizás seguiría vivo. No se lo iba a contar pero es que el mundo es un pañuelo.

-¿Y me lo vas a contar a mi?

-¿Lo que ocurrió? Claro que sí. Serás la primera persona a la que se lo cuente y también la última. -Chava era una delicia para los ojos, disfrutabas únicamente con su presencia-. Bonita camiseta sin mangas y bermudas, Chava. Muy a la moda, pero no es muy práctico, ¿no? ¿No llevas armas?

-Voy armada como siempre Felipe. Cuando me cuentes tu historia para dormir, te dejaré que lo veas.

Se sentó en mi cama junto al perro bicolor con una familiaridad exquisita, y casi olvido que me podría matar de media docena de maneras sin coger un arma. El perro, que había tratado dormir desde hacía un rato, la miraba de manera casual; luego, bajó la cabeza y se durmió.

-Entonces… ¿qué ocurrió?

-Bien, de partida, ¿has oído hablar del “gunwalking”?

-No…

-Es un americanismo. Gunwalking es cuando los agentes, es decir de alcohol, tabaco y de fuego saben que las armas han sido compradas ilegalmente por algún cartel de la droga con poder sobre una zona pero no pueden hacer nada. Así que dejan al chico que se vaya esperando que las armas le guíen hacia lo más alto. Lo hacen todo el rato con narcóticos o con documentos secretos… lo malo de las pistolas es que se pueden perder en la misión. Pero, entonces, las armas están por ahí siendo usadas para matar… pero a la gente equivocada. ¿Me sigues?

-Sí… es una banda. Crimen organizado.

-Eso es. El año pasado unos tíos en el Departamento de Justicia dieron el visto bueno para un plan de 'gunwalking' para la ATF in Arizona cerca de frontera con México. Se la llamó 'Operación Rápido y Furioso' y se llevó a cabo fuera de Phoenix. Los Zetas, el cártel mexicano más violento que existe, compraron cientos de armas militares, la ATF lo sabía y dejó que ocurriese.

-¿Los Zetas?

-Un cártel de la droga… los jefes del cotarro, ya me entiendes…

-Mmm… los tíos que me gustan. -dijo Chava-. Me encanta darles caña.

-Sí, muy bien… Todo les estalló en la cara, un año después, cuando tres agentes de la patrulla fronteriza y dos camellos de Los Zetas murieron en un tiroteo en la propia frontera. Los policías encontraron dos rifles de asalto AK-47 en las manos de los camellos, lo que creó un vínculo con la Operación Rápido y Furioso. No había ni drogas ni dinero en la escena.

-Parece otro ajuste de cuentas por un cártel rival. Pero, ¿qué tiene que ver esto contigo, con Costa Rica y ese tal Rico Bravo?

-Cuando me puse a investigar, el Departamento de Justicia rechazó cualquier tipo de implicación. Los jefes de la ATF también protestaron y dijeron toda la operación fue llevaba a cabo por policías de cuarta. Lo negaron todo, probablemente, como si fuera algo cotidiano. Pero uno de los agentes de la ATF grabó en secreto reuniones cuando aún estaban con los preparativos. Se llamaba Voshe y gracias a el se puede probar que los altos cargos de la DOJ tienen las manos manchadas lo que, a su vez, salpica la reputación de la Casa Blanca, y a su presidente. El Comité Judiciario del Senado empezó a investigar y, poco después, aquel agente del ATF desapareció con las grabaciones.

-¿Voshe?

-Correcto. ¿Y sabes adónde fue?

-¿Costa Rica?

-Exactamente, con el viento se fue.

-Y ahí es donde entras tú…

-Sí, créelo o no, un importante miembro del Comité me contrato en secreto para encontrar a aquel tío y convencerle para que participara en la investigación. O quizás solo le querían de vuelta en los Estados Unidos para que pudieran solicitar un control de daños… sin decir nada a nadie.

-¿A cambio de qué? ¿Inmunidad?

-Eso quizás… o incluso para que recuperara su vida normal. Todo lo que importaba en realidad es que alguien le quería de vuelta y pagaría una burrada para que eso ocurriera. Y le encontré también…

Capítulo 16

Mi primer conocimiento de Rápido y Furioso vino de una página del Congreso, concretamente de un nombre llamado Al Grissom. Grissom trabajaba para John Grant, un senador partícipe del Comité Judiciario del Senado. Me contó que su jefe estaba tratando de dar con un ex-agente de la ATF, un tal Voshe. Éste se había retirado cuando se abrió el cajón de mierda de la F&F… e, incidentalmente, también era amigo de uno de los agentes de patrulla que murió en la frontera. Voshe dejó su puesto sin avisar, pidió vacaciones y descansos y dejó los Estados Unidos.

Mi trabajo era dar con Voshe; que regresara a Arizona y asegurarse de que se reunía con el senador John Grant. No estaba exactamente seguro de los motivos políticos de Grant, pero le ofreció una cantidad normal con un cuantioso extra bajo total confidencialidad… aunque eso no era problema mío al fin y al cabo.

Charity, mi secretaria, localizó rápidamente a los hermanos y hermanas mayores de Voshe en Nuevo Mexico así como a dos primos que vivían en Utah. Me pareció raro que nadie les hubiera preguntado antes. Los hermanos de Voshe decían que había recibido amenazas de muerte por parte de los jefes de la droga en Mexico y socios de los mismos. Ninguno me fue realmente útil; no es que me estuvieran tirando migas de pan precisamente.

Di en el clavo cuando, finalmente, fui a ver a la madre de Voshe, de 79 años y viuda. Su marido había muerto hacía diez años; fue un condecorado veterano de la Guerra de Korea y ebanista. Ella era mayor y vivía sola; quizás esa era la razón por la que bebía y hablaba tanto. Estuvo todo el rato tratando de convencerme de lo bueno que era Voshe.

La cosa era que su gran casa en Baldwin Hills parecía totalmente restaurada y me preguntaba quien había pagado todo aquello. Decía que era la segunda vivienda de su hijo. Eso hizo que sonasen las campanas. Voshe, a no ser que trabajase a tiempo completo, no se podía permitir esa casa de ninguna manera ya que, según Charity, se había divorciado tres veces. Pero ahí estaba su madre, en una colina escénica en California, viviendo por encima de otros vecinos con los que antes compartía techo. Incluso tenía una enfermera a su disposición.

La tranquilicé y la cautivé por largo. Finalmente, la señora Voshe me dijo que su angelito se había fugado a Costa Rica con su novia mexicana. No debía contárselo a nadie; solo a mi, según dijo, porque sabía que yo, como su hijo, era un buen hombre.

Según ella, vivían al lado de la playa. Y yo me subí al primer avión que despegaba rumbo a Costa Rica, Líneas Aéreas Costarrincenses -LACSA- que era la aerolínea nacional de Costa Rica, tenía vuelos continuos desde LAX que iban directamente hasta la capital… até algunos cabos, de hecho, fui en primera clase, el último sitio que había por lo que me costó varios dólares. Siete horas después, ya estaba en Costa Rica.

~

Me encontré con un joven Rico Bravo en la capital, en el aeropuerto de San Juantamaria. Era taxista tras la salida de equipaje y se ofreció a llevarme mis maletas con unos aires de falsa cortesía e, inmediatamente, pensó que era un afroamericano en busca de sexo. Primero, se ofreció a llevarme a una zona que, según él, era “conexiones ardientes” y “buenos clavos”. Cuando me reí por su confusión le dije que venía por negocios, inmediatamente cambió el chip. Dijo que era el mejor guía de negocios angloparlante de San José. E insistió mucho sobre ello.

Una vez dentro del taxi con olor a almizcle, lo primero que noté fueron los tatuajes tan elaborados que llevaba… de colores vivos y excepcionalmente detallados, se extendían por todo el brazo y el collar. Asumí que también estaba tatuado bajo su melena; pero, de nuevo, la calidad era fabulosa. Alguien sabía claramente lo que estaban haciendo. Entonces me percaté de lo rápido que hablaba inglés, a pesar de tener un marcado acento.

-¿Adónde?

Ya sabía donde dar con Voshe. Gastó pasta por una propiedad al lado de la playa y todas las adquisiciones de terrenos por parte de extranjeros con cuidadosamente monitorizadas por el Ministerio del Interior y los tribunales costarrincenses. Charity Fields es la mejor, ¿algo más?

-Solo conduce, amigo. Quiero conocer un poco esto. Luego, necesitaré un buen hotel. Ya reservé uno pero quizás conozcas algo bueno… Por ahora, tío, enséñame la ciudad, tu ciudad.

Quería sacarle toda la información que pudiese.

Cuando le pregunté por sus tatuajes, dijo que la mayoría se los había hecho el mismo.

-Has de ser bueno con ambas manos, mi amigo…

-Sí, amigo, lo soy. No soy solo bueno, soy el mejor tatuador de Costa Rica… o eso es lo que creo. Lo aprendí en la cárcel. Me pagaban para hacerlo mucho dinero incluso moles. Si un chico de dentro no tenía dinero lo hacía por comida o por algo de droga. Me entreno a mi mismo. Lo hago por cualquier cosa que necesito. He hecho un montón de tatuajes, jefe. Mujeres, hombres, incluso cerditos.

-¿Cerditos?

-Sí, para los granjeros o para prácticas. Por eso soy tan bueno. Hago cualquier cosa. No creerás todos las partes que he tatuado. Este tío se dejó hacer un dragón de dos cabezas en sus…

-Me lo imagino, chico. No es bonito. ¿Tatuaste por narcóticos? Pura curiosidad…

-¿Qué te hace pensar eso?

-Lo he adivinado… por las marcas de tu brazo izquierdo entre los tatuajes. Me doy cuenta de ese tipo de cosas, no te lo tomes como algo personal. Todo el mundo tiene problemas.

-¿Tienes tatuajes, jefe?

Encontré divertido que pasase de mis observaciones.

-Sí. -dije con una carcajada-. Uno en cada hombro… un león y un gorila.

-¿Son buenos?

-No muy malos. Por cierto, ¿dónde aprendiste a hablar inglés tan bien?

-Viví un tiempo en Estados Unidos.

-¿De verdad?

-Sí, huí a Norteamérica cuando tenía 15 pero me deportaron tres o cuatro veces por droga, heroína,… Diste en el clavo, jefe. Estaba enganchado. Pero la última vez que me deportaron me mandaron a México… no creyeron que fuera costarricense. Me confundieron con un capo de la mafia mexicana llamado Rico Bravo. Traté de decirles que mi nombre es Ricardo Bravo pero ni

se molestaron en escucharme. Me llevaron a Tijuana y es un asco. Empecé a tatuar por comida, dinero… y volví a casa limpio y así sigo. Nada de drogas. Ahora soy un cristiano renacido.

-¿Es así?

Pregunté con reservas. La última parte parecía que la había pegado con cola pero continué:

-¿Y dónde encontraste a Jesús? ¿En la cárcel de Norteamérica o tatuando por tacos en México?

Entendió mi humor y se rió.

-No, norteamericano, no me estoy quedando contigo. Encontré mi sitio en Limón. Un hermana pequeña vive aquí conmigo y cuido de ella. También trabaja.

-¿En qué?

-Trabajos raros… pero nos tenemos el uno al otro.

-Me alegro. La familia ha de cuidar de la familia. Además, no te contrataría si sigues con esa mierda.

-De ningún modo jefe. Esos días ya pasaron. Debo estar limpio ya que tengo muchas razones para ello. Mi hermana pequeña es muy amable con los turistas, te la presentaré. Es joven, jefe… Ya sabes, con todo en su sitio… y necesitamos el dinero.

Era muy crudo, pero me gustaba su espíritu emprendedor. Siguió suplicándome por el negocio y no tomaría un no por respuesta; se convirtió en el típico caso de “vale, bien”… era nuevo en Costa Rica y el trabajo era de bajo perfil: simplemente tenía que encontrarle y contactar con el objetivo, así que decidí llevármelo.

-No quiero a tu hermanita… pero si quieres dinero hay una zona playera al este que quiero visitar. Es un paseo, así que puedes llevarme allí. Te daré trescientos norteamericanos si me llegamos a mediodía. Eso es más de lo que hace tu hermana en un día por maja que sea. Trescientos por media jornada, ¿entiendes este inglés?

-Chido, ¡hombre mío! Y estaremos ahí a tiempo.

-Ya veremos chico. Hemos de estar ahí a mediodía.

-¡Ya verás! ¿Y qué ciudad?

-No lo he dicho todavía, Rico…

Capítulo 17

El chico me llevó hasta Jaco y le yo le dirigió por donde la casa de Voshe. En realidad, era un pequeño bungaló, bonito eso sí, con una gran yarda principal y un pequeño camino hacia la arenosa playa. No se parecía en nada a las mansiones y los condominios de la zona… pero era un buen sitio para escapar. Pensé que esto era dinero fácil para mi… así de laxo me sentía sobre todo aquello. Le di a Rico Bravo la mitad del dinero y le pedí que se fuese a comer algo y que volviese en veinte minutos. Iba cargando con un hombrera y una extensa carta del Senador Gradwell y otros papeles que prometían su inmunidad siempre y cuando cooperase y no tomase partido en los asesinatos de la frontera.

Dos furgonetas negras Chevy y un Pontiac Aztec de color bronce -quizás el más feo que había visto jamás- estaban aparcados a la entrada. No le di importancia a las furgonetas; quizás si debí…

Caminé hacia la puerta principal y la golpeé sin mucha fuerza. Llamé al timbre sin mucho esmero. Oí movimiento al otro lado de la puerta. Una chica empezó a hablar por lo bajo, pero nadie respondió, así que golpeé con más fuerza y esperé. Y sin respuesta alguna tampoco…

-Señor Voshe. -dije en voz alta-. Si está en casa abra la puerta. Tengo noticias importantes para usted.

Finalmente, abrieron la puerta. Una joven latina con pantalones ajustados y una blusa azul abultada llenó la instancia.

-¿Quién coño eres? -preguntó fríamente.

Se había teñido su pelo naranja, inspirado en la máscara de la muerte, y se había pintado sus párpados en un estilo “reina del Nilo” llevado por las chicas jóvenes creyendo ser exóticas. No le quedaba bien; de hecho, era horrible, aunque al menos nunca lo olvidaré.

-Jarred Singleton. -era mi identificación habitual en cada documento que usaba-. Tengo que hablar con el señor Voshe.

-¿Para qué es, jefe? No queremos comprar nada.

-Es de parte del gobierno de los Estados Unidos.

Era evidente que era norteamericana, así que no dije nada más. Miró por encima de su hombro luego de vuelta a mi.

-No tienes ninguna autoridad aquí, gilipollas. -dijo.

Estaba nerviosa y sus pupilas estaban dilatadas… drogada de una manera o de otra.

-Cierto, no tengo autoridad aquí. Pero estoy autorizado para contactar con la policía de Jaco si lo creo conveniente.

Estaba mintiendo pero, ¿cómo podría ella saberlo?

-Sería mucho más fácil si pudiera hablar con él directamente. ¿Está en casa o no?

Dudó. Luego me miró de nuevo.

-No.

-Pues muy bien.

Saqué mi teléfono móvil de su funda y empecé a marcar números a boleo.

-Espera… eso no es necesario. -dijo-. Lo siento, jefe, estamos en un lío aquí. No sabía que eras del gobierno. Si esperas, llamaré a Voshe.

-Bien, pero no tengo todo el día.

-Por supuesto… -cerró la puerta, gentilmente, en mi cara… y esperé. Tras un rato, el pomo se abrió y la puerta quedó completamente abierta de nuevo.

-El señor Voshe le verá ahora. Entre, por favor.

Tomé un paso hacia adelante y miró hacia adentro mientras me preparaba para entrar. Un gran paisaje de la zona costera del pueblo de Tuscan invadía la pared de detrás de ella. Estaba cubierto de cristal y me veía a mi mismo reflejado en el cristal por detrás. Se giró para ver hacia donde miraba y, mientras lo hacía, vi a una figura ante la puerta abierta. Era un hombre, y sostenía un machete con ambas manos como un samurai en una ceremonia de decapitación. La cuchilla brillaba a la luz del sol. Ella veía lo que yo: sus ojos reaccionaron y abrió la boca para hablar pero antes de que cualquier frase pudiera salir de su boca me di la vuelta y cogí al hombre por la mandíbula.

La puerta se cerró y la chica hortera le dio a la alarma y corrió hacia la parte de atrás de la casa. Me balanceé sobre la puerta y mi puño dio de lleno en su cabeza en repetidas ocasiones mientras el cogía el machete con su mano izquierda. La cuchilla alcanzó su ápice y le cogí de la muñeca, de pelo y le di con la cabeza en la pared. La decoración se rompió pero seguí dándole hasta que darle por vencido. El machete cayó al suelo haciendo un ruido espantoso. Oí varios pasos y me di cuenta de que estaba en peligro.

Cogí el machete a tiempo, antes de que otro hombre viniera con otro machete. Era pequeño pero matón, y azotaba su cuchillo hacia adelante y avanzando. Intenté maniobrar pero sabía como cortarme sin dejar que yo le hiciera nada. Bloqueé sus balanceos, pero era rápido y duro; me encontraba en una situación algo difícil: estaba contra el muro sin escape aparente. Creo que habría muerto en ese instante si un tercer hombre no hubiera entrado en la habitación, también con machete, que trató de hacerme sangrar cuando me deshice del primer atacante. Di un paso atrás, y ese pequeño movimiento hizo que el cuchillo del hombre pasase tan cerca de mi cabeza que no hubiera cortado el pelo si tuviera algún pelo. Tal arma quedó atrapada en la pared, por la mitad, y empleé la parte afilada de mi arma para ir contra el segundo atacante… que acabó como el primero. Gritó y empleé mi arma para evitar el segundo golpe. La carne humana no bloquea la cuchilla… y eso es lo que aprendió mi atacante cuando vio que cuatro dedos de su mano derecha y su pulgar acabaron por el suelo. Mientras gritaba, le planté mi pie en su barbilla y mientras le apretaba contra el suelo, con el otro pie le pisaba la rodilla al cabronazo de su camarada…

Nunca llegué a ver venir el golpe que me dejó KO pero, cuando me di cuenta, estaba tirado en el suelo del patio de Voshe con Aguilera delante de mi. Me daba muy mala espina. No pude verle con claridad porque el sol me daba de frente pero nunca olvidaré cómo sostenía mis documentos con una mano y un gran y sangrante machete en el otro. Estaba, cuanto menos, nervioso. Miraba hacia mi, sostenía el arma por encima de su cabeza y la bajaba para asustarme. Grité como un cerdo en el matadero y casi me cago. Aquel arma, también llamada Condor, rozó el suelo a milímetros de mi cabeza; di gracias por estar vivo.

Oí risas y cuatro o cinco hombres formaron un grupo; uno de ellos me sonrió y señaló el suelo con su dedo. Ahí es cuando vi la carnicería.

Voshe, o lo que quedaba de él, estaba envuelto en una bolsa de plástico azul; trozeado en rodajas. Era un desastre, le habían descuartizado como a un animal de granja. Una pierna y dos brazos seguían enteros y una gran parte de su torso estaba apartada hacia un lado. La dama con el ojos pintados, la de la puerta, sostenía la cabeza de Voshe en su mano derecha. La tenía cogida por el pelo, y se movía de un lado a otro. Miraba la esceba sin demasiada pasión, con calma, con una señora que espera en la parada del autobús.

Y de qué manera…

La boca de Voshe, extrañamente, estaba totalmente abierta. La lengua colgaba ensangrentada como la de un cerdo en un supermercado. Sabía que justo en ese momento era mi turno… y no era precisamente bonito, lo juro.

-¿Ves a ese hombretón de ahí? ¿Al tipo duro? -preguntó la chica aun con la cabeza en la mano-. Eso es, ¡estamos en tiempo de calabazas y tú eres el siguiente! Te trocearé como a este imbécil en este mismo momento. Así es como los Ticas trabajamos aquí en Costa Rica.

Elevó la cabeza de Voshe para que la viera mejor y luego la metió en un barril con una clase de líquido; oí un ligero chapoteo. Oí un silbido y más risas de los carniceros que estaban alrededor de ella.

Aguilera me dio en el hombro con su pie.

-No aceptamos americanos que se meten en nuestros asuntos, señor Singleton… se meterme en problemas… ni me gustan… y ya sabes como trato con americanos problemáticos… con los senadores en concreto. Ya puedes empezar a hablar si no quieres acabar como ese Anglo, amigo mío.

Capítulo 18

Chava pestañeaba y me miraba y no estaba muy seguro que es lo que pensaba.

-¿Cómo saliste de esa vivo? -preguntó-. Le contaste todo…

-Por supuesto. No estaba guardando secretos de estado y podía leer en inglés. Naturalmente se fijó en cada detalle y empezó a hacer preguntas. No parecía estar muy contento tras saber que el gobierno de los Estados Unidos quería a Voshe y una vez que comprobó que me había enviado un senador cambió su actitud criminal muy rápido. No estoy seguro de por qué no me mató. Quizás no quería atención negativa… estaba en medio de una gran promoción… la que saltó las alarmas del negocio de la droga en Costa Rica.

-Increíble. ¿Esa promoción implicaba imprimir dinero, eh?

Me reí.

-Alguien como él si. Tenía un montón en la estacada, me supongo. Tras cantar todo lo que sabía llamó a alguien del gobierno, creo, y hablaron. Y no dejó que aquella tarada me cortase la cabeza. No preguntó, parecía un buen plan.

-Me lo supongo. ¿Y qué hay del hermano de Anjela?

-¿Rico? Pues regresó mientras me metían en una de las furgonetas. Estaba comiendo algo y, en cuanto nos vio, voló como un cohete. ¡Qué suerte tuvo!

Aguilera dijo algo e hizo señas con su mano… y dos de sus hombres le siguieron. Esa fue la última vez que le vi vivo.

-¿Y qué hay de Panamá?

-Bueno, cuando me metieron en la caravana nos fuimos al sur de Panamá. No nos registraron en la aduana ni nada ya que hacían grandes negocios allí. Durante el trayecto, me preguntaron todo el rato, preguntándome lo mismo todo el rato, me amenazaron pero por aquel entonces ya sabía que no me iban a matar.

-¿No?

Suspiré.

-Al menos no con un machete… por eso estoy vivo. Pura suerte, quizás. Pero cuando tu cabeza está tan cerca del matadero, ¿quién duda del perdón?

Chava asintió con la cabeza.

-¿Has pensado alguna vez que Aguilera está detrás de Mimi Sabo para dar contigo?

-Por supuesto, desde el momento en que lo vi en Santa Monica. Aunque no soy tan bueno relacionando las cosas. De todos modos, quiero recuperar a ese banquero. Ya no es solo por el dinero, Chava…

-Lo sé. Aguilera está envuelto en todo esto. Te hirió y ahora puedes devolvérsela. No quieres perder, es cosa de hombres.

-Es cosa de ser un especialista. Quiero darle una buena tunda, créeme. Ya hora sé que es mi turno. Dime lo que sabes.

-Más o menos lo que tú… está podrido. Está ayudando a los colombianos a traer la droga a México. Puede que te interese saber que uno de los camellos mexicanos que murió en el tiroteo del ATF era sobrino de un pez gordo de los Zetas que vive en Limón. Recuerdo que salió en las noticias del Taco Times. Creo que Voshe vendía armas militares a los Zetas y que el sus compañeros de patrulla fueron a por el sobrino por negocios de drogas o dinero, o incluso quizá ambos.

-Tiene sentido. Debió de ir muy mal, o quizás muy bien… entonces Voshe y sus amigos se llevarían todo. Se amortizó el movimiento de Aguilera en relación a Voshe. Ya he llegado a esa conclusión.

-Sí, probablemente no te mató por la razón que tu dices… para evitar que los americanos se queden fuera del negocio. Tiene mucho sentido ahora que es el mayor capo de la droga en Costa Rica, ¿o no?

-¿Y cual es la conexión con Vespula?

-Solo se me ocurre una cosa… todo lo que Sabo robó. Parte de ello seguro que era de Vespula pero también tenía que ser del cártel… y si Aguilera trabajaba para los cárteles…

-Por supuesto que sí, Chava…

-Seguro que está bajo las órdenes para regresar con ello… o quizás ve la oportunidad para quedarse con todo porque el kit de la cuestión es saber si alguien secuestró a Sabo y no lo han matado todavía… porque no es tan bueno para matarlo. Sabo tiene que saber que si permite que accedan al dinero acabará como Voshe.

-Y la esposa de Sabo tenía que saber si pagaba esa cantidad de dinero no le volvería a ver vivo de todas formas. Para eso me contrató.

-Francamente, Felipe, estás yendo a lo fácil considerando la situación.

-Sí, y tengo la sensación que Sabo no saldrá de esto vivo.

-Nosotros puede que tampoco… ¿Qué clase de armas guarda Ze'ev? Estoy muy interesado en saberlo.

-Vamos a echar un vistazo… traté de contactar con mi gente. Quería que quedásemos todos pero no doy con nadie. Es raro pero te enseñaré el sitio. Necesitamos ese arma… San José se calienta muy pronto. Espero que estés listo para todo.

-Clavos dice que se llama, ¿no?

-Sí…

-¿Y qué tal Spike?

El perro se incorporó y me miró. La cola empezó a moverse también asñi que le repetí el nombre.

-¡Hola, Spike!

El perro se puso contento y ambos nos quedamos admirados.

-¡Spike! -dijo Chava.

El perro la miró.

-Ese ha de ser su nombre, Felipe. ¡Qué bueno, eres tremendo!

-Lo intento.

Capítulo 19

El armamento estaba en la parte baja del edificio. Se podía llegar por dentro gracias a una puerta de seguridad y, por fuera, por una puerta giratoria que daba a un callejón al final del edificio. Chava estuvo todo el rato tratando de contactar con sus operativos… y puedo decir que fracasó. No dijo nada pero algo no iba bien. Tenía una extraña sensación de que algo iba mal.

Mi estómago tampoco estaba bien.

Chava introdujo el un código secreto y abrió la puerta de seguridad… allí estaba agentes de la CIA, esperándonos con un arma en sus manos.

-Hola Chava. Te estábamos esperando. Ni se te ocurra dar la señal de alarma. -dijo Fields saludándonos con la pistola-. Vamos, no seas maleducada. Cierra la puerta que está detrás tuyo… me tomé la libertad de, ya sabes, no sé como decirlo… ah, ya, desactivar a tus agentes del Mossad mientras tu y tu nuevo novio dabais una vuelta por la ciudad.

-¿Dónde están granuja? -dijo Chava.

Estaba furiosa pero nunca movía sus manos hacia los lados. Fields nos tenía atados y lo sabía.

-Están todos en tu pequeña habitación, querida, quietos como piedras… la información fluye, pero no hay más rupturas… Ahora venid aquí los dos, con cuidado.

Cumplimos… sabíamos que nos podía matar en cualquier momento. Me miraba como si le hubiera robado la comida del colegio cuando éramos niños pero, ahora, yo quería su arma.

-No eres más rápido que el gatillo, hombre Kung Fu. Estoy esperando a que vengas aquí y me pongas a prueba… Al suelo los dos y poned las manos donde yo las vea.

-¿Es sobre ti todo el rato Fields?

Chava tenía mucho en común con Charity.

-Sabíamos de las filtraciones de Hezbollah desde hacía algún tiempo pero tengo curiosidad. Empezaron antes de que llegases aquí. ¿Te importa informarme?

A pesar de su entrenamiento, instintivamente miraba hacia a un lado, su mirada se iba hacia una alarma de incendios protegida por un cristal que estaba en la pared.

-También la he desactivado. Lo siento. ¿No querría cada agente del Mossad en América del Sur que su casita necesita ayuda? Sí, Chava, sé como trabajas… bueno, creo, que podrías preguntarles a tus chicos de la habitación… pero, vaya, sus labios están callados para siempre… lo mismo que el resto.

-No puedo creer que trabajaras para Hezbollah o Vespula. -dijo Chava.

-Y no lo hago. Trabajo para mi… me importa una mierda si tu gente y la suya se matan entre ellos. Israel, Iran, Syria… todo es lo mismo. Armagedón, la Tercera Guerra Mundial… un solo cambio y todo volverá a la Edad de Piedra. A eso vamos, ¿entendido? Y yo estoy aquí por mi. No soy un chaquetero como ese tal Daniel de por ahí.

Me señaló y me sonrió con cierto contento.

-¿Estoy en lo cierto especialista? ¿Haces lo que te dice el idiota de Ze'ev Pinsky? Pues yo no. Ya desperté de mi sueño. Ya terminé de escuchar la falsa religión de los ascensos… los mismo bastardos que desperdiciaron mi carrera porque no quise continuar.

-¿Te refieres a los de Algiers? No tenías porqué hacer aquello, solo contar la verdad. -dije.

-Mentira. No podía hablar de aquello a mi superior en Algiers… fui yo quien lo grabó.

-¿Lo grabaste?

Hice mal en mostrar mis sorpresa; me di cuenta al ver su cara.

-Sí y no… no fueron grabadas en secreto. ¿Es eso lo que piensas? No soy un enfermo. Yo participé y ayudé a llevar a cabo el interrogatorio de la CIA.

-Eso es lo que tu llamas a violar mujeres… ¿un interrogatorio?

-Eso es lo que fue. Eran espías, ¡amigos de terroristas! Nos llevamos la culpa por hacer nuestro trabajo. Me agradecieron al enviarme aquí con mujeres como tu. Eres la arrogante, ¿lo sabías? ¿Hay algo que no harías para defender tu país? Quizás no. Yo hace tiempo tampoco. Solo que America se da prisa en deshacerse de ti cuando las cosas se ponen feas. Y eso es lo que hicieron conmigo. Ahora es todo así… Vespula está en San José para dar con Sabo y, cuando lo haga, créeme, conseguirá su dinero de vuelta y yo mi parte por mataros. Todos tienen una bala en la cabeza. Soy muy bueno pegando tiros.

~

Seguía moviendo la pistola ante nosotros mientras nos estábamos y le escuchamos. Ahora lo entendía todo un poco mejor. Costa Rica era un tablero de ajedrez en el que Hezbollah y el Mossad jugaban en territorio neutral y los inocentes y las víctimas no eran sus propios ciudadanos… ¡Dios mío, qué oportuno era todo! Fields vio una gran oportunidad y se vendió a la primera de cambio.

Me preguntaba cuanto de esta historia era cierto y cuanto eran mentiras que se había inventado. No podía quitar la vista del montón de armas y explosivos que estaban amontonados desde el techo hasta el suelo. Eran inútiles para mi siempre y cuando Fields llevase la voz cantante.

-Escucha, Fields… -dije finalmente.

Se volvió hacia mi con la frialdad de una cobra. Sentía como si me disparase entre los ojos con su mirada.

-Vespula ha matado a docenas y, si le ayudas, matará a cientos, incluso miles. Puedes ayudarnos a pillar a este tío y salvar infinitas vidas. ¿Es eso lo que quieres? ¿Enfermedades, bombardeos sin compasión, amarguras… y todo por dinero?

Aquello parecía algo banal pero no tenía un discurso mejor.

Fields ni pestañeó.

-Sí, eso es lo que digo. No tengo problema con eso. Soy de la CIA, ¿recuerdas? Persigo a insectos como ti. Ahora, a lo que me interesa… los dos al suelo… y Chava, como me provoques, te mataré primero y luego al amante. Nada de juegos conmigo.

Sabía que nos iba a matar de todos modos. Pero ninguno queríamos acabar así.

-¡Al suelo!

Tenía un encanto que era difícil resistirse.

Era la peor manera de escapar, creía, pero Fields mantenía su distancia y sus movimientos idiotas no nos ayudaban nada en absoluto. ¿A quién mataría primero?

Estábamos con el agua al cuello, esperando la ejecución, cuando escuchamos a alguien al otro lado de la puerta de incendios. Sabían el código secreto y la puerta empezó a abrirse… Para sorpresa de todos, ahí estaba T'zvi Pinsky en zapatillas y pijama negro de franela guiándose con un palo de caminar color negro. No llevaba gafas y por un momento pensé que Ze'ev había vuelto para salvar mi culo. Pero la esperanza durño poco.

-Chava, ¿estás aquí?

Sus ojos se quedaron en blanco mientras paseaba por la zona del armamento.

-¿Quién es aquí?

-Quédate donde estás, ciego idiota. -ordenó Fields-. Tenía que haberte matado junto con los otros. Es que no hay manera… Ahora es tu…

Se quedó a mitad de palabra. Vacilé cuando vi que T'vzi había elevado su bastón y señalaba a Fields.

Un estruendoso 'Psssft' salió del bastón y cuando me giré hacia Fields vi un pequeño y oscuro agujero redondo en su garganta, un poco más arriba de su esternón. Pude ver como Fields sentía miedo y la sangre empezó a salir de la herida. Le temblaba el arma… se tambaleó como una torre de Lego y no hizo sonido alguno hasta que cayó al suelo.

-¡Buen tiro, T'zvi!

Chava se incorporó con éxito y fue adónde estaba Fields. Yo intenté elevarme pero no pude ya que todavía me dolía la espalda de antes. En verdad, parecía doler más que nunca. Oí algunos pasos en la puerta y miré para saber si se trataba de Charity y Temple. No podía creer lo que veía.

-Jefe, ¿estás bien?

Charity parecía un comando con su jersey de color azul oscuro, su cinturón ancho negro y una buena azul a juego. Me dijo:

-¿Qué?

-Pareces… diferente…

-Sí, lo sé, ahora soy morena. Vete acostumbrándote. -dice impacientemente-. Temple está aquí también, te seguido esta mañana.

Caminaron hacia mi y me cogieron cada uno de un brazo para levantarme.

-¿Por qué cada vez que te sigo la pista estás en un aprieto? ¿Qué ocurre con eso?

-No lo sé. -dije.

A pesar de su ayuda, me sentía muy débil y me pregunté si me estaba haciendo viejo.

-¿Y qué estáis haciendo aquí? Olvídalo, ya me lo contarás después…

-¡Chava! -gritó T'zvi-. Los de arriba están todos muertos. Todos. Han jodido toda la sala de ordenadores. No vale nada.

-Eso es imposible. -contestó.

-No, no lo sé. Uno de los chicos los encontró. Dijo que es un puto desastre. Ninguno de los otros críos está heridos… la mayoría siguen durmiendo. Tuve una acorazonada y bajé aquí.

-He perdido a mi equipo. -dijo Chava-. ¿Y el cabrón de Fields sigue vivo? No por mucho tiempo… Voy a ir a San José a matar al mierda de Vespula… ¡solo, si tengo que hacerlo!

-No vas sola. -dije.

-¿Sigues con ello?

-Claro, vamos al tajo.

Me giré a Charity y le dije:

-Es Fields, el padre de tu hijo. Lo siento mucho… se cambió de bando, creo. Te lo explicaré luego. Mejor vas a verlo. No tiene buena pinta… tiene una bala en la nuca.

Charity parecía muy asustada. A pesar de sus problemas, Fields todavía era el padre de su hijo incluso teniendo en cuenta que se había vendido. Corrió hacia él y se arrodilló junto a Chava. Podía oír como oían gorgoritos de su garganta. Trataron de parar la hemorragia pero Fields paró de convulsionarse. No tenía ninguna oportunidad de salvarse. Chava se incorporó y le dejó ahí tirado, como si no importase nada. Miré un par de veces a T'zvi Pinsky que seguía impasible en la mitad de la habitación. No podía dejar de preguntarme por el disparo, como lo llevó a cabo, pero actuaba como un ciego cualquiera.

-¿Seguro que no puedes ver por ese ojo? Fue un tiro tremendo.

-Me guié por el origen de su voz, eso es todo. No podía saber qué ocurriría si hubiera fallado. Quizás estuviésemos todos muertos.

Me examiné el brazo mientras Temple me ponía al corriente de como Charity y él acabaron en Costa Rica.

-Cuando te fuiste, Ze'ev Pinsky nos contactó. Ya estabas en el avión a Costa Rica. Nos puso al día del plan de Vespula. Si recuperase todos sus ahorros, atacaría los Estados Unidos.

-¿Cómo? ¿Con otra bomba? Si el Mossad le hubiera pillado con las manos en la masa, ni siquiera estaríamos teniendo esta conversación.

Entonces, mi mente estaba más centrada en coger un buen rifle de asalto que en otras cosas. Pillé el mejor que encontré: un G36 de la marca alemana Heckler Kosh. Era ligero, plastificado, con fibra de cristal y compacto. Era una muy buena arma, pero sé lo que necesito cuando tengo problemas. Si las cosas se ponen feas en la jungla o en las chabolas alrededor de San José, el G36 me serviría para expresarme. Ya había estado muy cerca de la muerte en varias ocasiones durante esta misión. No podía andarme con florituras.

-Si se necesita una bala para acabar con esto, lo haré yo mismo Temple.

-Si fuera tan simple… pero no lo es. ¿Te acuerdas de Maziar Safi?

-Ah, ya. El hombre de los cuchillos con su hijo parlanchín. ¿Qué pasa con él?

-Y azulado…

Recordé:

-¿Alguna empresa de embotellamiento de agua?

-Sí, de tanques de agua. Ze'ev Pinsky dice que Hezbollah ha creado un plan para infectar para sistemas de agua en los Estados Unidos con un nuevo virus… algo como la gripe aviar, pero peor.

-El H5N1 ya puede mutar en manos. Ya es mortal, creo.

-Sí, cierto. Quizás hayas oído hablar al gobierno pidiéndole a los investigadores que tengan cuidado para que el virus no se pueda transmitir a manos terroristas. Bueno, pues… ya es tarde. Los informes de inteligencia indican que Hezbollah se hizo con una cepa que muta rápido de un laboratorio en Holanda… H5N2… han verificado el robo. Actúa muy rápido y es un arma biológica a nivel militar sin vacuna aparente… la muerte ocurre en unas horas… un arma de destrucción masiva que se transporta en tanques y que pasa al agua potable de varias ciudades. Ahñi es donde Agua-Azul entra al trapo, con el transporte y la entrega. Piensa en ello. El HFN2 sería una catástrofe nacional, quizás una epidemia mundial… He visto fotos de lo que le puede hacer a una banda de zorros en unos días. No es nada bonito. Vespula, supuestamente, tiene ese virus en su poder y Agua-Azul es su plan maestro. Por eso Ze'ev nos envío, para advertirte. No podía arriesgarse a pasaros la información por vía telefónica o por electrónica… al menos no algo de esta magnitud. Todas las comunicaciones se interceptaban a través del centro de IT que estaba en el piso de arriba y no sabemos qué más hay. Estoy aquí para ayudarte en todo lo que pueda, amigo, pero ya sabes que este Fields, el agente de la CIA, ha chafado tus planes de dar con Vespula al cargarse a todo el equipo. Ahora, tienes la pelota en tu tejado.

-Creo que lo llamaré 'estamos jodidos'. No, en serio, tenemos muy pocas opciones. ¿Dónde está Ze'ev? ¿Por qué no está aquí?

-Creo que se fue a Honduras o a Nicaragua para solventar un problema urgente de seguridad nacional… desconozco donde está exactamente.

-¿Quién le llamó? No está en el Mossad. ¿De quién recibe órdenes?

-No lo sé. ¿Es fiable esta mujer del Mossad?

No estaba muy seguro el qué responder pero no tuve mucho tiempo para ello.

-¡Felipe! -gritó Chava.

Su tono lo decía todo. Corrí hacia la pila de armamente, donde estaba, y Temple me siguió.

-Mira.

Me quedé en blanco por un instante.

-Temple, ¿qué es esto?

-¿Que qué es? ¿No sabes distinguir una bomba de relojería cuando oyes el tick-tack? -dijo Temple-. No tengas pánico, quedan siete minutos, tiempo más que suficiente para despejar el edificio. Haz saltar las alarmas de incendios, ¿no?

-¡No podemos! Fields las jodió.

-Entonces mejor nos movemos rápido. Eso es PLX mezclado con C4, creo. Y mucho. Eso volaría un 757 por el cielo y no dejaría ni rastro de ADN.

-Desactívalo. -dije.

-No puedo. ¿Ves aquí y ahí? Nadie puede en tan poco tiempo.

Miró a Charity quien todavía estaba junto al cuerpo de Fields.

-Temo que no puedo ayudar. Planeaba matarnos a todos y quizás por órdenes de Vespula. Y ahora… lo que digas tú o la chica del Mossad.

Mis instintos tomaron parte en el asunto.

-Bien, entonces, prestadme atención. Temple, Charity y T'zvi saldréis por la puerta de atrás. Temple, salva lo que puedas… no sé, lo que creas que pueda servirnos. ¡No pierdas el tiempo! T'zvi, tu y Charity despejad el callejón y iros a la calle paralela… apartad a la gente lo máximo que podáis y llamad a la policía… Chava, tenemos que llevar a esos críos de arriba fuera, tú y yo, y salir por la puerta de delante antes de que sea tarde. Si Temple está en lo cierto disfrutamos de unos voladores de puta madre durante cinco minutos, ¡todos al curro!

No era una de esas huidas que se ven en las película. Salieron todos ni abrir la boca. Logré poner a Spike a salvo. Pero cuando la bomba estalló, todo lo que Temple se había dejado dentro explotó también. La mitad del edificio voló por los aires y encendió la noche. Nadie se lo tomó peor que Chava. Estaba desconsolada.

-¡Lo he perdido todo! ¡Mi gente! ¡El puesto de comando! ¡Todo!

-Nadie ha muerto. -dije-. Fields ha muerto, no nosotros.

-Mi carrera se ha terminado. -dijo-. ¿Qué le digo a la agencia? ¿Y a Ze'ev?

-Diles que dejaste al descubierto y silenciaste las filtraciones a Hezbollah… que sufriste un duro golpe con un daño máximo pero que hiciste todo lo que pudiste. Tu carrera no se ha terminado precisamente… si logramos parar a Vespula antes de que mate a nadie más. Tu equipo del Mossad está frito pero me tienes a mi y a Temple. Podemos serte muy útil, así que sube el ánimo y vamos a ello. Salgamos de aquí antes de que nos detengan. La policía no son precisamente nuestros aliados… no puedes confiar en ninguno.

Temple nos urgió para que usáramos el viejo vehículo todo-terreno Pinzgauer 101; vehículo que Charity condujo cuando iba hacia allí.

-El Mossad se ha visto comprometido. -dijo Temple-. Así que este Pinz es el único coche en el que confío.

Era grande, cuadrado, resistente y militar pero lo habían pintado de blanco y ahora parecía un camión de la basura.

-¡Va muy lento! -objetó Chava-. ¡Y se ve demasiado!

-No discutas conmigo. ¡Métete en el maldito coche! ¿Me oyes? -ordenó Temple-. ¡Meteos todos!

Nunca le había visto así. Me pregunto de qué manera habría servido a la CIA… parecía un hombre totalmente diferente. Chava calló la boca y corría. Me señalaba con el dedo mientras acarretaba con provisiones bajo el brazo opuesto.

-¡Tu conduces! Charity, ¡ayuda al ciego! ¡Salgamos perdiendo el culo! ¡Ya hablamos después!

Y eso es lo que hicimos. Escoger aquel coche fue una muy buena decisión, porque justo después de girar la llave y que el motor turbo diésel empezase a rugir… otra decisión aconteció.

La camioneta que Chava Cresca conducía, aparcada cerca de la entrada principal, voló por los aires como si tratase de un camión en zona de guerra; como una coche lleno de cajas de cerillas encendidas por un petardo. Ardió delante de nosotros. Una ola de calor envolvió el Pinz mientras vacilábamos y entonces el techo del coche se empotró contra la calle de delante nuestro. Encendí el Pinz para dejar atrás todo aquello… y al humo rosa de detrás nuestro.

-¡Maldita sea! ¡Doble bomba, en el motor y en el depósito! -dijo Temple mientras huíamos de todo aquello-. Agente Cresca, creo que es oportuno decir que Fields lo tenía todo atado… no creo que fueras de su agrado, por cierto. Felipe, estoy monitorizando las transmisiones de la policía a través del pinganillo de mi oreja. No lo vas a creer… ya hablan de esto como de un acto terrorista de Jarred Singleton. Están diciendo que moriste accidentalmente cuando la bomba estalló.

-Vaya, eso sí que es rapidez. -dije.

-Esto es algún juego de Aguilera. -dijo Temple-. Tiene que serlo y he decirlo, estos tíos son muy buenos. Coordinación al nivel de la CIA, así como los tiempos y las comunicaciones. Incluso volaron la camioneta.

-Para no dejar vías de escape.-dijo Chava.

-Exactamente. -dijo Temple-. ¿Cuánto tiempo llevas en esto, agente Cresca? Felipe, nunca te han buscado… nunca. Siempre sabían que estabas ahí, hermano. Creo que lo único nuevo es que creen que tienen a todo el mundo, incluyendo a ti. Podemos tomar eso como ventaja pero ya han manchado tu nombre. Necesitarás un nuevo pasaporte.

-Vámonos… ahora ya sí que estoy cabreado. -dije.

Capítulo 20

Eran las dos de la mañana cuando caía una intensa lluvia en la carretera que iba a San José. Los pesados parabrisas del Pinz se solapaban intermitentemente que, a veces, era el único sonido aparte del agua en el parachoques y en el techo. Otras veces podía oír a Anjela hablar en su lengua nativa, rápido y seguro, mientras T'zvi le hacía preguntas. Yo estaba tan preocupado que no entendí nada de lo que dijo y, la verdad, me importaba poco. Su voz se atenuaba con el resto de sonidos ambiente y el de las ruedas, dentro de mi cabeza.

Éramos un equipo muy peculiar, discreto y tenso, quizás con algo de miedo incluso si nunca hablábamos de ello. Aquella, sin embargo, no era mi idea de equipo de rescate. En realidad, tenía mis reservas acerca de si íbamos hacia nuestro propio baño de sangre. Parecíamos bastante sospechosos en realidad. Los seis íbamos en un gran monstruo conmigo conduciendo, Chava cabreada, T'vzi empollando, Temple controlando el coche y las radiofrecuencias mientras Charity y Anjela estaban sentadas atrás (y, por supuesto, Spike el que menos preocupado estaba y el que estaba descansando el regazo de Anjela). No podíamos ir a policía ni a ninguna oficina del gobierno… no sabíamos en quien confiar. Todo el mundo estaba en el mismo saco. Vimos a varias patrullas de policía rondando por Limón y, cada vez que veíamos a un policía, rezaba para que no nos parase. Finalmente, tuve suerte y vi un pequeño convoy de seis camiones comerciales, en los que iban familias en dirección a José. Me puse detrás suyo esperando que así pasásemos desapercibidos.

Chava había cogido varias cosas del cuerpo de Field: su teléfono, su pasaporte falso y su ticket de ida a las Islas Cook. Pobre hombre, quería coger la pasta y desaparecer. Oh, bien, pensé; este bastardo llegó con nada a esta vida y con nada se fue, por lo que tuvo el peor final y sus malas intenciones quedaron demostradas. Su teléfono móvil no contenía nada importante… sus contactos, quienes quiera que fuesen, usaban palabras codificadas que poco nos decías. Sin embargo, su avión a las Islas Cook partía al día siguiente a medio día… así que lo que quiera que quería hacernos, solo le llevaría un día.

Temple empezó a calcular nuestros prospectos.

-No tengo ni idea de adónde nos dirigimos pero si es que mi experiencia cuenta en estos casos, dondequiera que se encuentra ese tal Sabo, dremos con un gran contigente de pistoleros merodeando por la zona, quizás una mezcla de polis con bandidos locales o de algún cártel de drogas y seguro que Vespula tiene ayuda extra también. Tal y como lo veo, Sabo está vivo porque tiene algo que quieren, quizás algún acceso a ese dinero. Puede que le hayan torturado hasta el borde de la muerte, y ha de saber eso si habla… pero entonces…

Se paró.

-¿Qué? -preguntó.

-O quizás no… quizás no le estén torturando todavía. Quizás hayan traído ha alguien en quien pueda confiar, un amigo cercano o alguien de la familia… ¿Su esposa quizá?

-O su hija… -dije-. En este punto, ¿quién lo sabe?

-A pesar de ello… -dijo Temple-. Hay que neutralizar a Temple… es demasiado peligroso.

-Bobadas, Temple. -dije enfáticamente-. A este tío no le para nadie. Si lo de hoy no lo prueba, no sé el qué.

Mi propia misión se había convertido en una peligrosa aventura para proteger a América o, al menos, es lo que parecía. Por raro que parezca, esperaba que todas nuestras sospechas fueran ciertas, que Vespula y Aguilera estuvieran por ahí juntos en alguna zona de San José y que Sabo estaría con ellos. Parecía mucho pedir que los encontrásemos a primera vista y que sería algo fácil… que conseguiríamos parar a Vespula y salvar a Sabo en el proceso… incluso si dudaba si merecía la pena salvarle. Pero ese era el plan, lo único que merecía la pena perseguir y lo único que merecía la pena más que nada. Chava tenía razón; tenía que salir de este apuro y no dejar mi mi naturaleza metodista me controle… pero sé quien soy.

-¿Cómo vas ahí, Charity? -pregunté.

No había hablado desde la muerte de Fields. Parecía algo cohibida.

-Estoy bien.

-¿Seguro?

-Sí es que no me puedo quitar su cara de mi cabeza. Parecía muy asustado justo al final de su vida. Creo que vio el infierno o algo… Sé que no crees en ello, pero…

-¿En el infierno espiritual dices? -pregunté-. No, no ese infierno permanente del que me hablaron en el instituto. Pero sí que creo que hacemos un buen trabajo cuando otros sufren en esta vida. Somos buenos, ¿eh?

Nadie respondió. Íbamos todo de frente en este pequeño convoy. Hacía un rato que Chava no decía nada. Me preguntaba si estaba enfada o rendida por el ataque verbal de Temple; era difícil saberlo. Miré hacia arriba y vi la lluvia caer sobre el parabrisas y me fijé en como desperdigaba las gotas. Llamé la atención de mi secretaria por el gran espejo retrovisor, ya que estaba sentada en el asiento de detrás.

-¿Qué jefe?

-Solo pensaba, Charity. Hay un viejo dicho budista que dice 'cuando naces lloras y el mundo ríe. Cuando mueres ríes y el mundo llora'. No creo que tu ex haya llorado al final y creo que nadie ha estado de luto, ni tú de hecho. ¿Quizás ese sea el infierno?

-Profe, tenemos compañía. -dijo Temple.

-¿Qué tenemos? -pregunté-. ¿Un coche de policía?

Me fijé en que había dos luces de faros moviéndose entre la lluvia.

-Dos motos aproximándose. Creo que iban en el otro sentido y se dieron la vuelta… ahora van más rápido. No tengáis miedo, puede que no sea nada.

-Por supuesto.

No tenía que decirle a nadie que no mirasen a su alrededor… el Pinz solo tenía solo una ventana secrete del tamaño de un portapapeles. También lo habían modificado con dos conjuntos de espejos laterales: unos grandes para las puertas delanteras y, los pequeños, para las traseras lo que le permitía a Temple vigilar sin ser descubierto. Permanecí tranquilo y muy cerca de la patrulla de SUVs… quería pasar por parte del grupo. Los ciclistas circulaban por nuestro lado

como si la carretera fuese enteramente suya y no adelantaban. No me gustaba, pero mantenía la velocidad y el contacto visual con el convoy. No ocurrió nada en unas tres millas.

-Estoy escuchando. No han empleado las radios todavía. -dijo Temple-. Y creo que las habrían usado ya si tuvieran alguna preocupación.

Apenas había terminado su oración cuando una de las bicis empezó a parpadear una luz azul y emitía un fuerte pitido, corto y agudo.

-Genial… nos bloqueé. -dijo Temple.

Le miré por encima del hombro; suspiró y se quitó los cascos.

-Arreglaré esto. Sigue a la misma velocidad y curso.

Pasó por el asiento trasero y luego por la zona de carga. Anjela le siguiñó y antes de que Temple dijera nada, ella ya había mirado por la ventana. Le dijo al oído algo y Temple nos lo tradujo:

-Anjela dice que no hay motos de policía.

-¿Y cómo lo sabe? -preguntó Chava antes de que lo hiciera yo.

-Dice que hay Carabelas GS3, fabricadas en Mexico, usadas por camellos del cártel de Sinaloa… conoce el acabado y el modelo solo con mirar las tres luces frontales y los espejos laterales… Vio este tipo de motos cuando estaba con Vespula…

-¡Vaya, qué memoria! -dijo Charity-. Quizás quieran unirse a la pandilla y todo…

-No en esta vida, creo. -dijo Temple mientras las motos volvieron a pitar-. Son hostiles potenciales. ¿Qué quieres que haga? ¿Rifle de asalto o el 'dazzler'?

-Seamos prudentes. -dije.

Pero entonces uno de los motoristas aceleró y se puso a nuestra altura, parpadearon sus luces y nos hicieron señas para que parásemos. A medida que se recolocaba detrás de nosotros, vi el logo de Carabela en su depósito de gasolina y sabía que la joven Anjela estaba en lo cierto. También vi un Ruger SR-15 en la parte de atrás.

-Chava, ¿los chicos de la Fuerza Publica llevan SR-15?

-No en esta vida. -dijo imitando a Temple-. O les perdemos o les disparamos…

En aquel momento estábamos pasando por un buen chaparrón y la lluvia empezaba a golpear fuerte. El estrecho de carretera de delante nuestro empezó a estrecharse con una pequeña pendiente, del tipo que no permite girar bien e impide tener una buena vista. El convoy de SUV nos adelantó. Chava debió intuir lo que estaba pensando.

-Si vas a hacer algo, que sea ya…

Me pasé al carril contrario y le di caña al Pinz. A pesar de su tamaño, era rápido y veloz.

-Temple, haz lo que tengas que hacer. -dije.

Le di lo más rápido que pude. Las motos se pusieron todas a la derecha y por poco se nos adelante. Daba la sensación de que el Pinz estaba quieto y en realidad estábamos a mitad de camino del convoy cuando vi una luz envolvente un poco más adelante. Un destello de armas de fuego emergieron de la moto principal y eso perturbó al tráfico de la carretera que estaba al lado nuestro.

Me estaba dando fuerte, pero no tenía adónde ir. El convoy me limitaba así que le di al acelerador tan a fondo como pude y conduje todo recto.

Temple abrió la pequeña ventana negra.

-Quizás queráis mirar hacia adelante. Nunca antes he utilizado un dazzler.

Repentinamente, una extraña luz verde llenó el Pinz. En el espejo de mi lado, vi como la primera moto quedaba destrozada y como la munición del SR15 le daba al convoy. Todos los vehículos reaccionaron ante el tiroteo y un gran SUV tropezó en el camino de la moto principal.

-¡Le di, le di! -gritó Temple-. ¡Ha caído… oh, sí, está tostado…!

Volví a mi carril tan pronto como llegué a la cuesta y un camión de leche plateado de la marca Los Pinos nos pasó justo por nuestro lado. Faltó poco para que nos diese. Y nuestro parabrisas se volvió gris mojado debido a las salpicaduras del agua. Por un momento, quedamos ciegos. No tenía ni la más remota idea de qué había ocurrido cuando el camión de leche pasó por medio del convoy. No nos paramos.

-¿Qué ocurrió con lo otro motero? -pregunté.

-Vi que volteaba bien… -dijo Charity-. Iba detrás del convoy y no sé que pasó tras eso. Ese dazzler parece que funciona.

-No os lo vais a creer… pero el otro está viniendo ahora. -dijo Temple al mirar por la pequeña ventana negra.

-No veo nada. -dije.

-No puedes. -dijo Temple-. Está por ahí, a la derecha. Va viniendo rápido, siguiendo recto por donde los árboles… Es un terrero duro y está por todos lados pero está llegando aunque se queda por detrás para que no le veamos. Nos alcanzará incluso con este tiempo. ¡No puedo creer que este cabronazo lo consiga y todo!

-No puedo creer que no haya dado la vuelta. -dijo Chava-. ¿Está muy cerca ahora?

-A setecientas tardas, quizás menos.

-Déjame ese rifle de asalto. -dijo Chava-. Para, Felipe.

Quité el pie del acelerador y desaceleré tanto como pude. Antes de que parásemos por completo, Chava saltó de su asiento y cuando estaba en el pavimento elevó su rifle de asalto Heckler Koch con frialdad, como haría un viejo marinero con un telescopio. Me moví rápidamente hacia el asiento de Chava, el de pasajero, para salir por la puerta y ver el tiro. La Carabela se estaba acercando al objetivo y vi como el motorista se elevaba para apuntar con su SR-15. Chava dio fuego una vez. Su casco voló con la mitad de su cabeza cuando se separó del resto. La rueda delantera sufrío graves daños. Tanto la moto como el hombre acabaron en un tumulto. Las partes volaron por todos sitios. Luego, todo se silenció hasta que el sonido de la lluvia se apoderó del mismo. Volví a mi sitio y Chava se subió de nuevo.

-Espero que la gente del convoy estén bien. -dije-. Y el transportista de leche también. Creo que era un padre de familia.

Capítulo 21

No tenía intención de que ni Charity ni T'zvi continuasen con nosotros después de aquello. Decidí dejarles a ambos en el primer hotel de dos estrellas que encontrase. Era muy colorido, con temática maya, y se llamaba Uchuch Q'uq' en La Verdad. No tengo ni idea de como se pronuncia el nombre del hotel, ya que hace largo y tendido, pero si sé que T'zvi dijo lo que significaba… algo así como "la madre con las plumas verdes" en una antigua lengua maya.

-Hay que joderse.

Esto es lo que Charity dijo cuando, mientras aparcaba, se dio cuenta de lo que tenía en mente.

-Jefe, ¿en serio? ¿Me voy a quedar aquí mientras salváis el mundo? ¿Por eso he volado hasta Costa Rica, para que me dejes aquí tirada como si fuera una perdedora hasta que des con tu hombre? No me mola nada…

-Es muy peligroso. -dijo Temple-. Has hecho todo lo que has podido…

-Piénsalo de nuevo. -contestó Charity-. Esto acaba de empezar. ¿Peligroso? No sabéis lo que eso significa. Dadme una de esas pistolas y sabréis lo que es peligroso. Soy muy buena tiradora.

-Charity, esto no es un campo de tiro. -dije-. Vamos a un campo de batalla. Va a haber muchos tiros. Sal del Pinz, es una orden.

No me andaba con rodeos.

-Chava, ¿y qué hacemos con Anjela?

-Es asunto tuyo, ya que cargamos con ella por petición tuya… podemos usarla para investigar por el barrio de chabolas y dejarla por ahí una vez lleguemos a la zona cero. Pero en cuanto a T'zvi y a la chica de la oficina… son prescindibles.

-¿Chica de la oficina? ¿Y que eres tú, la del campo? Queridos míos, no estoy asustada. Conozco los riesgos porque siempre están a punto de matarlo cuando le dejo solo. Si no fuera por mi, Ze'ev y el doctor Temple ya habría muerto dos veces, ¿os dais cuenta de eso? El padre de mi hijo ha muerto, casi vuelo en mil pedazos y, ¿en serio creéis que no estoy preparada para luchar por mi país? Este capullo de Vespula, o quienquiera que sea, trata de envenenar a todos los norteamericanos. Si logra escapar de nosotros es posible que lo consiga. Y se supone que tengo que hacer de la inútil, ¿cómo me llamaste? ¿Chica de oficina? Vete al diablo…

-No hay tiempo para discutir. -dijo Temple-. Es contraproducente. Felipe, entiende el peligro. Cuando te habían secuestrado y las hormigas conga te estaban comiendo, vino con Ze'ev para salvarte y te llevó a mi consulta. Hoy se arriesgó por ti de nuevo y vio como el padre de su hijo moría en sus brazos. Conoce los riesgos porque los ha tomado por ti. En cuanto a la otra chica, Anjela, puedes dejarla si quieres pero por lo poco que he visto conoce la ciudad y las chabola de Los Guindo mejor que nosotros. No estoy seguro de como daremos con el sitio con la Fuera Pública por ahí rondando y, si nos pillan, dadas la influencia y el poder de Aguilera nos pegarán un tiro como a su hermano.

Asentí con la cabeza.

-¿Y cómo sabes lo de su hermano?

-Bueno… Charity me informó de la que veníamos… y, entre todos mis talentos, hablo muy bien español… Y tú no y el resto tampoco… y resulta que Anjela cuenta muy buenas historias. Nos ha entretenido un buen rato

-Todo eso suena muy bien pero Charity… te quedas. Y tú T'zvi, también. A fuera.

-Necesito mi cuaderno de notas, Temple. -dijo Charity-. Mierda, si no puedo escribir puede que juegue al Scrabble en línea. La conexión es una mierda, la señal es muy débil… ¿y eso es lo que se supone que una chica tiene que hacer?

Todo el mundo sabía que estaba siendo sarcástica.

-Creo que te pago para que seas más productiva… -dije.

-Lo dudo. No tengo dinero para quedarme. Ni siquiera de plástico. T'vzi probablemente tenga su ropa en el maletero.

-No es cierto. -dijo T'zvi-. Solo tengo mi neceser, pero nada más.

-Bien, pues os lo pagaré yo. Vamos.

Les di el dinero y les llevé hasta su habitación. Charity estaba callada y cabreada todo el rato. Una vez llegamos a la habitación mugrienta abrió su boca para protestar de nuevo pero le respondí con una mirada. Me quité el reloj y se lo digo.

-Ahora que estás sola… toma, ahora Ze'ev puede localizaros como hizo conmigo. T'zvi, deberíais de poder contactar con el de alguna manera.

-Quizás. -dijo T'zvi-. Algún satélite, quizá.

-Charity, encárgate de ello… ya lo has hecho antes. Si lo haces funcionar, Ze'ev podrá contactar contigo. Si ese fuera el caso, sigue sus instrucciones. Eso es lo mejor que puedes hacer… ya que no estaré cerca de ti. También deberás de gestionarlo todo para que podamos volver a los Estados Unidos… ya sabes, por medios no tradicionales, y que esté listo por si fuera necesario. Si esto no interfiere con tu vicio al ordenador, cuento contigo. ¿Puedes hacerlo?

-Claro que puedo. ¿Para qué me contrataste sino? ¿Te he dejado tirado alguna vez? No y no es que no te tenga cerca de mi para recibir órdenes, es que no entiendo el plan.

-Lo sé, nadie lo entiende.

-¿Lo estáis pensando sobre la marcha? -dijo Charity.

-Quizás sí. Últimamente, las guerras se luchan así… pero tenía que apartarte de los otros…

-¿Por qué? -preguntó Pinsky.

-Porque es muy peligroso y lo será aun más de ahora en adelante. Con todo patas arriba y todo el dinero… me huele muy mal. Confía en mí, tengo un instinto para ello. Por supuesto que confío en ti, Charity. Temple… Temple está limpio, le conozco desde hace muchos años como para pensar lo contrario. En cuanto a ti T'vzi, sé que tu y Ze'ev sois como uña y carne.

-Claro que sí…

-Luego está Chava quien es en ver un ser desconocido. Sabo, ese banquero, es la clave para llegar a los cien millones de dólares. Tu marido era listo, Charity, pero no trabajaba por su cuenta.

T'zvi se cabreó.

-¡Chava! ¡Ni un broma! Nunca ha estado tan callada, eso por seguro. No ha dicho una palabra desde la explosión. No es para deshacerse de ella, pero nunca nos traicionaría por dinero. No y punto…

~

-Bueno…di que me paso de cauto pero nunca confío en nadie al cien por cien. Un error como esos y la palmamos todos. Ocurrió ante sus ojos… así que, como poco, es sospechosa… ¿no lo crees? En efecto, nos he dividido por si acaso… Por eso necesito que contactes con Ze'ev de la mejor manera que puedas. Si todo va bien, vosotros dos seréis mi única oportunidad de salir de Los Guindos con vida. Ahora, tengo que volver.

Le di a Charity una pistola de pequeño calibre que tenía en mi cinturón.

-Es una simple Tomcat 32 pero algo de daño hace… Practicamos con ella, ¿lo recuerdas? No seas tímida con ella y guárdala bajo llave.

Charity asintió con la cabeza.

-Sabía que confiabas en mi.. y como siempre no te defraudaré.

Al mirarle a los ojos, me di cuenta de que se preocupaba más por mi que nunca antes.

-¿Hiciste miguitas con Chava Cresca?

-Sí, pero estrictamente profesional…

Charity miró hacia T'zvi quien actuaba medio consciente.

-Lo suponía. Lo siento, jefe… no es mi incumbencia… Ella es… bueno, creí que… bueno, supuse mucho eso es todo.

-Mira, todo es parte del juego. Tengo que irme… el tiempo vuela.

-Pero que Ze'ev llegue a tiempo… -dijo Charity.

-Sabrás de él, eso seguro… Por cierto, pareces más dura de morena… y recuerda, cuento contigo así que haz tu trabajo. Te veré tras Los Guido… con suerte.

Capítulo 22

Cuando volví, la lluvia se había convertido en un chispeo continuo. Chava y Temple esperaban fuera del vehículo, mientras que Anjela seguía en el asiento trasero… No se la veía por las cristales tintados de negro y una cortina de pequeñas gotas de agua que los inundaban.

Hablamos de nuestras armas. Admiraba como Temple hizo lo mejor que pudo, incluso teniendo en cuenta la presión existente.

-Gracias, Felipe. Aquel armamento era algo más… todas esas armas de matar, rifles americanos, pistolas israelís… pero, en realidad, no era bueno para nosotros. Esa es mi sensación. -dijo Temple-. Especialmente teniendo en cuenta que no somos pulpos con dedos pegadizos… y… ahora, vamos por nuestra cuenta, sin pregunta ninguna.

-Los contactos de Ze'ev. -dije-. Y sus contactos en el frente.

-Ni hablar señor especialista. Gastamos la mayor parte de la hora intentando contactar con San José… todos los canales seguros… y sin respuesta ninguno. Intenté todos y cada uno de los métodos digitales y… sin suerte.

-¿Cómo puede ocurrir? -pregunté mirando a Chava también-. ¿No tienes a alguien? ¿A quién sea?

Frunció el ceño y asintió con la cabeza con timidez.

-Está todo muerto por ahí… -nos dio un pinganillo al estilo de los del Servicio Secreto-. De ahora en adelante, hablaremos entre nosotros pero eso es todo. Mejor asumimos que lo que tenemos es el viento y que todo fue al estilo de la escuela de Krav Maga. -dijo Temple-. Suposiciones… no lo sabremos hasta que llegue el momento. Odio admitirlo pero creo que este tal Vespula le hizo un flaco favor al Mossad. Nunca he visto algo así contra una fuerza de inteligencia al dejar al descubierto debilidades en sus aventuras internacionales. Coño, chicos, ni siquiera sabes si Ze'ev sigue por ahí arriba, ¿no?

-No seas ridículo… claro que está vivo. -dijo Chava.

Como yo, simplemente le pareció que aquel comentario era ridículo. Sentí como la lluvia se incrementaba a medida que por mi mente aparecía lo impensable.

-Parece una traición desde dentro. Pero no estoy preocupado, Ze'ev hará lo que mejor saber hacer.

-Perdón, no quería parecer un grosero. Tengo buenas noticias, Chava, pude coger dos SMU100 y también XM84.

-Excelente. -dijo Chava-. El dazzler es increíble. No estoy muy segura de como de efectivo será a medida que lleguemos. Pero, ¡qué bien que has traído dos! Seguro que al de la moto le dolió un poco.

-¡Y gracias a ti! Nunca había visto matar de esa forma. Buen tiro en la cabeza… por cierto, Felipe, los SMU100 se supone que son armas no letales… tuve eso en cuenta, pero tenía que haber considerado las consecuencias dado el tiempo y el tráfico. Evidentemente, incrementé la crisis. En este caso, el SMU100 fue letal. Lo siento mucho.

Los SMU100 eran potentes rifles de láser diseñados para atacantes temporalmente ciegos. En la distancia, podían acabar con un gran grupo de hombres o abrir una gran puerta ante tus ojos impasibles pero no eran apropiados en un tiroteo con el Mossad o algún grupo de ese estilo. Por aquel entonces, esos rifles eran nuevos en el mercado… había mucho cotilleo sobre lo que podían o lo que no podían hacer. Los británicos los empezaron a usar tácticamente y corría el rumor de que existía una versión de este rifle desconocida para el público que te podía freír los ojos para siempre. Nadie sabía mucho de ellos por entonces, pero se les tenía miedo y eso era una potente herramienta intimidatoria. Sé que una vez un grupo de piratas somalís trincaron unos cuantos lo que hizo incrementar su apetito.

Los XM84 eran granadas militares pero tenían lo único relevante era que separaban las cargas de 'flash' y 'explosión' lo que incrementaba su valor inmensamente.

-Oh… y no estoy muy seguro de qué clase de tiendas frecuenta Ze'ev… -dijo Temple-. Pero había dos docenas de manómetros y escopetas y cajas de Thor's Thunder… Siempre me gustó como suena… Thor's Thunder… muy descriptivo, ya lo sabes. Podría ser útil también… ¿te suena de algo?

-Creo que sí… -dije-. Brillante, con flash, gran estallido… A nivel militar…

-Sí, como si fuera algo del SWAT. O una caza del oso como dicen en los cotos de caza… Doscientos decibelios de explosión, dos millones de velas de flash y dos presiones atmosféricas chocando entre sí… todo maravilloso. .. Despertará a la mitad de lo vecinos de Limón… pero no matarán a nadie. Muy mal.

-Todavía espero poder impedirlo.

-Buena suerte. -dijo Chava siendo más agresiva que sarcástica-. Las probabilidades de conseguir que Vespula sin una mancha de sangre son prácticamente nulas. Y todo ese material no-letal no cuenta… Necesitamos botas, perdimos las nuestras en Limón. Nuestros objetivos están parcialmente vinculados pero mi último deseo es totalmente contrario al tuyo. Y todo esa gente que tenemos por delante… noticia de última hora, tienen pistolas y son asesinos a sangre fría. Es todo lo que necesito saber. ¿Preservar la vida cuando el objetivo amenaza a tu país, a tus conciudadanos, para qué? Nunca oí hablar de eso en un manual de entrenamiento. Dales Kung Fu y todos los flashes que quieras… Quiero joder a quien sea… a cualquiera que se cruce en mi camino.

-Ya tenemos todas las pistolas, Chava. -dije-. Todos sabemos cómo usarlas. Quizás tengas razón, no tenemos las botas en su sitio, ya contaba con ello… Cualquier plan para reemplazar a los hombres que perdiste o con los que no tenemos contacto llevará un tiempo que no tenemos. El círculo se va estrechando, lo sé de sobra. Pero quiero ver lo que estoy viendo con mis propios ojos. Quizás tengamos que jodernos y volar toda la casa, pero eso no lo sabremos hasta que lleguemos ahí. Anjela nos puede llevar a El Agujero. Creció en Los Guido quizás nos ayude y todo, ¿no?

-Muy bien. Al tajo, ¡odio esta lluvia!

Temple levantó la mano.

-Lo mejor que podemos hacer es no entrar en coche. Será mejor si nos acechamos y vamos a pie. Creo que tendremos más oportunidades… este Pinz deja unas huellas bastante grandes y llamativas.

Capítulo 23

-Bienvenidos a la dormida ciudad de Guatuso. -dijo Temple-. Las chabolas de Los Guido están de frente, una milla más allá. Anjela dice que se baja aquí a no ser que llamemos la atención y eso no es lo que queremos. Es una zona de bosque, de unas doscientas yardas, que linda con Los Guido al norte y que podemos usar para llegar hasta El Agujero para pasar desapercibidos. Tenemos que estar totalmente preparados. Anjela dice que hay una pequeña cabaña en una colina de la zona, cerca de un pequeño trozo de jungla y que podemos usar para llegar a la frontera con Los Guido. Desde la cabaña, tendremos que cruzar una carretera en mal estado, y luego cruzar una pequeña granja. Quizás tengamos que cortar algunas ramas o coger algo de madera de las vallas… Dice que el casabuelo está muy bien escondida. Podemos aparcar de manera que no se vea el Pinz.

-Si no te importa que te pregunte, ¿qué es un casabuelo?

-Bueno… es una “casa para mayores”. No tiene porqué ser la casa de un amigo. Es vieja y pequeña. Guatuso es el nombre del pueblo pero también es el nombre de la tribu y de la lengua que hablan. Son menos de mil habitantes ahora mismo. Construyeron este casabuelo hace algún tiempo y los constructores ahora son ancianos… abuelos, ¿entiendes?

-Sí.

-La tribu del Guatuso, los abuelos, creen que un casabuelo tiene poderes especiales. Son como los sitios donde los espíritus ancestrales se encuentran. Esta manera de pensar ya no es tan relevante como antes, pero ya sabes, las leyendas son leyendas…

-Interesante. -dije.

Era perfecto, desde fuera.

Había varias palmeras que flanqueaban el pequeño hogar… y el verde cubría la entrada casi por completo. Una luz mística y constante impregnaba el sitio… una camino de hierba, salvaje e irregular, estaba lo suficientemente despejado para para el Pinzgauer… apagamos las luces, aparcamos el coche y quité las llaves. Por supuesto, despejamos la zona antes de asentarnos y, entonces, mientras Temple y Chava hacían algunos menesteres, yo me encargué del techo.

Miré alrededor e ignoré el tiempo húmedo. La noche era negra. La brillo plateado de las muchas luces de San José destacaban en los cielos oscuros del norte. Al este, un destello indicaba la localización de Los Guindo, a unos veinte minutos a través de la densa y alta vegetación. El tiempo y el terrero nos favorecía, a pesar de todo, y eso me parecía bien.

-Felipe, ¿dónde estás? -me dijo Chava por el pinganillo.

-En el techo, como dice la canción, mirando que todo esté bien. ¿Cómo de abandonado está este lugar? ¿Cuál es tu impresión?

-Algunas pisadas de caminantes, niños la mayoría… Es un desastre. Hay algunos signos de bebida y drogas en la parte de atrás pero nada demasiado reciente. Sugiero que metamos el Pinz bien dentro en el bosque antes de que nos vayamos para estar en el lado correcto. ¿Ves algo?

-No, está muy bien. ¿Estáis listos chicos?

-Estaremos listos cuando tú los estés. Spike te está esperando.

Pero no me fui inmediatamente, sino que esperé quieto. Estaba completamente agotado. De hecho, nunca había estado tan cansado en toda mi vida. Había regresado a Costa Rica y ahora mi mayor fracaso no paraba de repetirse… yo era un fracaso absoluto… y mientras me quedaba de pie hice algo que nunca había hecho: me puse de rodillas.

No para rezar como hacen los hombres débiles cuando están desesperados y perdidos. Esta clase de actos funcionan en mi mundo, pero no cuando el destino conspira contra ti y la naturaleza se niega a obedecer.

Pero ahí estaba yo, arrodillado, cansado y herido y esperando alguna respuesta, una señal… una acto de buena voluntad. Medité en los lugares menos posibles… en el techo viejo que goteaba sobre mi cara… mi mente me absorbía… buscando un rayo de esperanza en lo más profundo de mi. Había ido por esos caminos antes y siempre encontraba una salida cuando lo necesitaba.

Y, entonces, ocurrió mientras una cortina mística surgió a medida que bloqueaba el leve aleteo de las alas de un ave y los sonidos de movimiento humano que venían de abajo…

Me había ido, solo era parte de la mística, una sombra entre muchas, un barco a la deriva.

Sentí como el sol me daba en la cara con sus pequeños rayos, aunque lo cierto es que la oscuridad reinaba en el ambiente… Aun así, el calor, la luz y el viento que llegaba de entre los árboles parecían muy reales.

Miré hacia arriba, inseguro acerca de si realmente había hecho eso. ¿Estaban mis ojos abiertos o cerrados? Me pregunté.

Un resplandeciente Quetzal se sentó majestuosamente en una rama encima de mi. Miré fijamente hacia abajo; era de un color verde resplandeciente con un pecho escarlata como la sangre fresca. Un toque de pelo gris cubría su cabeza como si fuera una corona romana. Ahí estaba seguro de su confianza como un rey azteca y daba la impresión de que presumía de ella.

Entonces su voz susurró… era una voz vieja, sabia, distante quizás… No temas a los grandes, a los que presumen y destacan… y a medida que la voz iba desapareciendo, disminuyendo el volumen pero con potencia, se dirigía al horizonte.

Miré al Quetzal… y, luego, una pequeño pero fuerte búho apareció de entre las ramas y brillaba como la luz…

Con un grito de miedo y de reproche, el crestado Quetzal mostró, desesperadamente, en un conjunto de plumas y apenas podía impedir las garras de su raptor. Entonces, se adentró con prisa entre la lluvia a medida que el búho se acercaba y mostrando sus silenciosas alas de la muerte. Una simple pluma, larga y verde, flotaba como una semilla de arce… Fue a parar cerca de mi mano izquierda… y, entonces, la voz regresó… Lo preverás todo… Me sentía como en un sueño.

De alguna manera perdí la noción del tiempo. Me sentí satisfecho, pero calmado y estupendo. No me quería mover… no quería estropear ese momento… incluso si la lluvia mística volvía a caer… Cogí la pluma caída.

-Felipe…

De la nada, su mano tocó mi hombro.

-Sí, Chava…

-¿Funciona tu teléfono? Tratamos de ponernos en contacto contigo.. No respondiste… Lo siento, no quería…

-Está bien Chava… tú no has hecho nada… Estoy bien.

Me incorporé.

-Ha ocurrido algo muy extraño… si te lo contase creerías que estoy loco.

-No, cuéntamelo, quiero saberlo… Verás, cuando no recibimos respuesta de ti iba a trepar la ladera… pero no lo hice.

-¿En serio?

-Sí, de verdad… Temple trató de dar contigo primero y luego yo. Spike estaba por fuera y su vimos algo en su oreja… Nos reímos… ya que tenía algo en la cabeza. Era un tatuaje de avispa con la palabra Vespula debajo… ¡Creemos que el perro es de Vespula, Felipe! Angela conoce al dueño por su cara. Le dejó al perro con ella.

-¿Es inglés? Vespula trabajó para los británicos…

-Sí, eso es lo que venía a decirte. Spike es un terrier negro. Todo tiene sentido. Así que vine… no sé como… es como si supiera que tengo que esperar… y entonces sentí algo por dentro y acabé aquí… y aquí estás… así que, por favor, dime lo que ha ocurrido. Te prometo que no pensaré nada.

-Chava, creo que me ha visitado el espíritu de mi tatarabuelo… justo ahora. Creo en eso porque me ha ocurrido antes…Era un nativo americano… me dijo que ganaremos, Chava.

Me miró hacia mi de manera extraña, como si no supiera que decir y, de hecho, creo que me tomó por loco. Y, entonces, finalmente me preguntó:

-¿Seguro que estás bien? No quiero pensar mal, pero…

Asentí con la cabeza convencido de mi mismo.

-No te preocupes, estoy bien. Confía en mi.

Movió sus labios como si fuera a decir algo pero entonces le cerré la boca con mi dedo.

-¿Tienes una linterna, Chava?

-Sí…

-Enfoca hacia la palmera… con cuidado por favor.

Lo hizo, con cuidado, y ahí estaba un resplandeciente Quetzal.

-No preguntes como sabía que estaba ahí. Solo lo sabía.

El gran pájaro verde se encontraba en una rama, con su mirada fija y determinada en la oscuridad. Una de sus plumas se había caído. Y sus ojos negros reflejaban la luz de la linterna en mi.

-Antes de que el día termine, el pájaro ha de volar por su vida, Chava. Tendrá que huir de un búho. Ya lo he visto.

Elevé mi mano y sostuve una pluma verde.

-Los aztecas creían que estas plumas tenían poder. Solo la realiza podía llevarlas en su lecho de muerte. Y los Cherokee, la tribu de mi tatarabuelo creían que todas las plumas mágicas se encontraban por casualidad como esta. Las plumas siempre han sido muy especiales para mi. Ésta también tiene su significado… todo irá bien, así que vámonos…

Bajamos la ladera y nos adentramos en el casabuelo.

-Buenas noticias. -dijo Temple-. Ze'ev ha contactado con nosotros y viene hacia San José ahora. Tenemos que irnos hacia El Agujero… sus hombres localizaron a Vespula y tras vigilarlo de cerca, todos los hombres se silenciaron… no hay rastro ninguno y eso no es bueno… pero seguimos en ello, Felipe. Vamos a pillar a este tío.

-Lo sé, ¿y cómo contactó Ze'ev con vosotros?

-Por Charity… se ve que el Scrabble no funcionaba por lo que se ve… Le has debido de dar algún tipo de preparación…

-Charity nunca se enfada conmigo durante mucho tiempo…

-Ahora tenemos nuestra propia línea… -dijo Temple mientras sostenía una tarjeta de crédito de plástico algo más gruesa de lo normal-. Dóblala rápidamente dos veces. Luego… espera. Habla con ella como si fuera un teléfono móvil. Es seguro.

Nunca había visto antes una como esta.

-¿De dónde la has sacado?

-La hice para la CIA. Funcionan en ATMs, graban audio y sacan fotos también. Las llamo 'tarjetas para llamar'. ¿Bueno, eh?

-Original, sí… -dije secamente-. ¿Son seguras? ¿Cuánto de seguras?

-¡Por favor, no me insultes hombrecito! Inscripción digital con mi propio código cripto-algorítmico… Dóblalo, es lo que querría Ze'ev… Sería maleducado dejar que esperase.

Doblé la tarjeta. Ze'ev contestó inmediatamente.

-Bueno, menos mal que no estás sin pareja de manera permanente. -dijo.

Estaba impresionado por la claridad del sonido.

-La has liado parda en Limón por lo que veo.

Se río.

-¿Dónde te escondes?

-Me escondo a duras penas… en el norte de Nicaragua, amigo mío… en el municipio de Murra para ser especfíco.

-¿Y qué haces ahí?

-Oí algo de que el café Dipilto de Nicaragua al estilo de Persia es algo mejor que lo que me ofrece Costa Rica. Y en eso estoy.

-¿Y qué has encontrado?

-Encontré exactamente lo que estaba buscando.

-¿Te quedarás por mucho?

-No, me temo que el negocio cerró poco después de mi llegada. El local explotó y hubo un incendio terrible. El dueño y algunos de sus empleados perecieron… Eran emprendedores independientes de origen iraní y muy buenos vecinos. Una pena.

Había destruido otra célula de Hezbollah.

-En efecto, ¿y ahora?

-Hay un pequeño casabuelo con unas vistas hermosas de San José. -dijo Ze'ev-. Quiero ir y relajarme un poquito. Tú has de seguir con el plan… lo siento, sé que mis otros amigos no han contactado contigo todavía. Pero sabían de sobra que estás por la zona. No son así siempre, y a no ser que algo drástico acontezca, es perfectamente normal. Me siento hago mal y de seguro que hablaré con ellos sobre el tema. Odio cuando los amigos de confianza me dejan tirado.

-He de hacer una confesión. -dije-. Me encanta ese reloj caro que me regalaste… pero me sentía mal por la gente pobre y lo doné a la *caridad*. Espero que lo entiendas.

-Fue un gesto bonito… y aprecio tu honestidad. No me ofendo en absoluto. Por favor, sigue a lo tuyo. Te veré pronto. Cuídate.

-Adiós.

Miré a temple y dije:

-Deja una tienda de campaña para Ze'ev en el Pinzgauer. También hubo algunos problemas. Los agentes de Limon no fueron los culpables… hay algo hay afuera con los ojos puestos en San Jose también. Ze'ev ha estado muy ocupado.

-Así es. -dijo Temple-. Y ahora es nuestro turno.

Capítulo 24

Anjela nos guió por un camino sucio en dirección a Los Guindo, llevando a Spike contra su pecho a medida que caminábamos en fila india cerca de los matorrales. Su familia vivía en el corazón del poblado chabolista donde las bandas se peleaban por la poca droga que había y las chicas de la calle hacían su negocio… Y todos la conocían.

Finalmente, llegamos a una especie de vaya iba desde la vivienda de Los Guindo, al norte, hasta El Agujero que estaba al este, en el extremo más lejano, rodeado de palmeras de coco, viñas rezagadas así como otros tipos de plantas. En realidad, caminábamos por la jungla y apenas podíamos vernos las caras dada la escasa luz que nos llegaba desde Los Guindo.

Asumimos que Anjela nos dejaría en cualquier momento; saltaría la valla y volvería a casa dejándonos a nosotros con nuestros asuntos. Sin embargo, cuando llegó el momento, se echó hacia atrás. Cuando vio un agujero en la vaya, me miró en me dijo:

-Yo no vuelvo.

Luego, miró a Temple y empezó a suplicar en español.

-Dice que no hay nada aquí para ella.

-¿Por qué no?

-Aguilera mató a su hermano y luego Vespula la trató mal… la dio a un traficante. Es la puta de un traficante ahora. Y es permanente… Sus padres son misioneros de la Iglesia Nueva Vida. La institución les derribó la casa y ayudó a construir una nueva. Sus padres no la quieren ahí… piensan que estropearía su relación con las autoridades del pueblo. Le dijeron que nunca volviese. Es lo que me dice, Felipe.

-Va a morir. -dijo Chava-. No puede venir con nosotros. De ninguna manera. Que busque otro camino…este está cerrado.

Temple escuchó de nuevo a Anjela.

-No le teme a nada.

-Yo no vuelvo. Me voy a EEUU, un buen sitio.

-Dile que no. -dijo Chava-. Ya la hemos ayudado suficiente. Es estúpido esperar más de ella. Ya podemos encontrar El Agujero desde aquí.

-Yo no vuelvo… Voy a luchar por ti… Yo lucho por ti.

-No la dejes tirada, Chava. -dije-. Vio tu culo y tiene nombres de la gente del bar. Ahora quiere ser como to.

-No soy la hermana mayor de nadie. Y tu tampoco. Temple tampoco es e papá de todos nosotros…

Chava tenía razón. Lo sentía mucho por Anjela; el hecho de que Spike fuese el perro de Vespula y que se lo haya dejado a ella y que encima nos cruzáramos con ella era ya mucha casualidad… como un cuento. Pero ocurrió. Algunas cosas ocurren por alguna razón. Pero no era de los nuestro. Claro que podría identificar a Vespula… ¿y si no sobrevivía como su hermano? Yo no

podría vivir con eso. Pero, ¿y si saltaba la valla y contaba cosas nuestras? Yo no tendría ningún control. ¿Y qué de Vespula? ¿Qué aspecto tenía? Era una decisión muy difícil… pero lo cierto es que Anjela podría sernos de mucha ayuda.

-Lucho por mi, ahora yo lucho por ti… Yo no vuelvo, ¿si?

-Dile que se viene. Conoce a Vespula.

-¡No! -dijo Chava-. Pone en peligro la misión. Que vuelva al casabuelo, Temple, y que espere por nosotros. Dile que no la dejaremos tirada… que volveremos a por ella.

-Mejor se lo dices tú.

Y así hizo. Anjela le dio respuesta. Temple asintió con la cabeza:

-No te cree…

Chava le dio un puñetazo.

-No discutas conmigo. ¡Vuelve, Anjela!

Dolida, pero muy orgullosa como para llorar, Anjela llevó a Spike contra su pecho y se dio la vuelta.

-¿Por qué tengo que volver? ¿Por qué no puedo luchar por ti?

-Quédate…

No me daba pena. Era una decisión táctica.

-Le dije que regresase. -dijo Chava-. ¿En serio quieres meterte conmigo? Vale, señor especialista, haz lo que te venga en gana. Vete a cumplir con tu misión… eres un gran líder pero decisiones como esas pueden acabar jodiéndote… para que lo sepas.

Temple parecía neutral.

-Si puede identificar a Vespula entonces vale la pena.

Me sentía bien conmigo mismo. Ze'ev habría hecho lo mismo y todos lo sabíamos. Chava había perdido a su gente en Limón… así que pensé que eso la carcomía por dentro… o quizás Anjela le caía mal y esa era la única forma que tenía de demostrarlo.

De todas formas, seguimos hacia adelante y, a medida que caminábamos, el cielo sollozaba.

~

Los Guido no era un distrito que se había convertido en chabolas, sino un conjunto de chabolas que se habían convertido en distrito. Había delincuentes, criminales y drogadictos por todas partes. Se construyeron más y más chabolas, especialmente una vez que no hubo pegas legales. Las chabolas se convirtieron en un poblado de tres mil viviendas y las carreteras de barro se pavimentaron. Poco después, se construyeron casas de verdad. Luego vinieron la luz y las farolas. Y el poblado creció más… luego fueron cinco mil viviendas. Entonces fue cuando las iglesias y las bandas se hicieron más importantes… quizás para dar a la gente algo por lo que vivir y morir. Y así es como Los Guido es lo que es ahora… y así se convirtió en “distrito”. Algunos dirán que esto fue un progreso pero muchos te dirán que era mucho mejor antes, cuando solo eran chabolas.

~

Estábamos bien conciliados, hablábamos entre nosotros y en posición mucho antes del amanecer. Pronto nos dimos cuenta de que el perímetro de seguridad que cercaba El Agujero consistía de un armazón que se desplegaba por completo a esas horas de la mañana. En ese momento, la unidad de Fuerza Pública contaba con cuatro furgonetas y cuatro motocicletas pequeñas. Supuestamente, eran operativos que luchaban contra el narco-terrorismo y que estaban entrenados por el ejército estadounidense en Fort Benning. Todos llevaban medallas sobre sus jerseys negros de policía e iban con rifles de asalto de alto calibre… como si

supieran utilizarlos. Chava dijo que los pasamontañas ocultaban de los cárteles si llegaban a tener que intervenir, lo cual era poco probable. Nos parecía que esos operativos protegían a los chicos malos. No hacían mucho tras su llegada. Permanecían de pie hablando y se negaban a echar un vistazo a su perímetro, donde permanecíamos escondidos. Parecían algo relajados. Temple interceptó transmisiones acerca de una operación de anti-narcóticos la cual nos pareció una tapadera. No estaban luchando contra ese delito. Hablamos lo más mínimo posible y nos dedicamos a ver sus patrones de movimiento.

Desde mi punto, podía observar la extensión de la depresión natural en la que nos encontrábamos. El Agujero me recordó aun anfiteatro natural, como El Hollywood Bowl en miniatura. Un capoc colosal estaba en el centro, a dos cientos pies de altura, y extendía sus enormes ramas como un pabellón general. Todo lo demás estaba bajo su sombra benevolente.

Se habían construido tres espontáneas estructuras de varias casas a partir de los edificios originales: dos hechas de metal y una tercera de madera. Las paredes de arena rodeaban a cada una… y basadas en la actividad de después del amanecer concluimos que alguien había estado recluido en la estructura de madera. El metal serviría para otra cosa.

-Es extraño. -les dije al oído-. Solo son gente corriente, nada del FARC ni de Vespula.

-Solo porque no los puedas ver no significa que no estén. -me dijo una voz al oído.

Asentí con la cabeza.

-Ze'ev… menos mal que has podido. Temple dijo que este canal…

-Descuida, es seguro… Es privado.

-¿Qué me cuentas?

-El objetivo está en ruta y va por aire.

-Clarifica, Ze'ev…

-Dos helicópteros AH6… pájaros armados con pesadas máquinas… cuatro… Nada de atacar si siguen en el aire. ¿Copia?

-Copia.

-Hay algo más que debes saber. Los EEUU tiene actualmente siete mil tropas y cuarenta y seis barcos de guerra dentro y alrededor de Costa Rica. Washington y San José aseguran que son para luchar contra la droga… pero nadie se traga eso. Costa Rica es una base militar estratégica de los Estados Unidos. Ahora eso sí, San José está cogiendo el asunto con pinzas.

-Déjame adivinar. -dije-. Están furiosos por el incidente terrorista de Limon y lo que ocurrió en la autopista 32.

-Sí, temporalmente se ha suspendido la acción militar de EEUU.

-Temporalmente…

-Por supuesto. Todo se irá al garate…. pero afecta a esta misión de varias maneras.

-¿Cómo?

-La embajada norteamericana desconoce todas nuestras acciones. El ejército no ha participado de ninguna manera. La embajada israelí hace oídos sordos a cualquier aprobación o asistencia. El Mossad dice que no tiene a ningún efectivo en Costa Rica. ¿Continúo?

-Nada me sorprende… lo pillo. Nada de eso ayuda en nada. Aunque necesitaré una nueva identidad. Singleton se pegó un tiro la pasada noche.

-Hecho. Vete a buscar esos pájaros pero no te metas. Deja que ese cabrón pise el suelo. No quiero arriesgarme sin una identificación positiva. Es elusivo el muy capullo. Esa chica… Anjela Bravo… ¿está disponible?

-Sí, por cierto. Creo que Sabo está en una choza de madera.

-Si lo hacemos bien le sacaremos con vida.

-Esto está plagado. No sé si podremos…

-Están sentados y comiendo pescado.

Capítulo 25

Odio las entrevistas. De verdad que las odio cuando mi cabeza duele, mi espalda está molida y cuando no recuerdo donde estoy ni cuanto tiempo he estado ahí.

-Señor Pastor, buenos días.

-Buenos días, ¿quién eres?

-Robert Walker, de la CIA. Quiero hablar con usted acerca de los eventos acontecidos en San José. Estamos, por supuesto, al corriente de sus actividades en Costa Rica y del reciente interés del agente Pinsky en el terrorista Vespula.

Entonces empecé a recordar. Yo estaba a bordo del USS Freedom, un barco de combate de la marina de los Estados Unidos, cuarta flota, SOUTHCOM Operations. Me recogieron de un puente en Costa Rica y me transportaron en un helicóptero marino SH-60.

El Freedom venía de completar una trepa de cocaína en la costa noroeste de Colombia. Dicha mercancía tenía un valor en la calle de doscientos cincuenta mil dólares. Y yo fui quien dio la voz de alarma… El Freedom regresaba, asimismo, del Consejo Transatlántico del Crimen Organizado en la cuarta área de Responsabilidad.

-A ver si lo he entendido bien, ¿me va a interrogar la CIA por ayudar a la marina estadounidense? Me dijeron que la Marina me protegería…

-Seguro que sí, como lo hará la CIA. Esto es protocolo y nos ayudará el gobierno de Costa Rica. Como ex-agente federal, señor Pastor, sabes como funciona.

Parecía algo impaciente.

-Y… ¿Charity Fields y la chica que iba con nosotros?

-De vuelta a los Estados Unidos. No se les hicieron preguntas.

-¿Me puedo ir ya?

-Por supuesto. Sin embargo, la prensa de Costa Rica está que arde por lo de San José. El Secretario del Estado también nos ha llamado. No ayuda que un video amateur se volviese viral… y, por supuesto, en la consejería de turismo también están que trinan. Así que lo mejor que puedes hacer es darme respuestas de lo que ocurrió en El Agujero.

El Agujero… en el momento en el que Walker mencionó esas dos palabras, volví a recordarlo todo como si lo estuviera reviviendo.

Lo peor fue darme cuenta del tiempo que había pasado allí.

-¡Dos días! ¿He estado aquí dos días?

Asintió con la cabeza.

-Sí, durmiendo… las mujeres que iban contigo se fueron el mismo día que llegaste, pero una insistió en que te viera un médico. Necesitabas un chequeo y dormir profundamente. Cierto agente israelí insistió en lo mismo. Lo has pasado en grande, por lo que me han dicho.

-Cierto, es un cuento muy largo…

Asintió de nuevo.

-Doy por hecho que así es. Pero tengo que hacer que escribir un informe a mis superiores con el fin de formalizar qué es lo que ocurrió. Así que, adelante, soy todo oídos.

~

A media mañana, el día de nuestro intento de rescate, la lluvia había cesado. El ambiente era húmedo y el viento era impetuoso. Había un silencio absoluto y nos acercábamos hacia El Agujero. Como ya dije, no se oía una mosca.

Todos sabíamos que las cosas se complicaban cuando un gran camión de armamento se acercaba en dirección a El Agujero solo minutos antes de la llegada de los helicópteros de Vespula.

Alguien había convertido un camión International CXT en un método de transporte armado al añadir una sección de carga en lugar de la cama, así como palés de metal dentro todo el interior del camión. También puede que hubiese un tanque pequeño y oblongo sobre seis ruedas. A los lados, había agujeros para poder apuntar con las armas y el acero impedía que las balas entrasen al camión.

Nos llevó tiempo, tanto en la realidad como en las mentes de los adversarios, es decir, nosotros. Una vez aparcó, el camión ya no se movió; su formidable presencia ya había hecho la mitad del trabajo.

-¿Alguien está preocupado por eso? ¿Solo yo? -pregunté.

Nadie respondió; no les culpo, nos iban a dar una buena tunda.

Los helicópteros de Vespula venían del sur. Dos francotiradores se sentaban a cada lado de cada helicóptero, como ya había adelantado Ze'ev. Noté cierto nerviosismo entre los hombres de la Fuerza Publica… no les gustaban los francotiradores que les acercaban las linternas sobre sus cabezas.

Sabía justo de donde venían.

No citaré datos innecesarios acerca de nuestras armas de fuego y posicionamiento tácito. Teníamos tres niveles de ventaja: el elemento de la sorpresa, la pendiente, el tiroteo en triangular y, aunque nos doblaban en números, no estábamos cortos de armas.

También teníamos a Ze'ev Pinsky; ellos no. Carecían de su entrenamiento militar, sus tácticas implacables, su precisión y su disciplina sin miedo. Se trajo a al fiesta su KRISS Super V y otro amigo letal… una pistola M240L fabricada para la lucha en combate.

Era muy bueno en su trabajo.

A su llegada, alcanzó la posición de Temple que, supuestamente, yacía irreconocible bajo un espeso camuflaje y que tapaba su hombro con un cuchillo de combate israelí. Temple soltó unas cuantas palabras malsonantes tras recuperarse de su paro cardíaco mientras conteníamos nuestra risa lo mejor que pudimos. Solo Ze'ev podría hacer algo como eso. Y resultó ser el único momento positivo del día…

Al principio, su ventaja en cuanto a números valía por poco. La parte de arriba alrededor del campamento estaba llena de arbustos y algo abandonada. Nuestros adversarios tendrían mucha dificultad en detectar nuestra presencia incluso que lo mejorcito de la tecnología de imagen termal.

Estábamos confiados en que pudiéramos con los francotiradores de Vespula y con todos los demás en los primeros y cruciales momentos de la intervención. Ninguno de nosotros creía que la Fuerza Publica de Aguilera, tan poco preparada, estuviese hasta el final si sus hombres se veían amenazados por el tiroteo. Estábamos en un buen sitio. Pero no queríamos un baño de sangre…sino un "golpe limpio".

Chava Cresca sería la encargada de dar el golpe, es decir, la más dificultosa de las tareas. Todos sabíamos que, a corta distancia, podría hacerlo con una rifle de asalto Heckler Koch G36. Vespula moriría inmediatamente; ése era su final más probable. En realidad, solo me preocupaba el camión CXT. ¿Qué habría dentro? Algo grande y a prueba de balas nos chafaría el plan… y neutralizaría nuestra triple ventaja.

A Anjela le adjudicamos la más simple de las tareas. No le pedimos mucho; solo identificar a Vespula. Y nada más. Para terminar, hizo una bola a partir de vides dobladas y se ocupó de que Spike estuviera entretenido hasta que los helicópteros llegaron. Hubiera sido ridículo haberla ocultado entre los arbustos con un perro hiperactivo. Pero una cosa preciosa como ella podría ser vista jugando con su perro sin levantar sospechas. Y entonces… incluso un simple objetivo para joderlo todo si no se preveen las cosas. Y eso es lo que ocurrió. Todo lo podía salir mal, saliño mal.

Los dos helicópteros llegaron y comenzaron gradualmente a descender. Cuando tocaron tierra, Anjela inexplicablemente empezó a descender por unos largos escalones de madera hacia el corazón de El Agujero. Y eso no era parte del plan.

-¿Qué es lo que hace?

Nadie fue a por ella. Pero había demasiado en juego.

Los cuatro francotiradores de Vespula ya estaban ojo avizor en busca de amenazas. Los ocupantes de los helicópteros desembarcaron y fueron recibidos por el viento artificial creado por las alas.

Inmediatamente reconocí a los pasajeros en el helicóptero más cercano a los edificios. Mimi Sabo y Aguilera eran irreconocibles; también reconocí a una mujer alta y fuerte que llevaba una sudadera. Su pelo era naranja brillante… y era mi viejo amigo cazatalentos quien marinaba a Voshe.

Cuando un hombre salió del segundo helicóptero, Anjela volvió a sorprendernos de nuevo. La miramos a expensas de que nos diese alguna clase de señal manual y luego para dejar El Agujero y regresar al casabuelo. En vez de eso, tiró la bola de ramas de vides hacia los helicópteros y corrió hace ese punto…

Aquel no era nuestro plan.

Spike corrió también en busca de la bola. Distraída, un francotirador de Vespula se giró. Elevó y niveló su rifle con objetivo y disparó en dos ocasiones. Los trozos de madera saltaron desde los peldaños por los que pisaba Anjela. Casi se cae. Aunque entendió el mensaje del francotirador, a diferencia de Spike que corrió detrás de la bola y empezó a deshacerla con sus pequeños dientes.

El hombre del otro helicóptero elevó su mano y parecía estar mudo pero sus palabras se disolvieron entre las aspadas del aparato. Vi como el francotirador bajó el rifle instantáneamente. El hombre que se lo ordenó le dijo que se callase. Aquel sonido nunca llegó a mis oídos.

Spike miró hacia arriba y luego corrió de frente. Fue hacia el hombre, quien mandó callar de nuevo. Spike saltó a sus brazos… estaba convencido de que teníamos a nuestro hombre a pesar de lo desconcertados que nos tenía Anjela al principio. No tenía porqué haber hecho eso.

En el mundo de Ze'ev, bajar el arma a alguien estaría simplemente bien… un poco chabacanero, pero un daño colateral que era parte del trabajo. Aunque, he de decir, que reconocer a Vespula por medio del cariño hacia Spike era bastante irónico.

¿Y por qué esperábamos? Por ver como la justicia israelí llevaba a Vespula a lo más profundo del barro. Recuerdo que deseé que hubiera llevado un casco de vuelto: quería ver como le volaban los sesos con el puesto.

Pero lo impensable ocurrió de nuevo: Chava Cresca falló el tiro. Su arma hizo un peculiar “pop”.

La cabeza de la mujer de naranja explotó como si fuera un globo… y cayó al suelo sin vida. Del arma de Chava salieron unas cuantas balas más, como si quisiera enmendar su error como quien mete la mata jugando a un partido de fútbol y trata de apañárselas para marcar gol. Pero lo cierto es que había fallado.

Todo el mundo, a ambos lados, reaccionó. Vespula se tiró al suelo y sus francotiradores apuntaron hacia donde estaba Chava. Ze'ev sacó más munición y con su pistola M240L trató de volver el ataque de los rifles y así cubrir a Chava. Uno de ellos cayó muerto muy cerca de Vespula. Los otros se protegieron con sacos de arena. Un hueco de acero del camión CXT se abrió y apuntó muy cerca de donde estaba Ze'ev. Él les devolvió el favor y yo también correspondí. Volé uno de los huecos, por pura suerte, e inmediatamente me convertí en un amante de la tierra al deshacer el cortafuegos del camión de acero. A partir de ahí, todo el sitio se puso en alza. Algunos hombres de la Fuerza Pública sentían pánico y empezaron a disparar salvajemente hacia la jungla. Anjela recorrió los escalones de El Agujero con cierta prisa. Spike fue detrás. Todo ocurrió en pocos momentos. Y, así de rápido, murieron una docena de hombres.

Aguilera y Mimi Sabo corrieron y se adentraron en un helicóptero tan pronto como les fue posible… El AH6 Little Bird empezó a despagar. Vespula trató de hacer lo mismo pero entonces entraron en su cuerpo todo un séquito de balas mientras yo mantenía ocupado al camión con mi lanzallamas. Tenía mis revistas todas juntas en lo que yo llamo “estilo de la jungla”, es decir, una introducida en la pistola y la otra pegada a ella colgando hacia abajo cuando la primera salió disparada las sustituí sin perder mucho tiempo lo que permitió que el gran camión de acero estuviese quieto durante unos preciados momentos.

Vespula corrió de nuevo hacia el helicóptero que, además, recibió varios disparos de Ze'ev en el fuselaje y en la cabina. Doy por seguro que el piloto pereció. Vespula sobrevivió a ese segundo ataque y se hundió entre los sacos de arena mientras sus hombres disparaban para protegerle. Su accidentado helicóptero AH6 explotó poco después y el pájaro que llevaba a Aguilera y a Mimi Sabo bajo de altura y sus hombres empezaron a disparar con una Browning del calibre M2. 50.

Hay una razón por la que el viejo Browning “Ma Deuce” ha estado presente en cada guerra desde la Primera Guerra Mundial… Es muy efectivo… incluso a través de la hierba. Todo lo que se necesita es dar en el blanco.

Vi a los rastreadores cerca de la posición de Chava Cresca. Fue horrible; tenía miedo por ella y esperaba que Ze'ev la defendiese y que no dejara que el helicóptero apuntase a esa zona. Menos mal que todos permanecimos gachos; teníamos que hacerlo, pero eso permitió que Vespula se

pusiese a salvo y corriese hacia el helicóptero con sus tiradores detrás, quienes se atrincheraban a los lados mientras pegaban tiros al aire.

Entre esos tiradores y el poderoso 'Ma Deuce' hubo muchas armas de fuego. De hecho, disparar al helicóptero cuando éste estaba en el aire hubiera sido un error. Teníamos un montón de elementos de sorpresa; debíamos irnos antes de que la cosa se calentase. Entonces… usamos pequeñas armas de fuego, también, desde detrás de nosotros a la altura del perímetro. Sabíamos que podían andar por ahí; Vespula era un tío muy listo, solo que no teníamos lo que había que tener en ese momento. Fue sobre la marcha… no había amenaza a no ser que nos vieran a alguno de nosotros por ahí rondando.

Vi a uno de los tíos del perímetro moverse entre nuestras posiciones… se escondía entre la vegetación. Me mantuve rígido… en alerta. Volvió a moverse enfrente de mi más o menos. Levanté mi arma y le apunté. Pude haberle hecho volar los sesos, pero pasé.

En vez de eso, me arrastré por detrás suyo, como un ninja, y le di con la parte trasera de mi HK36. Parecía algo latino, pero del Medio Este. Le quité el arma, y le retuve contra la vegetación. Le sormené cuando ya estaba despierto. Lo primero que sintió era mi arma entre su nariz y su ojo izquierdo.

-Si me dices una vez más que no hablas inglés será la último que dirás en tu vida. ¿De dónde eres?

-Lo hablo. Hablo el inglés. Soy del Karaj… provincia de Alborz, Irán.

Lo dijo como si fuera una sentencia de muerte; como si no fuese bueno. Quería vivir.

-¿Dónde está Sabo?

-No sé quien es Sabo.

Le di un puñetazo en la cara.

-¡Respuesta incorrecta cabrón! ¿Dónde…?

-No sé nada…

Otro puñetazo. Estaba claro que algo sabía.

-Matarán a mi familia, por favor…

-Entonces peor… les mataré yo también.

Le apunté con el arma.

-Yar.hamu-ka-Llâh. ¡Qué Allah se apiade de ti!

-Está en ese refugio de ahí abajo. No le veo mucho. Nunca cuenta nada. Pero sé que está ahí. Vespula… vino hoy para llevarlo. Sabo no sabe… pero su propia hija le metió ahí.

-Dime porqué y te dejaré vivir…

-¿Cómo sé que no me mientras?

-Tú no…

Y le apunté de nuevo.

-Tienen un chip con información.

-Con dinero de Vespula.

El iraní asintió con la cabeza.

-No le importa el dinero sino el chip… contraseña… y nombres… muchos,

Podía oír como se retiraba el helicóptero, gritos detrás nuestro, el sonido de un enorme camión, y el rugido de su motor como si estuviera estancado en el barro. Aquel camión tan grande era demasiado pesado para las condiciones del terreno. Me acordé de mi entrenamiento con el Wing Chung; hasta la mayor fuerza puede ser una debilidad si no se trata como es debido.

-¿Nombres de quiénes?

-Gamaat Islamiya en Egipto, Lashkar-e-Taiba en Pakistán, Hezbollah, Hamas, Palestinian Islamic Jihad… muchos más… las FARC, los cárteles… todo gentuza. Yo también estoy ahí, pero no soy como ellos, soy una buena persona.

-Eso no son personas, amigo. Son organizaciones. ¡No son ningún secreto!

Y le di un puñetazo en el pecho. Supongo que estaba frustrado.

-¿Me tomas el pelo? Tendré que pegarte un tiro.

-¡No! -escupió sangre-. Por favor, estoy enferno, tengo cáncer de pecho… Quiero regresar a Karaj.

-A nadie le importa. Si quieres volver vivo, habla.

-Vale, hablaré. Cuando los EEUU mataron a Osama Bin Laden se llevaron todos los ordenadores. Lo hicieron para encontrar cosas… pero no encontraron nada. Osama tiene tres esposas…

-¡Qué suerte! ¿Y qué?

-Todas las esposas fueron deportadas de Pakistán a Arabia Saudí. La más joven, ¿Amal? Tenía el chip en Arabia Saudí, dentro de ella, y se lo dio a un hombre de Palestina, un hombre de Hamas. Y éste se lo dio a Vespula. En el están los planes de Osama Bin Laden y muchos nombres. El gran banquero le robó del dinero y el chip a Vespula y Sabo le robó el chip al gran banquero… Sabo sabe los nombres del chip.

-¿Cómo sabes todo eso?

-Mi trabajo es hacer que Sabo hable.

-Me mentiste, ¡conoces a Sabo! Torturas a la gente.

-Sí, como tu. Yo buen hombre como tu… déjame ir entonces. Está en el refugio con los otros.

-¿Qué otros?

-Kidon.

Le perdoné la vida, pero le volví a golpear.

~

La que quedaba de la Fuerza Publica había empezado a preparar una revancha ya que Vespula, Aguilera y Mimi Sabo estaban ya a salvo. Eso solo dejaba el camión armado y unos pocos hombres asustados que disparaban a ciegas hacia los árboles.

Por la razón que fuere, llámalo Mission Tunnel si quieres, decidí sacar a Sabo de aquel bloque de madera. Ze'ev nos había ordenado que nos apartáramos. Temple y yo obedecimos pero Chava, no. Le dije a Ze'ev que tenía que comprobar si estaba bien. Se opuso. Técnicamente, Ze'ev estaba en lo cierto: debíamos de irnos.

Bueno, supongo que Ze'ev no sería el mismo si no fuera disciplinario pero yo no sería yo sin salvar a alguien que previamente me había salvado el cuello. Discutimos hasta que aceptó. Y fue el mismo.

Fue durante la acalorada discusión cuando vi un Quetzal resplandeciente volar a través de El Agujero. Y todavía estábamos en combate, mira tú…

Supuse que cada uno de los pájaros de la zona había salido despavorido cuando empezó el tiroteo. La verdad es que me pareció extraño; pasó entre las ramas hasta que se detuvo encima de la estructura de madera. No, no me había vuelto loco ni estaba dándole glamour al asunto; ahí es donde se paró. No lo podía creer. Saqué unos prismáticos para comprobarlo y, efectivamente, el Quetzal solo tenía una pluma larga pluma en la cola… solo una.

Miré durante largo y tendido. Sentía una sensación rara ya desde que estuve en el techo del casabuelo: la sensación de que un espíritu llamaba mi atención. Mis ojos escanearon a los muertos que yacían en el suelo; oí sirenas en la distancia, pero no estaban tan cerca como para preocuparme. Los policías normalmente evitaban entrar en Los Guido pero hoy seguro que venían.

Seguí contemplando a los muertos…

Creo que cada muerto tiene una vida espiritual… quizás por eso las conchas se quedan vacías pero algo vive en ellas. Miré de nuevo al Quetzal. Había empezado a gruñir… luego paró. Me miraba directamente a los ojos mientras se cambiaba de rama, hacia una zona más tranquila.

Cuando despegó, le susurré a mi ancestro:

-Si Sabo vive, envía de vuelta al pájaro.

Y, inexplicablemente, el Quetzal cambió su ruta y regresó extendiendo sus alas hacia el sol. Y regresó; voló más allá de la estructura de madera y se colocó en la rama más alta del árbol… muy cerca para ser una mera coincidencia. Luego, voló de nuevo.

-Felipe. —dijo Felipe por medio del pinganillo—. Lo siento pero no está en su posición. Encontré algunos rastros, sangre… no mucha pero algo… pero no era de ella. Creo que le han dado y trató de huir. Quizás esté de vuelta en el casabuelo… o en graves problemas.

Había parado de escuchar. Para mi, ya estaba muerta. Ze'ev no estaba, Temple era irrelevante… eso sin tener en cuenta que no sabía la posición exacta de Anjela y de Spike.

-Ze'ev. -le dije -. En mi posición encontrarás a un hombre iraní. Puede que te de información acerca del siguiente movimiento de Vespula, y nombres que se encuentran en el chip de Sabo. Me habló de esos nombres… me pregunto porqué.

Solo hubo silencio y, durante el mismo, empecé a moverme hacia la estructura de madera. Al mismo tiempo, oí como el CXT se liberaba del barro y estaba ya en marcha. Sabía que el coche también daría pistas del paradero de Sabo.

Quité mi auricular de la oreja y lo tiré al suelo como si no sirviera para nada. Nadie podía ayudarme a hacer lo que tenía que hacer. Vi en Quetzal en mi mente y su pecho rojo como la sangre. Oi la voz ancestral de mi antepasado, hablándome…

Con el rifle de asalto en mi mano, corrí hacia la estructura de madera fijándome en las dos aperturas que hacían la vez de ventanas, recubiertas de pintura. Saqué una granada de las que llevaba en mi bolsillo, le quité el pestillo y la tiré hacia la pintura, por lo que cayó justo por la ventana. Saqué otra del bolsillo opuesto y la tiré por la otra ventana. Estallaron consecutivamente.

Me fui hacia la estructura y giré la última esquina y vi al camión CXT; me giré hacia la otra esquina ya que alguien abrió fuego desde enfrente y el salvo se deshizo como si fuera cartón.

El francotirador siguió abriendo fuego desde esa esquina en concreto, quizás pensando que yo sería tan estúpido como para asomarme desde detrás de una columna con un pedazo de arma como aquella.

No soy idiota, por eso sobreviví a aquello.

Sin embargo, no me quedaba más remedio que entrar al edificio.. especialmente para capitalizar los efectos del estallido de la granada. Por lo tanto, di tres pasos atrás y me empotré contra la pared de afuera con todas mis fuerzas; literalmente, me tiré a ella como si estuviera loco.

Me di un buen mazazo. Todo el edificio olía a humo… y la única luz que había venía de la pared que se había derrumbado. Vi a alguien merodear cerca de la puerta principal.

Me fue hacia ese hombre y vi un rifle apuntándome. Aparté el rifle justo antes de que disparara y le di unos cuantos golpes al hombre que lo sostenía. En un instante, nos estábamos peleando por el rifle. Luchamos a ciegas; sus manos trataban de controlarme y de hacerse con el rifle mientras nos golpeábamos, nos dábamos patadas,… entre otras peripecias. Sabía que si se hacía con el arma yo era hombre muerto.

Trató de agarrarse a su posición del rifle al mismo tiempo que intentaba saltar encima de mi. Le abracé con mis piernas y le di con el codo una y otra vez hasta que, por suerte, le di en su barbilla. Gritó de dolor y perdió el dominio del rifle que, cayó al suelo, a la vez que yo. Ambos tratábamos de que el otro no se hiciera con el arma. También trató de quitarme la HK36 desde mi espalda. Como respuesta, hice todo lo que pude por rajarle la garganta. Gritó de nuevo y quiso sacarme un ojo; aquello era la lucha de la muerte. Caímos al suelo dándonos puñetazos, patadas, golpes en la rodilla… básicamente luchando por sobrevivir. Éramos como lobos y, en un instante, se liberó, me dio patadas con ambas piernas —extendidas — y luego fue a por el rifle.

Como estaba cogiéndolo, el pie de un fantasma lo apartó. Se arrastró por el de nuevo mientras cogía mi HK36 que tenía en mi espalda… le apunté con ella. Vi como cogía su propia arma, la controlaba y apuntaba hacia donde yo estaba. Me aparté lo más rápido que pude hacia un lado y al otro con mi cabeza mirando hacia el. Disparó estando de pie. Yo disparé desde mi espalda… disparando justo al lado de frente sin quitarle la vista de encima. Sus disparos llenaron el espacio que yo, previamente había ocupado… y los míos acabaron con el asunto de manera enfática.

Corrí todo lo que pude, mirando alrededor con la HK36 en mano, listo para disparar a cualquier cosa que se moviera. Vi a tres hombres maniatados… los tres habían sido torturados a niveles muy dispares. Les habían puesto vendas en los ojos… pero uno fue capaz de liberar una pierna y me salvó la vida.

~

Oí de nuevo el rugido del camión CXT. Estaba aparcando… y vi a un hombre bajarse del mismo pero, en vez de perseguirlo, corrí a socorrer a los hombres que estaban atados en las sillas. Ayudé a desatar a quien mi había salvado.

-¿Quién eres? —pregunté.

-Singer, Interpol.

-Corta el rollo. ¿Kidon o Mossad?

-Todos somos de Kidon. Alguien nos delató.

-Estoy aquí con Pinsky. ¿Y Sabo?

-Le acaban de llevar. Contrataron a pistoleros del cártel… ve tras el, yo liberaré a los otros.

Fui hasta donde estaba el hombre muerto y le quité el arma de sus manos para dársela a Singer.

-Salid de aquí si podéis.

-¡Podremos! ¡Párales!

No me importaba salir del frente, así que salí de la misma manera que entré; tenía mucho sentido. Afuera oí como el CXT estaba atrapado de nuevo en el barro. Di una vuelta alrededor como una pantera y tuve cuidado con la zona de “alto riesgo” donde me había topado con el camión. Vi como las ruedas estaban en el barro atrapadas. El conductor trataba de sacarlas en vano. El peso de todo ese acero había traicionado ya, en dos ocasiones, a sus ocupantes. Un hombre se arrodillaba al lado de una rueda sobre una palé de madera con el fin de obtener algo de tracción. Me vio y trató de pegarme un tiro. Y yo le apunté con mi HK36 pero… fallé.

Volvió a levantar el arma y falló antes de que yo pudiera dispararle al hombro con mi HK36. Vino hacia mi con el fin de terminar lo que había empezado. Me agarró fuerte y sin decir palabra me apuntó con una semiautomática que yo mismo llevaba. Los dos oímos un ruido muy estruendoso y el sonido de un motor rugiendo a través del espeso bosque y, de repente, el Pinzgauer apareció de la nada desde la jungla.

Atropelló al francotirador y se lo llevó por adelante desde la pared de afuera hasta el interior.

Charity estaba sentada en el asiento de copiloto.

-Lo siento por la pared. -dijo.

La ignoré y me subí. EL CXT se había liberado y comenzado la subida de El Agujero hasta la cima.

-Tras el camión!

-Sí.

La conductora era Anjela Bravo.

-Oh no, tú no. ¡No sabes obedecer!

-Perdón. Yo lucho por ti.

-Solo vete! -grité - ¡Vete más rápido! ¡Sabo va en ese camión!

Le dimos fuego al coche. El CXT cogió velocidad y ganó tracción en una carretera sucia y mojada mientras que el Pinz todoterreno nos permitió llegar hasta la cima a pesar de lo espeso que era el bosque. El Pinz rugía mientras iba tras el CXT a medida que el pesado vehículo iba por la carretera recién mojada.

-¿Adónde van? -preguntó Charity.

Anjela parecía ir a toda velocidad y tenía la habilidad de toparse con todos y cada uno de los baches de la carretera.

-No lo sé, pero Sabo va ahí dentro y su chip del dinero también tiene información de terroristas de primer rango. Éste pertenecía a Osama Bin Laden, así que cualquier gobierno del mundo querrá saber lo que hay ahí dentro.

Luego le pregunté a Charity:

-¿Y cómo nos encontraste?

~

-No lo hice. Ze'ev os siguió la pista con esto -señaló el reloj de muñeca -. Y dimos con el Pinz de la misma manera.

-¿Y Ze'ev?

-Detrás tuyo. -dijo Charity.

Miré a la zona de carga; T'zvi llevamos unas cascos que estaban enchufados a la radio del Pinz.

-Qué bien se está abordo. -dijo -. Espero no acabar como tú…

-¿Y qué hay de Ze'ev? ¿Y Temple? ¿Están bien?

-Están bien. -dijo T'vzi -. Temple va en dirección norte, a un pueblo llamado Capullín, cerca de la autopista Costanera, un poco más allá del río Tárcoles hay una porción de tierra ideal para que Temple te lleve de vuelta a los Estados Unidos. Por cierto, el camión está usando una radio corriente y moliente. Estoy interceptando su señal. Sabo tiene una casa secreta en a una playa para ricos hacia el este… Jaco, aunque no estoy muy seguro. Quizás vayamos hacia allí. ¿Te suena de algo?

-Mucho… necesito armas. ¿Qué llevamos encima?

-No te lo puedo pedir por mis limitaciones. -dijo T'vzi-. Pero parece que hay dos rifles de asalto, los dazzler y un montón de pólvora… Oh, y al menos una docena de XMU 300 así como las granadas.

-Bien. Pásame un rifle de asalto aquí y la pólvora y media docena de granadas. No sé lo que estamos buscando, pero no quiero echar nada en falta.

-¿Y qué hacemos? -preguntó Charity.

-Ayudadme a parar ese camión. Sabo está dentro… y quiero esa información ahora más que nunca. Si Anjela se acerca los suficiente creo que podré con ellos.

El camión CXT aceleró su marcha y bajó la carretera como un rinoceronte… constantemente se metía en el barro pero no se atascaba debido de un potente motor de 500 cilindradas. Nuestro

Pinzgauer, más ligero, era más ágil y no tenía problemas de carga; Anjela sabía de nuestra necesidad por evitar la trampas del camión.

-Coño, ese camión es grande de narices. -dijo Charity.

Y tenía razón. El CXT podía con el Pinz que solo pesaba cuatro toneladas. Ni de coña podríamos empujarles. Y tampoco les superábamos en número de armas.

Aun así, yo estaba convencido de que podríamos hacernos con el camión; me podría montar en el para luego explotar su mayor debilidad: el blindaje que le protegía de las armas es el mismo que me protegería de los disparos mientras estuviera por encima. Yo treparía como un gato.

Los alcanzamos pronto. Le dije a Anjela que permaneciese atrás y que se preparase si el CXT empezaba a disparar. Finalmente, se hundieron en un charco de barro provocado por la lluvia.

Íbamos muy rápido.

-¡Para, Anjela! -grité.

Pisó los frenos con fuerza y el Pinz empezó a parar poco a poco entre l barro y el agua. Al ver la oportunidad, me bajé del Pinz y corrí hacia el CXT.

-Tuve que recorrer veinte yardas antes de que el CXT pudiera salir de aquel charco. Solo Dios sabe que solo he perdido una vez una vida, pero me agaché todo lo que pude y salté justo cuando el camión reanudó su marcha. Subí hasta lo más alto para no dañar mi vulnerabilidad. Me sentí agraciado por encontrar posaderas en el diseño; y, entonces, me encontraba a salvo a pesar del agua que había en la carretera. Dudaba acerca de si de verdad me iban a disparar teniendo en cuenta que estaba en su blindaje.

El CXT volvió a calarse en el barro.

Con mi HK36, apunté a un lado del camión tal y como había hecho antes en El Agujero. Saqué una XM100 de mi cinturón y, con calma, la fui desplazando. Con dos balas, reventé las bisagras. La puerta cayó y se balanceó hacia nuestro lado de la carretera. Volví a usar otra XM100, lo que provocó otra explosión.

Alguien en la zona de carga despreciaba mi generosidad. Se refugiaron tras la puerta caída y usaron una pistola SR-15. Típico de malotes, pensé, mientras volvía al techo. Me colgué de éste para impedir cualquier tipo de tiroteo y me escurrí en cuanto una SR15 me disparaba desde lo más alto. En verdad, estaba colgando de un lado de manera que mi pecho bloqueaba otra de las puertas e impedía que alguien tomara cartas en el asunto. Cada vez que empujaban usaba mi cuerpo para bloquearles. Estuvimos con este mini-drama hasta que arrancó y recuperé mi equilibrio en la carretera.

~

Solté una de mis manos tratando, desesperadamente, de coger otra granada para seguir bloqueando la puerta al mismo tiempo. Finalmente, estuve lo suficientemente seguro como para mover mi cuerpo ligeramente hacia un lado. La puerta voló cuando estaba abierta y se dio de canto contra la estructura de acero casi al mismo tiempo que yo metía una granada en su interior.

-¡Gracias!

Le dije a quien hubiese empujado la puerta. Piqué unas cuantas veces para enfadar a sus ocupantes; uno de ellos volvió a empujar la puerta y sacó su arma SR15; le cogí de la muñeca y,

cuando empezó a disparar, hice que el cañón le diese al suelo. También saqué otra de mis granadas.

Estalló y el arma si silenció.

La fiesta de cumpleaños continuó y, a continuación, el camión empezó a ir a toda velocidad. Miré hacia atrás y vi como Anjela se acercaba cada vez más a nosotros. Otro de los pistoleros trató, una vez más, de darme una buena tunda pero yo ya estaba listo para coger el arma y, de paso, su antebrazo, contra la estructura de acero. El camión chocó contra un bache y sentí como mi estómago se revolvía. Empezó a salir algo de humo del CXT y seguimos a toda velocidad carretera abajo, tanto como nos permitía el motor, con el Pinz al rojo vivo también. Miré a mis compañeros; seguro que pensaban que estaba loco pero tenía un objetivo: parar el camión y coger a Sabo.

Sin embargo, mis esperanzas se vinieron abajo una vez vi un helicóptero AH6 en posición defensiva tras el Pinz. Supe inmediatamente que ese helicóptero era la vía de escape de Vespula…

Les hice gestos con la mano para advertirles pero mis esfuerzos llegaron un poco tarde: miraba impasible como el helicóptero abrió fuego con su 'Ma Deuce' del calibre 50. Empezaron a tener dificultades con la tracción y, justo en el último momento, Pinz pudo sobreponerse para evitar que fuera destruido en pedazos, que era exactamente lo que habría ocurrido si las balas del calibre 50 hubieran cumplido su objetivo.

Pensé que el Pinz saldría del apuro pero, en realidad, nunca lo vi recuperarse porque en ese mismo instante me di cuenta de que el helicóptero estaba abriendo fuego contra mi también. Pasé al lado izquierdo y me colgué del mismo mientras unas cuantas balas del calibre 50 daban de lleno en el techo del CXT. No hubo revotes de ningún tipo como uno acostumbra a ver en las películas: las balas del calibre cincuenta atravesaron el blindaje como si fuera pan.

Ahí es cuando me di cuenta de que tenía problemas.

El conductor del CXT vio como me colgaba de su espejo retrovisor mientras, justo de frente, dos camiones petados de mercancía se acercaba en dirección contraria. Aquellos chicos eran bastante anchos y sabía que debía de ponerme encima del camión; lo intenté, pero fracasé debido a la fatiga de mis brazos y manos. Volví a fallar una vez más cuando los camiones estaban más cerca aun.

Sabía que el conductor del CXT estaba pensando detenidamente qué es lo que iba a hacer conmigo… empezó a girar fuertemente hacia el carril contrario con el fin de arrojarme al abismo. Pero no me acababa de convencer la idea. Con las pocas energías que me quedaban, cambié de posición hacia la parte de atrás del camión.

El primer camión no pudo evitar el CXT y le llevó un espejo por delante cuando trató de no chocar no chocar con la estructura de acero. Volaron unos cuantos destellos y me giré, de nuevo, hacia atrás justo a tiempo para recibir un buen soplo de aire fresco… y luego otro. Vi como los camiones continuaban su camino así como el Pinz se giraba a la derecha para evitar el choco.

Para entonces, el helicóptero de Vespula estaba de vuelta para otro enfrentamiento. En ese instante ignoró al Pinz con el fin de acabar conmigo. Obviamente, Vespula y Aguilera ya me tenían calado, pero sabía que tenía que estar seguro de que Vespula iba en el CXT. Lo que quiera que Sabo tuviese con ellos, no querían que yo supiese nada.

Los francotiradores empezaron a pegar tiros por el lado derecho por lo que… no tuve elección: me fui al lado del conductor del CXT y me agarré lo más fuerte que pude. Sus balas atravesaron el acero con la mayor facilidad posible. Y, además, el helicóptero maniobró para conseguir un mejor ángulo y dos balas se perdieron por el camino de la que volvía a la parte trasera. Aquello era como jugar al gato y al ratón. Por aquel entonces no tenía buenos reflejos que se diga, pero a medida que el helicóptero regresaba, un gran cañón salió del asiento de pasajeros del Pinz. Hizo un sonido muy fuerte y según después, otro. Tuvo que haber sido Charity con el arma que le di, y creo que lo hizo con las Thor Thunder; solo ésas pudieron hacer semejante ruido a esa distancia, pero me distrajo.

Y los francotiradores hicieron mucho esfuerzo en ir detrás del Pinz.

Mientras estaba colgado del camión, por una sola mano, sentí un tremendo miedo por Charity, T'zvi y Anjela, más del que sentía por mi mismo; no podía estar ahí colgado mientras les disparaban… así que con mi mano libre saqué mi rifle de la espalda, me puse sobre el CXT y apunté al helicóptero. Tenía pocas oportunidades de darle porque íbamos por autopista… pero ese no era el caso. No paraba de pensar en Chava, la manera en que disparó cuando estábamos en El Agujero… y también pensaba en la voz de Ze'ev. Creo que a ella le habían dado… le habían dado…

No quería que mis chicas estuviesen en peligro. Al final, lo conseguí, al menos más de lo que esperaba. Los francotiradores me devolvieron los disparos y una gran bola de fuego salió de la pistola del calibre 50 hasta el camión. Oí como las balas caían encima de nosotros con gran indiferencia. Algo se estropeó en ese momento pero seguimos nuestro camino. De nuevo, más fuego salió de la pistola y después oí como los casquillos de bala caían sobre el armazón del CXT. Sabía que podían matar a cualquiera; especialmente si se estaba de pie.

Esperaba que no fuese Sabo… pero a la vez estaba agradecido por no ser yo.

Mi HK36 estaba vacía y no tenía más munición así que volví a colocar el arma en la espalda. Ninguna de las puertas laterales del CXT se había abierto en un rato largo. Creo que sus ocupantes se acojonaron cuando las balas del calibre 50 daban vueltas por dentro de su fortaleza móvil.

También de mi cuenta de que era solo cuestión de tiempo que el helicóptero me atacase de nuevo. Sin espejo lateral, el conductor no podría verme, así que ahí me quedé colgado un rato largo. Me arrastré todo lo que pude e hice un esfuerzo sobrehumano, pero se me acababan las opciones; ese helicóptero había sonsacado todas las opciones. Estaba perdiendo; y, a veces, está bien ser precavido… aunque no siempre es así.

Volví a mirar de nuevo. Pude ver como el leal Pinz seguía adelante. Les volví a hacer gestos con la mano. Quería ayudarles a salir de esa, a que no fueran perseguidos. No quería que les dispararan nunca más. En vez de eso, el Pinz aceleró y se acercó un poco más.

-¡Joder, Anjela! -murmuré.

Nunca hacía lo que yo le pedía… y luego estaba el asunto de Chava… si Anjela hubiera hecho lo que le dijimos, quizás no la habrían disparado.

Creo que le han dado… le han dado.

Le volví a hacer gestos a Anjela, con más énfasis, pero no quería obedecerme… y usó la ligereza del Pinz y su potencia para mantenerse cerca. Por poco lo siento en mi aliento.

Entonces fue cuando vi el helicóptero a lo lejos, por detrás del Pinz. Había dado una vuelta y estaba algo más alto, pero bajaría rápidamente para su ataque mortal. No tenía munición, ni energía… solo estaba ahí pendiente de un hilo. Había abandonado la idea estúpida de ir por el río. Entonces, el Pinz enfocó al CXT y Charity salió del asiento de pasajeros con la mirada más desesperante que había visto en su vida, como la de una madre que ve a su hijo cruzar la carretera.

-¡Salta! -dijo. ¿En serio esperaba que hiciera eso?

Le dijo con la cabeza que no.

-Puedes hacerlo.

Pues sí, esperaba que lo hiciera y creía que podría salir vivo de aquella. Yo no pensaba lo mismo. Evidentemente, había visto muchas películas de acción. Creo.

-¡Sal de aquí, narices! -grité.

Incluso si hubiera podido con esa escena de película, ellos no habrían dejado de estar en peligro. Sé que ni Vespula ni Aguilera pararían sus planes si yo moría. Tampoco nadie de los mi bando. Conocía muy bien como pensaban los hombres como ellos… yo era un obstáculo y me lo harían pagar caro.

Mis ojos se concentraron en Charity y grité una vez más:

-¡Sal de aquí!

-¡No! ¡Puedes hacerlo! ¡Sé que sí!

Pero sabía que sería en vano y que era una idiotez intentarlo. La miré con aire compasivo y asentí con la cabeza. Sus ojos lo decían todo y pensé que podrían ser las últimas palabras hermosas que oiría en este mundo. Luego, el conductor del CXT miré por detrás de su hombro y giró bruscamente hacia la izquierda, forzando a Anjela para que diera marcha atrás. Eso apaciguó la situación. El CXT había terminado, forzosamente, nuestra pelea. ¿Amor y gloria, no? No penséis en eso; Charity era cabezota y dura.

El helicóptero se movió de nuevo; aquellos bastardos volaban bajo, muy bajo pero también rápido. Sabía porqué… aquello era personal y estaba calculado al milímetro. Ahora, como si fueran Darth Vader, 'querían venir a por mi'. Le dispararían al Pinz en el culo con la gran pistola y dejarían que los francotiradores me tuvieran a tiro para acabar conmigo. ¿Porque.. podían? ¿Por qué no?

Volví a hacer señales al Pinz pero, de nuevo, Anjela se acercó demasiado al CXT y permaneció cerca, negándose a hacer lo que yo le decía, como si pudiera salvarme… El CXT no se dejaría atacar de nuevo y echaría al Pinz de la carretera a la primera de cambio. Con su peso, sería muy fácil.

La gran pistola del helicóptero abrió fuego en el Pinz como había previsto… Sin embargo, para mi gran sorpresa, una puerta lateral de Pinz se abrió de repente; un gran cañón emergió del interior, casi del tamaño de un telescopio, y apuntó hacia el helicóptero. No oí ni disparo ni flash, ni fuego, pero el helicóptero se volvió hacia atrás de manera abrupta. Su desequilibraba por la cola pero, al poco, se recuperó; sin embargo, el piloto sobrecompensó esa acción: la cabeza se desniveló en un espacio un corto de tiempo y, de nuevo, el conductor lo hizo demasiado rápido.

El AH6 estaba en peligro.

Entonces el grueso y negro cañón de detrás de Anjela se guardó y, en su vez, uno más pequeño asomó por la puerta. Una buena tunda de balas salieron del Pinz en dirección al fuselaje y, por sorpresa, la zona de la cola ardió en llamas.

¡Muerte en espiral! Ocurrió así de rápido.

A medida que los camiones circulaban carretera abajo, el ACH6 giró en caída y actuó como si fuera una ballena pereciendo… rugió y se estrelló contra el suelo.

Por entonces algo más lejos, ya que seguía colgando del gran CXT; vi lo que me pareció que era una figura de un cangrejo entre los restos. Se movió, se lo pensó un poco y luego huyó… aproximadamente lo que ocurrió a un ancestro de humano desde que es un mono hasta que se convierte en un hombre hecho y derecho. A medida que el hombre alcanzó la carretera, el helicóptero estalló con furia y se convirtió en una bola de fuego de color naranja. El sonido me llegó poco después del flash y luego me llegó un gran humo negro que cubrió el cielo de un negro luctuoso. El fugitivo cayó, se levantó, y luego huyó despavorido. Sorprendido, me quedé mirándole mientras desaparecía en la distancia.

Luego, miré hacia adelante y vi al tren coger velocidad.

Sí, a veces no sales de una para meterte en otra.

Estaba justo a nuestra derecha, y muy cerca como para ser una gran amenaza y, cuando el CXT aceleró, me asusté. Iban a darse de canto contra el tren en cuanto cruzasen la vía… pues genial.

Créedme… yo no quería más acción. Así que una vez más volví a la parte trasera. Tenía un plan: no morir. No hay nada en el manual de especialista para luchar contra trenes mientras estás colgando detrás de un camión. Os diré algo: tirarse, tampoco era una opción por muy en forma que estés. Eso sí, yo estaba preparado para saltar. Miré, por última vez, hacia atrás y vi que Anjela se había parado. ¡Al fin estaba cuerda!

Pero ahora estaba solo…

Sé que en el último instante, el conductor bajó la velocidad y le pisó bien a los frenos. Sé, también, que me di un golpe contra la parte de atrás del camión como consecuencia de ese parón imprevisto. No podría haber saltado ni aunque hubiera querido. Y sé que cuando abrí mis ojos ni vi camas llenas de vírgenes, ni ejércitos de ángeles, ni ningún dulce coro. Solo vi la parte trasera del camión y el sonido del tren. Fue entonces cuando hice fuerza para subirme a la parte de arriba, para luego ir hasta la cabina… y fue ahí cuando me di cuenta de que el morro del camión chocaba, periódicamente, contra los vagones… y aquello no era suficiente como para hacerlos chocas, solo para hacer algo de ruido. Cuando el conductor asalvajado salió del CXT, salté detrás de él. Aseguré mi HK36, le toqué el hombro y le apunté al pecho. Quitó las llaves:

-Yo solo conducir, señor… no quiero problemas.

-Yo tampoco.

Y le di con el canto del arma en toda la barbilla. Se fue a dormir sin nada alguna. Y luego, Charity, Anjela y T'vzi vinieron a darme la enhorabuena.

-Esto no se ha terminado. -dije mientras le quitaba las armas al conductor -Mirad esas puertas. Tenemos que abrir a esta cosa guapa y ver que hay dentro. No sé si siguen vivos. El helicóptero

los masacró y esas balas pueden con todo. Tened mucho cuidado. Puede que estén esperándonos…

~

Claro que estaban esperando… pero por su entierro. Seis hombres yacían muertos en la sección de carga. Esas balas del calibre 50 traspasaban como el papel… y había fragmentos de las paredes por todos lados… todo el mundo a pedazos. Era horrible, como poco… Y una vez más el axioma pasó por mi mente… incluso la mayor fortaleza puede ser una debilidad si se ejerce correctamente.

Vimos a un hombre moverse entre los cuerpos. Le divisamos… y no lo podíamos creer.

-¿Sabo?

Apenas le reconocí; era muy diferente a las fotos que me habían pasado y las que figuraban en los recortes de periódicos. Parecía como si hubiera padecido la viruela de domingo y el lunes le hubiera atacado un ejambre de abejas.

-¿Hormigas del congo?

Asintió con la cabeza.

-Pensé que me habían picado fuerte pero ahora ya sé lo que ocurre si no se tratan correctamente. Estás a salvo, Sabo. ¿Algo roto? ¿No? ¿Seguro? Bien… ¿hablas bien inglés? Bien, tu mujer me ha enviado para encontrarte. Misión cumplida, hasta ahora. Quiero llevarte a casa… sin reporteros, ni prensa… porque tu historia dará que hablar. Quiero decirte que tan pronto como te dejemos en casa, tenemos que encontrar ese chip. Ya sabes que ale más que el dinero. ¿Dónde está, Sabo?

-Lo perdí…

-Vale, a eso me refería…

Estaba a punto de ayudarle a encontrarlo con mi puño derecho, pero antes de levantarlo vi a otro Quetzal en la puerta de carga, que estaba abierta, del CXT.

No era el mismo… tenía un pecho más esposo y dos grandes y bonitas plumas en la cola. También había otra mirada en él… como al de un especialista. Charity y Anjela también le vieron. Hizo un sonido y empezó a mover las agraciadas plumas de la cola de manera rítmica. Anjela habló… y luego le susurró algo al pájaro y le pedí a Charity que lo tradujese…

-Dice que hay una leyenda guatemaltesa sobre los españoles… los conquistadores. Buscaban oro y cruzaron el océano para encontrarlo… Había una gran lucha entre los una tribu llamada Los Quiches y ellos. La tribu perdió y, después, los quetzales volaron sobre el campo de batalla hasta llegar a los cuerpos de los Quiches… y su sangre cubrió sus pechos… por eso son de color rojo.

-¡Vaya! ¿Y por qué le susurró al pájaro?

-Le pidió que velara por ti… para guardar tus secretos porque tu corazón es bueno.

El tren pasó para entonces… y ya estaba todo tranquilo. Cuando el pájaro voló, oímos los sonidos de sirenas, y les dijimos a los otros que volvieran al Pinz inmediatamente.

Una vez se fueron, le dije a Sabo:

-Me he dejado el culo. ¿Dónde está el chip? Sé que los hombres de Aguilera te han estado buscando en tu casa de San José… y supongo que algunos hombres de Vespula también. ¿Dónde está Sabo?

-Tengo una casa secreta en Jaco. Hay una televisión plana en el estudio de mujer. Es algo más viejo. Hicieron un hueco para guardar un chip SD en la parte de delante y yo guardé el chip en ese hueco. Luego, lo cubrí con cuidado para que no se pudiese ver nunca más.

-Bien, al fin llegamos a algo. ¿Y por qué no confías en mi?

-¡No confío en nadie! Pero mi abuela emigró de Costa Rica a Guatemala. Era Quiche y hablaba una lengua antigua. Me contó esa misma historia… la chica de allí, la guapa… su sangre Quiche corre por sus venas. Tiene el poder de hablar con los animales.

-¡Venga ya!

-Es verdad, os animales no le temen cuando hablan con ella. El pájaro verde le estaba hablando mientras movía su cola una y otra vez. Ese es un signo de la tribu de mi abuela. Así que cuando dijo lo que dijo, sé que no me harías dano.

-Guárdate tus secretos de ahora en adelante. Déjame que te pregunte algo. ¿Por qué lo hiciste? ¿Por qué acabar con tu buena vida?

El Pinz se paró.

-Por dinero, la gente hace tonterías… y cosas malvadas. Como los conquistadores, ¿ves?

Asentí con la cabeza.

-Sí, veo.

Capítulo 26

Nos dirigimos al este y regresamos a Jaco, la misma ciudad costero donde los hombres de Aguilera habían desmembrado a Voshe y por poco a mi también. Había vuelto al punto de partida… la vida es divertida de esta manera.

La residencia de los Sabo estaba situada en una zona elevada, privilegiada, sobre una considerable porción de césped de cara al Océano Pacífico en el residencial Alta Vista de Jaco. Podría ser la vivienda de un diplomático o el escondite de algún banquero corrupto. Estaba a pocos minutos de la playa o podrías observar el mundo desde aquellas espaciosas vistas que daban a un precipicio de unos sesenta pies hasta llegar a la piscina y a la casa de invitados.

Pedí a Anjela y a T'vzi que esperasen afuera, en la carretera. Anjela estaba algo rara, como si ya no quisiera sentarse en el Pinz. Le hice saber de varias maneras cómo quería que estuviese. No dijo nada. Y T'zvi también estaba algo raro. Creo que, al igual que yo, todos estaban cansados y molidos. Cuando todo esto se acabara, volveríamos a ser nosotros mismos.

Charity y yo llevamos a Sabo hasta la extravagante entrada.

-Charity, todavía le estoy dando vueltas al tarro acerca de cómo usaste el arma. ¿Quién te enseñó?

-Mi marido, bueno… mi ex-marido fallecido. De eso hace mucho tiempo. Sabía disparar desde pequeño. De eso ya hace largo.

-Nunca me lo contaste…

-Supongo que nunca lo preguntaste… Hay mucho de mi que desconoces…Deberías de averiguarlo.

Traté de llamar, en vano, a la señora Sabo a su teléfono móvil. Sería mi primer contacto desde la vez del hotel en Santa Mónica. Aunque parezca raro, su buzón de voz estaba lleno. No le había contado nada a Sabo acerca del destino de Mimi mientras estábamos en el helicóptero. No quería reventarle la sorpresa…También habría cambiado su actitud, lo cual no quería.

Dentro, la casa estaba ampliamente iluminada; todo parecía ser de lujo. Tenía un toque desproporcionado aunque, en cierta manera, daba a entender la manera de ser de su dueño. Percibía que alguien nos estaba mirando pero Sabo parecía bastante tranquilo al estar, al fin, allí. Habló mucho, y muy bien, acerca de su esposa y lamentó haberla hecho pasar por tiempos difíciles. Parecía relajado, como si temiese por su vida ni nadie le siguiese nunca más.

No le fastidié su ilusión.

Su humor cambió radicalmente cuando entramos en el estudio de su esposa. Estaba sentada en una cómoda silla tapizada en piel. Un cigarrillo electrónico de sabor cereza estaba sujeto entre sus labios, áquellos lúcidos labios suyos, y sus ojos en blanco miraban a alguna mancha en el suelo sin mayor transcendencia. Estaba muerta. Sabo colapsó cuando la vio.

-¡Oh, señor, perdóname! -gritó-. ¡Mira lo que le han hecho… mira lo que le han hecho!

Lloró con fuerza y siguió repitiéndose lo mismo una vez y otra. Parecía como si, al ver el cuerpo de su esposa, estuviera roto por centro. Charity y yo le dejamos espacio. Por poco me puse a

buscar en el televisor de plasma por algún chip de importancia pero me detuve. Algo me dijo que esperase. Dejé que llorara durante un rato largo.

Pensé que ya lo intuía pero tras un rato le dije:

-Sabo, tu mujer me contrató para traerte aquí y con vida. Lo siento mucho de veras. Pero ahora está el asunto de mi recompensa… y, por supuesto, el chip.

Charity me echó una de las peores miradas que he visto jamás. Curiosamente, también era capaz de hacer eso.

Sí, sé que parecí un borde y un insensible pero, al final, trabajo para que me paguen no por ilusión. Además, sé que no hace falta ser ingeniero para saber que si no me pagaban ese día, no iba a cobrar. Por lo tanto, ignoré a Charity.

Sabo señaló un gran retrato que estaba colgando de la pared.

Ah, por supuesto… el hueco de la pared detrás de la valiosa obra de arte… con qué frecuencia la realidad imita a la ficción, pensé. El retrato colgaba sobre pequeños clavos como la puerta del granero. La obra de arte era un Hércules de los años cincuenta fabricado por Meilink; parecía totalmente fuera de lugar en una casa moderna y alguien había estado metiendo la mano en los mecanismos.

-Sabo, esto es de la prehistoria… -dije palpando el cable negro-. Me he topado con este modelo muchas veces. Es apropiado como alarma de incendios, que no de ladrones. Si quieres tenerlo como pieza de coleccionista, bien, pero no metas nada de valor. ¿Los números, por favor?

Asintió con la cabeza y se lo pensé un rato, todavía con la tristeza en su rostro, y finalmente me dio la clave.

Esta es una de las partes más difíciles del trabajo. A veces, no hay que sucumbirse. Había dos cientos mil dólares americanos, no usados, y una pistola SIG Sauer compacta de 9 mm entre un mazo de dinero.

Solo cogí mi parte: veinticinco mil dólares. Dejé la pistola donde la encontré; cerré la trampilla y le di el dinero a Charity. Agitó la cabeza, sin mucha ilusión ya que estaba todavía traspuesta por mi poco tacto. Aun así, lo cogió.

-Al menos, no soy avaricioso… -le dije secamente-. Además, no necesito karma del malo. No lo pierdas, Charity. Ahí también va tu parte.

~

Le expliqué a Sabo cómo y porqué había escogido este caso. Le pregunté si, a su costa, habría considerado la opción de que su hija estuviese involucrada en saber donde estaba el chip.

Sabo sollozó.

-No, no… Mimi nunca me traicionaría. Me contó que también la habían secuestrado. Incluso la amenazaron con torturarla si se negaba a ceder el chip. Les juré que les diría todo si la dejaban ir. Solo quería que estuviese bien…

Le habría tomado por tonto. Nunca más volvería a confiar en él.

Me giré para tapar el escondite. Cuando ni siquiera mi mano derecha apenas había tocado el marco de la foto con la puerta al estilo granero, una voz me dijo por detrás:

-Gracias por su gran trabajo, Felipe.

Me giré y vi a T'zvi Pinsky de pie en la entrada. Había cambiado el bastón de ciego por una pistola semiautomática. Solo su prostética mano derecho le distinguía de Ze'ev, su valiente hermano gemelo.

-¿De qué va esto T'vzi? -pregunté, tras una pequeña pausa-. Creí que estábamos todos en el mismo equipo…

¿Nos había tomado el pelo todos estos años?

Debo admitir que aquella noción me dejó estupefacto… entonces recordé el disparo absurdamente fortuito que mató al agente Fields en la armería y de cómo se las apañó a su suerte.

-¿T'zvi? -dijo Charity igualmente sorprendida.

-¿Mismo equipo? No lo creo. Estoy aquí por el chip. Abre el escondite.

-No está aquí…

-¡Ábrelo a la de ya!

Me aparté cuando me dijo que me pusiera a su izquierda. Me apuntó con el arma; parecía nervioso y en sus ojos se divisaba una mirada maníaca.

-Esos son ciento setenta y cinco mil dólares, T'zvi. -dije rápidamente tratando de distraerle-. Sé lo difícil que han sido para ti todos estos años… no le diré a nadie nada de esto, ni siquiera a tu hermano.

Sus ojos no se movían del mazo de dinero.

-Tómalo. -le dije-. Lo has visto venir.

~

-Amasaré mucho más que eso con el chip de los Sabo. ¡Entrégamelo!

-Ojalá pudiera. Quiero acabar con esto… ya he hecho todo lo que tenía que hacer. Quiero irme a casa… Nunca me has caído mal, T'zvi, y lo sabes.

Esperaba que cambiase su opinión. Pero por dentro no paraba de pensar que se había cambiado al otro lado… solo que en ese instante no me daba cuenta.

-T'zvi, por favor, no lo hagas… -dijo Charity-. Esto no es que … ¿cómo se puede traicionar a su hermano gemelo? Vamos, T'vzi … realmente?-

-¡Cállate! Ustedes dos han jodido todo. Todos mis planes se han arruinado. Debería matarte… pero todavía no… no puedo …

-¿Te jodimos los planes? Todo lo que queríamos era salvar a este hombre…

Charity estaba confusa.

T'vzi fue hacia Sabo, le apuntó con el arma hacia su cabeza y, inexplicablemente, apretó el gatillo. ¡Bang!

Luego, apuntó hacia mi después de que el banquero cayese muerto.

-Has fallado… no importa. No era nadie para nosotros.

-Estás loco. -dije, levantando mis manos y dando unos pasos hacia atrás-. Si querías el chip, no tenías porqué herir a Sabo.

Le miré a los ojos; estaba tan colocado que no veía.

-Por favor, dime que no has herido a Anjela. ¿Dónde está?

-Huyó, Felipe. Creo que lo sabía. Perdona si te has visto involucrado. Me caes bien. Esos Ticos son unos rebeldes. Le dije a Aguilera que impidiera que la hija de Sabo contactase contigo, pero siguió haciendo el tonto. Le has jodido desde la última vez que estuviste aquí.

-Te equivocas… por poco muere.

-Quizás…pero luchaste contra sus mejores hombres y dejaste al descubierto nuestros contratos de armas con Voshe al gobierno norteamericano. Y nos costó millones.

-Bueno, esta venganza ya ha sucumbido, ¿no? Y ahora que has matado a Sabo, no puedes encontrar el chip. ¿Era ese tu plan maestro?

Por supuesto, estaba mintiendo. Quería que me creyese… pero aquel era un juego peligroso. Ya estaba siendo irracional y sabía por sus acciones que algo malo ocurría en su mente.

-T'vzi, los hombres con los que trabajas son el diablo… Si te tienen pillado, podemos ayudarte. Podemos arreglarlo. Ze'ev y yo te ayudaremos.

-¡No quiero tu ayuda! Le odio por todas y cada una de las cosas que hace. Queremos el chip y el dinero. ¡Todo!

-Sigo sin creer que le hayas hecho esto a Ze'ev… después de todo…

-¿Todo? -sus ojos se abrieron-. Lo perdí todo. Estuve veinte años esperando mientras el, el gran héroe, iba de rama en rama y me dejó en el anonimato. ¡Yo era el elegido! No era más que un asesino chapucero. La bomba de Buenos Aires era para él… ¡no para mi! ¿Acaso te contó eso? Logró huir sano y salvo y todo en lo que yo había trabajado se quedó en nada. Luego, me dejó tirado todos estos años. Nunca haría nada por el… ¿no ves que mi hermano y Vespula son idénticos? Son asesinos profesionales… pero ella…ella cambio algo… y ahora lo tendremos todo.

-¿Ella?

Chava Cresca apareció en la puerta del estudio armada con un rifle.

-Esa debo de ser yo. Vamos, T'vzi, ponte a mi lado.

T'vzi le hizo caso.

-Sigue apuntando a Felipe. Si se mueve, dispara… y luego haz lo mismo con la mujer.

-¿Tú también?

Estaba más que sorprendido.

-Lo siento, Felipe. Eres mejor que muchos otros… Ahora muévete y ponte de cara a la pared, las manos sobre la nuca, y los dedos entrelazados, baja las rodillas…bien… y ahora cruza tus tobillos… bien hecho.

Cambió su posición.

-Bien, ahora puedes mirarme.

-Eres buena Chava… muy buena…

Eso es todo lo que podía decir. Parecería inadecuado decir cualquier otra cosa con tan de mostrar mi desilusión.

-Hago lo que puedo… como tú -apuntó hacia Charity-. Pero, a diferencia de ti, no tengo la más mínima compasión.

-Lo sé.

-¿Sabes? Tengo la sensación de que sabes donde está el chip pero nunca me lo dirás. Eres un patriota. Preferirías morir más que traicionar a tu país y exponerlo al terror biológico.

-Me siento halagado de que reconozcas mis debilidades, Chava…

-No es por tus sensibilidades… sino por lo que sientes por esa hermosa señorita de aquí…

-Déjala en paz.

-No, mírala Felipe. Es tan atractiva e inteligente, y con esa figura… Es una mujer espeluznante… y los dos sabemos que te gustan las tías buenas…

-Prefiero la lealtad… funciona mejor y dura más.

-Cierto pero, ¿cuántas mujeres recorrerían medio mundo y lucharían por ti con tal de que estuvieses a salvo? Y si estuviese muerta, ¿sería leal? Ahora volvemos al punto de partida para examinar tu sentimientos por ella… para probar lo que sientes por ella.

-No tiene nada que ver en esto.

-Ah, pero sí que tiene. ¿Qué le dirías a su padre y a su hijo si le meto una bala en su maceta?

-Chava… No me gustó el cambio de juego.

-¿Les dirías que pudiste salvarla pero que escogiste no hacerlo? ¿Le rendirías homenaje a su lealtad en su funeral?

-Has ganado, Chava. Hablaré.

-¡Demasiado doloroso para ti…!

-¿Cómo mataste a la señora Sabo, por cierto?

-Le eché Batrachotoxin en su cigarro… veneno de sapo… de Colombia… parálisis y luego una muerte rápida y sin dolor. Me gusta cuando la gente muere con los ojos abiertos. ¡Suficiente! ¿Dónde está el chip de los Sabo?

-En la televisión, ahí de frente. Dentro del hueco de la tarjeta SD.

-¿Dónde exactamente?

-Sólo yo lo sé… Tu compañero de una mano disparó a Sabo, así que no se lo va a decir a nadie… ese sí que no es muy sensible. No te va mucho. Quizá podíamos repartirnos el botín… para nosotros.

-¿Juntos? ¿Nosotros? -se río con ganas-. Eres bueno, pero no tan bueno. -hizo un gesto con la pistola hacia Charity-. Soy como ella… no me van los triángulos amorosos. Y a T'zvi igual… de

ahí que se cargase a su marido, el agente Fields. Se puso tonto y sugirió lo mismo que tú. A T'vzi no le gusta compartirme. Ya lo demostró en el Pinz al mirar por detrás todo ese tiempo.

-Bien… es tu juego… y tus reglas. Así que preguntaré, ¿puedes dejar ir a Charity? Tienes mi palabra de que el chip es tuyo. ¿Me harías ese favor?

-Sí.

-Gracias. Hay un par de miles de dólares en la caja. T'zvi los ha visto. Quiero que ella se los quede. Podrá regresar a casa y puede que la ayude con su hijo autista. No le he causado más que problemas desde que estamos aquí. ¿Puedes dárselos, Chava? Eso es lo que pido. Nada más.

~

-Bien.

Me acerqué a la caja fuerte, pero ella me detuvo.

-No, primero el chip.

Fui hacia la televisión y usé mi dedo pulgar para quitar el pequeño logo de metal que cubría la tapa del chip SD. Fui capaz de retirar el logo con relativa capacidad… lo saqué, se lo enseñé a Chava para que lo viese y lo dejé en una pequeña mesa de café que estaba cerca. Miré a los cuerpos sin vida de los Sabo y, entonces, miré a Chava.

-¿Y bien?

-Charity, ponte a salvo.

Obedeció y se fue hacia la caja fuerte.

Y dijo Chava:

-Coge el dinero y llévalo en la parte de delante de la camiseta. Luego, te dejaré marchar… Hazlo con cuidado… T'zvi coge el chip y ven hacia mi… pero no dejes de señalar a Felipe y nunca le quites los ojos de encima. Si se mueve, dispara.

T'zvi caminó hacia mi y cogió el chip de los Sabo; luego, caminó hacia atrás hacia Chava. Le cogió el chip con su mano izquierda. No sabía lo que Charity iba a hacer en ese momento, así que simplemente miré a Chava todo el rato.

Chava metió el chip en el bolsillo de su pecho izquierdo y en ese instante Charity sacó su SIG Sauer compacta de 9mm apuntó hacia Chava Cresca y… ¡bang! ¡bang! Disparó dos veces.

Le dio en el pecho. Y gritó:

-¡Ah!

Y su GK36 comenzó a disparar balas espontáneamente, como reacción a haber sido disparado. Un buen tajo de sangre salió del abdomen de T'zvi Pinsky y se revolcaba como si le hubiera atropellado un autobús. Cayó de cara y no se levantó. Charity tiró la Sig Sauer al suelo y suspiró. Fui corriendo hacia Chava a la par que colapsaba en el suelo. La reposé con delicadeza. Sus ojos transmitían miedo y su cara se palideció de la manera más inimaginable.

~

-Fue estúpido. -dije.

Me di cuenta de que había perdido a Vespula a propósito. No fue un accidente. Quería que todo ocurriese como hasta ahora. Lo suyo fue una advertencia y, aparentemente, mató a la guardaespaldas de Aguilera bajo sus órdenes, por la razón que fuera. Nunca sabré porqué cambió de acera. No importaba; lo hizo, pero sus razones no.

Charity dio unos pasos y se arrodilló al lado de nosotros y rompió a llorar por el daño que había hecho. Ella estaba traumatizada y profundamente afligido por la visión de las heridas.

-¡Lo siento! ¡No quería! ¡Lo juro!

-Buen tiro…

Estaba devastado.

-Tenía que hacerlo. Vi el arma en la caja… pensé que nos iban a matar como lo hicieron los otros. Pensé que yo… que… te perdería… y estaba cabreada con ella por haberte traicionado, así que…

Volvió a llorar. Había matado y eso puede ser difícil de tragar si es la primera vez.

-Hiciste lo que tenías que hacer, Charity. El chip vale más que cualquiera de nuestras vidas. Si sabía lo que había en el, no creo que…

De nuevo, ya nada importaba… La gran Chava Cresca se moría.

-Fue todo muy estúpido.

Vi como fallecía. Era, seguro, la mujer más guapa que había visto jamás. Luego, aunque me doliese, la dejé morir.

Recuperé el chip de los Sabo del bolso de su pecho izquierdo.

-¿Y ahora qué?

-Sobrevivimos… ellos no. Se quedan, nosotros no. -la miré a los ojos-. Es muy simple. Sin miedo. Hiciste lo que tenías que hacer y estoy muy orgulloso de ti. Quizás quieras borrar las huellas del arma, supongo.

Charity asintió con la cabeza y se tocó la nariz.

-Te gustaba…

-Sí, pero tomó muy malas decisiones… Por dinero la gente hace cosas muy estúpidas y malvadas…

Oí algo detrás de mi. Un gemido y algo que me miraba.

T'zvi se había recuperado y giró hacia el lado derecho. Ahora nos miraba. Podía ver dos heridas de salida justo debajo de su estómago que derramaban considerables cantidades de sangre. Elevó su pistola Jericho y la apuntó hacia mi. Instintivamente me moví para cubrir a Charity de su ira y, a duras penas, intentaba apuntarme con el arma.

-Está muerta por culpa tuya… porque has vuelto. Ahora es tu turno, Felipe… es tu maldito turno.

Pero antes de que disparase, un búho Maya apareció de la nada y le aplastó la cabeza. Ya nunca más se volvió a mover.

Anjela se quedó quieta al lado del cuerpo, respirando fuertemente.

Spike estaba a sus pies… pasó de lado por el cadáver de T'zvi y vino hacia mi algo perturbado. Le acaricié y le di las gracias a Anjela. Era la segunda vez que le tiraba algo a la cabeza de uno de mis adversarios. Me preguntaba si se daría cuenta de la coincidencia.

-Luchaste por mi y yo lo hago por ti… ¡Siempre!

~

Tras escuchar mi historia, el agente Walker de la CIA me retuvo más de una hora. Supe que los contenidos del chip estaban ya en manos de la Agencia de Seguridad Nacional; los millones del banco de Costa Rica ayudarían a Costa Rica a luchar contra los cárteles de la droga en México y Colombia; los terroristas que aparecen el chip serían perseguidos; unos iría tras ellos, algunos los arrestarían y a otros los eliminarían… hasta que no quedase nada de la célula terroristas de Osama Bin Laden.

No habría rastro de mi ni de mis colegas en Costa Rica. No podía discutir nada de eso.

-Lo más importante ahora… es saber donde está Aguilera. -dijo Walker.

-Encontramos el cuerpo de Vespula… o lo que quedaba de él y le identificamos por métodos forenses. Está acabado. Su armamento del virus mortales ya se ha descubierto. Los Sabo y su hija están muertos… No hay mucha pérdida. La carrera de Aguilera se ha acabado. Ya se ha destapado… creemos que ha huido o se esconde en algún sitio. Finalmente, le encontraremos.

-No lo creo.

-¿Sabes algo? -dijo el agente Walker.

Yo sí que lo sabía.

~

A veces la mente juega malas pasadas. Crees que has visto a alguien, pero quizás no ha sido así. ¿O sí? Ya he pasado por eso antes.

Media hora después de la muerte de Chava, nosotros tres ya habíamos recorrido cuatro millas hasta Playa Herradura, otra ciudad de playa. Aparcamos el Pinz cerca de un local llamado Ocho Peletas con un chip que emite señales dentro. Compramos, con dinero en mano, un Ford Focus a pie de calle.

Mientras conducíamos, Anjela dijo:

-Tengo hambre.

Y respondí:

-Yo también. Me muero de hambre. ¿Y tú, Charity?

No había comido en un día. Asintió con la cabeza.

-Pescado. -dijo Anjela.

Me gustaba esa opción. Hacía mucho que no comía pescado.

Paramos en un sitio que se llamaba Juanitas; era grande y espacioso y tenía un buen bar. Tras sentarnos en una esquina, un grupo de turistas llegó también, así que el sitio se llenó.

Llevó en la sangre el mirar alrededor cada vez que estoy en un sitio lleno de gente. A mitad de nuestra comida, escaneé algunas mesas más allá del bar… y mis ojos se fijaron en un hombre con un sombrero muy peculiar. Era el único sombrero de todo el lugar que servía para proteger de la lluvia. Y hacía tiempo que no llovía. Aparté la vista pero entonces miré atrás cuando tomaba un sorbo de café. Aquel hombre se giró y bajo aquel sombrero vi un par de ojos bravos y oscuros.

Una alarma saltó en mi cabeza; le di las llaves a Anjela.

-Vete a por el coche. -le dije con la mirada.

Y lo hizo sin decir nada.

~

Charity me devolvió la Tomcat de 32 mm que le había dado hacía un rato y que yo ahora tenía en mi bolsillo. Me incorporé a medida que caminaba por el bar con la mano e mi bolsillo. Estaba listo.

Fui a la esquina del bar donde había visto al hombre con sombrero y de los ojos malvados. Nada… la mesa estaba vacía. Se había ido. Miré en todas direcciones gracias al espejo que agrandaba la imagen de mi campo de visión. Fui al baño de hombres… y nada. Salí y miré dentro del baño de al lado… y nada.

Sabía que no estaba viendo con claridad.

Volví a la mesa.

Puse la vista en una caja de cerillas negra y la cogí… Todavía quedaban la mitad. La giré y me fijé en que se asemejaba a un gran pájaro de color verde brillante con grandes plumas.

Pues bien…

Era de El Quetzal, el pequeño restaurante azteca de Limón. Estudié el diseño, como había hecho antes, y volví a la mesa con Charity.

-Hora de irse.

-Guardé el pescado para Spike. No pude con él.

-Bien hecho. -dije y entonces añadí-. Lleva tiempo, pero te sentirás mejor.

Anjela esperaba fuera de la entrada. Me guardé mis malos pensamientos para mi.

Una hora después ya estábamos en la autopista Costanera, o la ruta 34, en dirección a Capullín y acercándonos al río Tárcoles. Contacté con Temple por medio de su “tarjeta de llamada”.

-Me alegro de que hayas podido.

Y le informé de todo lo relativo a Sabo, T'zvi y Chava Cresca.

-Muy bien. -dijo en un tono muy profesional e indiferente-. Partiremos una vez que llegues a Capullín. Has hecho bien en cambiar de coche, podrían rastrearte. ¿Está el ordenador seguro?

-Está aquí.

-Sé muy cauto, hermano. T'zvi y Chava tenían acceso al Pinz y todo lo que había dentro, incluyendo mi portátil… Deberíamos de pensar que está interceptado… Aparca al coche…

quítale la batería y asegúrate de que no hay ningún tipo de herramienta alrededor. Ni se te ocurra abrirlo. ¿Entiendes?

Así lo hice pero hube de contactar con el de nuevo.

-Estaba encendido a pesar de tener la tapa bajada. Tenía un dispositivo también. ¿Lo dejo?

-Déjalo, Felipe. Podría daros mucha información. Sin embargo, ten en cuenta que podrían rastrearte con eso, así como el ordenador también podría. Seguro que estás alerta todo el rato. ¿Has podido contactar con Ze'ev?

-No…

-Bien, pues déjale. Querrá estar solo. Se lo diré en persona. Por cierto, Felipe, creo que disfrutarás mucho al pasar por el Tárcoles. Tiene una gran población de caimanes negros en sus orillas.

-¿Caimanes?

-Sí, ya sabes, reptiles carnívoros… cocodrilos en realidad. Grandes y muy impresionantes. Los verás. O pregúntale a Anjela… ella te contará más, de eso estoy seguro… y cuéntale a la señorita obstinada que Temple la saluda con cariño.

Los cocodrilos de Costa Rica seguían la línea del río, especialmente donde los puentes permitían el acceso al agua. Se hacían más y más grandes gracias a la comida que les daban los humanos y a los beneficios que conllevan los tours turísticos. En el banco sur del río, antes de cruzar el puente de la autopista Costanera, vimos a un guía turístico dar de comer a un gran ejemplar mientras la multitud le miraba. Mantenía un gran pez en el aire para hacer que el gigante de veinte pies se elevase y se lo zampase de un bocado. Entonces el guía cayó al barro y el cocodrilo avanzó hambriento. Fue todo muy dramático. El guía nunca parecía estar en apuros. Sin embargo, no tenía deseo ninguno de estar cerca de un caimán negro, con hambre o sin ella. Así que continuamos por medio del puente de solo dos carriles.

No vimos tráfico alguno cuando empezamos a caminar a través del Tárcoles, pero a medida que llegábamos al otro extremo, vimos una gran excavadora; de gran tamaño, del tipo que se usa para cambiar los neumáticos en los coches de construcción masiva.

Una abrazadera grande, cuadrada, y con forma de lengua sostenía un neumático negro en su gran empuñadura, más grande que un hombre de estatura. El sistema hidráulico de la máquina podía girar, elevar y tornar el neumático en cualquier dirección.

-¿Qué es eso? -preguntó Charity-. ¿Y qué es lo que hace?

-Sirve para manipular neumáticos… como los de ese gran camión Tonka que ves por ahí, ¿lo ves?

-¡Ah, Dios mío, es enorme!

-En efecto… conseguí conducir uno de esos una vez.

-¿En serio?

-Sí, cuando salí del ejército y antes de ser federal. El padre de un amigo tenía una empresa de construcción. Tenía veinticinco pies de alto y cincuenta de largo y pensaba doscientas toneladas vacío…

-¡Dios mío! -dijo de nuevo Charity

Parecía que había sonreído… pero yo no me di cuenta.

-¿Y esa cosa de neumáticos?

-Es para manipularlos, Charity. Y no es una cosa… puede hacer de todo con ello. Cualquier cosa. Estarías sorprendida.

-Todo lo que hace es cambiar los neumáticos en esa cosa de ahí.

-Bueno no… es como una carretilla multiusos. Esas grandes agarraderas pueden cambiarse por cualquier otra herramienta si quieres… Es como cambiar la bolsa de la aspiradora… lo mismo, pero más grande.

-¿Y cuánto pesa?

-Tres toneladas quizá… depende del tamaño quizá. ¿Y qué estará haciendo aquí?

La máquina giró hacia un lado su parte de delante con un atisbo robótico y dejó caer el neumático en la carretera, bloqueando temporalmente el carril opuesto. También era rotacional y podía girar en círculos. De hecho, nos daba la espalda. La gran agarradera se elevó y se movió con cierta dificultad y giraba a la izquierda a la derecha como cuadraba. El motor se ralentizó y entonces los movimientos erráticos empezaron de nuevo.

-Pero, ¿qué es lo que está haciendo? -preguntó Charity.

-No lo sé… parece que lo están probando o algo. ¿Primer día de trabajo quizás?

Nos reímos.

La máquina y sus brazos se congelaron.

-¡Vaya! -dijo Charity-. Espero que no les hayas ofendido.

La gran máquina se giró y miró hacia nosotros. Vino hacia nosotros y luego paró; Anjela y Charity gritaron y, entonces, las agarraderas grandes y fuertes chocaron entre sí golpeando a ambos lados del Ford Focus.

El limpia parabrisas se rompió y salió de su encaje y las puertas del coche se doblaron como si fueran de plástico. La agarradera grande tiró al Focus al suelo.

Creo que yo también grité.

Apreté el acelerador pero las ruedas solamente pudieron girar en el aire. Era como si nos hubiera cogido King Kong o un Transformer.

Miré dentro de la cabina y le vi la cara al operario.

¡Aguilera!

No tenía ni idea de como nos había seguido, pero supe en ese instante que mis ojos y los suyos se habían encontrado en Playa Herradura. Todavía llevaba el tirolés de paja. Su mirada era la más malvada que uno se podía imaginar. Esperé a que aplastase el Focus como si fuera una hormiga… pero no fue así.

Charity y Anjela gritaron de nuevo cuando comenzó a desplazar el coche contra el lado del puente hacia el río… y los cocodrilos.

-¡Nos va a aplastar!

Charity trató ade abrir la puerta en vano. Aquella máquina no dejaba abrir ninguna puerta. Anjela abrió la suya trasera y yo me quité el cinturón.

-¡Fuera, fuera, fuera! -grité-. ¡Vamos Charity, por detrás!

Anjela saltó por la parte de atrás de la puerta de pasajeros.

Para entonces, Aguilera ya había levantado el Ford Focus a tres metros del suelo. Charity se situó a duras penas en el asiento trasero y trató de salir de la misma manera pero, para entonces, ese lado del Focus ya estaba rallando el borde de la autopista.

-¡Por la otra puerta! -grité.

Y se movió.

En ese instante, el coche estaba algo más elevado por lo que podía oír las vías. Cuando movió el coche un poco más, sentí cómo los neumáticos rozaban el carril de seguridad.

Por los pelos, puse la primera y pisé el acelerador. Gracias en parte a los torpes movimientos de Aguilera por controlar los frenos, los neumáticos pasaron por encima del raíl y empezaron a quemar goma.

~

Pisé de nuevo el acelerador y cambié la dirección del Focus. El motor rugía como un león y los neumáticos empezaron a quemar de nuevo. Casi tuve la oportunidad de librarme de aquello y no puedo decir qué es lo que hubiera ocurrido si hubiera saltado. Pero Aguilera tensó de nuevo el cable y el elevó el coche aun más.

Charity sí que había saltado. Pero no me importó lo que me ocurriese.

Me salí del asiento y me planté en la zona de la consola central. Me deshice del parabrisas de una patada, que fue a parar al deformado capó del coche.

Me dirigí a éste, subí todo lo rápido que pude y llegué a la sección de frenos. Luego volví a la cabina y me enfrenté a Aguilera cara a cara. Parecía tan sorprendido como cabreado por mi forma atlética. Si hubiera abierto el depósito cuando vio que me estaba acercando, el Focus habría chocado contra el raíl.

Ahora sí que era personal.

Subí por el otro lado de la cabina y me agarré con fuerza a la puerta. Le dejé abierta… y Aguilera me dio un puñetazo; sin embargo, yo se lo devolví y le agarré del cuello mientras le golpeaba con mi mano derecha y todas mis fuerzas. Me dio con su hombro mientras le agarraba de su oscuro y fuerte cabello negro y los dos dependíamos de la máquina. Me giré mientras caíamos para asegurarme de que iba caía de pie. Nos dimos contra el suelo pero yo llevaba la delantera.

Le di de golpes hasta que su cara sangró y abandonó el combate. Ya tenía fuerzas para defenderse de los golpes. Entonces me recuperé y me puse en pie. La miré con cara de asco y le quería con vida.

-¡Vamos bastardo, arriba!

Lo hizo, lentamente, con una sonrisa. Su espalda estaba contra el raíl; la mía contra la máquina…

-Quieres más de mi, ¿no? -dijo mientras escupía sangre por la boca-. Quieres más porque te jodí, ¿no gringo? ¡Yankee de mierda! ¡Este es mi país no el tuyo! Haré que corten a tu familia en pedazos. ¿Me oyes?

Se estaba poniendo aun más violento.

-Te gustaba aquella puta israelí… yo me la tiré primero. Era toda mía. También te gustaban las Sabo, las muy putas… la más joven me contó cómo la miradas con tus ojitos de cordero. Yo prefería a su madre. -soltó una carcajada-. ¡No saldrás de este país con vida! ¡Nunca!

-Escuché la radio mientras venía hacia aquí, Aguilera. Tu deberías hacerlo de vez en cuando. Van tras de ti. El gobierno te busca. Si tratas de volver… te arrestarán o los cárteles te matarán. Me has hecho daño, pero yo te he hecho más. Te vi caer desde lo más alto pero yo sigo aquí de pie.

Se apoyó en su hombro para incorporarse.

-¡Te mataré!

Vi que iba a hacer ese mismo movimiento antes incluso de que intentase hacerlo.

Su mano nunca tocó la pistola. Me giré y le pateé: mi pie acabó en el hueso de su mandíbula izquierda. Se volvió hacia atrás dándose contra el raíl y cayó sobre el mismo. Sobrevivió a la caída pero no a los caimanes… vio como llegaban, trató de huir, luego se metió en el agua y trató de nadar.

Fue en vano y lo sabía.

Un macho se le acercó primero, por debajo, y le mordió la pierna mientras gritaba. Empezó a retorcerse y a girar una y otra vez mientras Aguilera se estiraba y bramaba… luego, todo se silenció. Flotaba en el agua. Una pierna fue interceptada por otro caimán de la que pasaba por ahí.

No me dio ninguna pena. Para nada.

Respiré hondo y dije:

-Hasta Luego Cocodrilo.

~

Estaba de pie en el piso de la libertad con Walker, el agente de la CIA, cuando vi aparecer al helicóptero de Ze'ev Pinsky.

-¿Estás enfadado con el por no decirte todos los contenidos del chip?

-No. -dije-. Lo estaba, pero ya no. Hubiera dañado la manera en que me relaciono con la gente y quizás la manera en que trabajo. Es que, quiero decir, ¿es todo parte del juego, no? Además, perdió a un hermano.

-Quizás encontró a uno también…

Asentí con la cabeza.

-Gracias por el nuevo punto de vista…

-Por cierto señor Pastor… aunque sus acciones no serán sancionadas y serán renegadas, yo y otros como yo estamos impresionados por tu perseverancia, valentía y su efectividad. La eliminación de Vespula, el dejar al descubierto las células terroristas y el destape de oficiales y agentes corruptos no son méritos menores. Estoy orgulloso de haberte conocido. ¿Querrías trabajar con nosotros en el futuro para algunos proyectos con la misma discreción, anonimato y denegación? Habrá ocasiones en las que tus habilidades únicas serán de mucha ayuda.

-¿Por qué no? Soy un especialista.

-En efecto.

El agente Walker se sacó un cigarro y trató de encenderlo con un mechero pero no funcionó. Giré mi espalda hacia el viento, produje una caja de cerillas negra, y le di fuego para su cigarro. Sus ojos observaron con atención la caja de cerillas mientras la llama se encendía en el viento…

-Mmm, ¿ese es un pájaro Quetzal, no?

Asentí con la cabeza. Le dio una buena calada y luego expulsó en el humo en la brisa del mar.

-Bonitos pájaros… y bonitos paisajes también…

-Me gustan… me gustan mucho.

Asentí con la cabeza de nuevo.